



APUNTES ISLEÑOS.

crónicas, artículos, reseñas, historias, tradiciones, costumbres, . . .

Juan José Laforet



ESTAMPAS DE SEMANA MAYOR ISLEÑA



**ESTAMPAS DE
SEMANA MAYOR
ISLEÑA**

JUAN JOSÉ LAFORET

Las Palmas de Gran Canaria, 2020

- © De los textos: Juan José Laforet
- © De las imágenes: las colecciones propietarias.

Edita: PREMON Prensa del Monte.

Fecha: 8 de abril de 2020

EDICIÓN DIGITAL NO VENAL.

propósito

Apuntes Isleños aparece en 2017 como una serie de crónicas y estampas sobre temas relativos a Gran Canaria, para su publicación digital en redes sociales. En marzo de 2020, una vez declarado el “estado de alerta” oficial, al conocerse la suspensión de todos los actos y ceremonias tradicionales de la Semana Santa, se decide, dentro de la colección de “Apuntes Isleños”, la publicación de una serie de estampas relativas a tradiciones, costumbres, arte, cultura y sociedad relacionadas con la Semana Santa en esta isla. Muchas se han difundido, pero otras no han podido darse a conocer aún, por lo que se decidió hacer una edición digital conjunta de todas estas “estampas”, es lo que motiva que cada capítulo de esta publicación respete el diseño de modelo independiente para su publicación de cada una de ellas.

SUMARIO

- 1.- A modo de prefacio.
- 2.- Semana Santa de ayer y de hoy.
- 3.- Encuentro con la semana mayor.
- 4.- Del pregonar de Semana Santa en Las Palmas de Gran Canaria.
- 5.- Periodismo cofrade.
- 6.- Turismo y Semana Santa.
- 7.- Arte y menesteres de Semana Santa.
- 8.- Gastronomía para la vigilia.
- 9.- De palanquines, costaleros y cargadores.
- 10.- La mantilla canaria.
- 11.- El escenario cofradiero I. Vegueta vista desde su alma.
- 12.- El escenario cofradiero II. Triana, un impulso de siglos.
- 13.- El escenario cofradiero III. Las Casas Consistoriales, epicentro de la ciudad.
- 14.- El escenario cofradiero y IV. El pueblo de San Lorenzo, La Isleta
y los Dolores de Schamann.
- 14.- Domingo de Ramos, esperanza de palmitos y olivos.
- 15.- Lunes Santo, recuerdos de “humildad y paciencia”
- 16.- Martes Santo, ineludible “Cristo del Granizo”
- 17.- Miércoles Santo, Vegueta paso a paso y por Triana su Dolores.
- 18.- Jueves Santo, día de abolengo y tradiciones.
- 19.- Viernes Santo, esplendor de mantillas, retiro y soledad.
- 20.- Domingo de Gloria, sábado y domingo culmen de tradición y fervores.
- 21.- Versos para una semana mayor.

A MODO DE PREFACIO

“Desde los primeros tiempos de nuestra ciudad, el centro histórico de la misma fue escenario de estas manifestaciones de religiosidad popular que, con el paso de los siglos, la evolución de los estilos artísticos, las modas y los usos cotidianos, fueron cambiando y asentándose en el acervo de las tradiciones populares más arraigadas. Se las puede juzgar de variopintas y múltiples, pues estas expresiones, junto al hecho estrictamente religioso, compendian una complejidad amplia de usos, costumbres, ritos, códigos artísticos, relaciones institucionales y sociales, expresiones artísticas, literarias, musicales, todo interaccionado en el seno de una cultura simbólica que ha incidido en la historia y las tradiciones de Las Palmas de Gran Canaria”.

Jerónimo Saavedra Acevedo. En “Semana Santa Las Palmas de Gran Canaria, textos e imágenes” (2008)

“En una ciudad como la nuestra, en la que sucedían tan pocas cosas, la Semana Santa constituía cada año un acontecimiento que, por repetido, no dejaba de ser esperado con deseo por los vecinos.”

José Miguel Alzola. En “La Semana Santa de Las Palmas” (1989)

“Año tras año, contemplamos como la Semana Santa, con su sencillez, su recogimiento, su sabor isleño y esa amplia colección de esculturas de Luján Pérez y de otros autores, que hacían de esos días de las calles, tanto en Vegueta, como de muchas otras ciudades y pueblos de la isla, un auténtico museo al aire libre, se nos aparecía, sin duda, como la Semana Mayor del año que siempre mencionaron nuestros antepasados.”

José Macías Santana. En “Crónicas y estampas de la Semana Santa laspalmeña” (1999)

“Especiales sentimientos y sensaciones acuden a la cita anual. Son ingredientes claves en la transformación que la ciudad comienza a experimentar en vísperas de su Semana Mayor. Ha llegado el tiempo deseado y presagiado. Tiempo especial, cuya cercanía percibimos meses antes. Tiempo, entre otras cosas, para la muerte de Cristo, que murió a su tiempo según la Carta a los Romanos...”

Francisco Morales Padrón. En “Pregón de la Semana Santa de Sevilla” (1986)





SEMANA SANTA DE AYER Y DE HOY



“Semana Santa isleña de inefable memoria: traje nuevo bordado, zapatos de charol...Ruidosos triquitraques del Sábado de Gloria: humo de sahumero, algarabía y sol”. Con estos pocos, pero hermosos y elocuentísimos versos, verdaderos espejos de un tiempo y un acontecer, plenos de los sentimientos más íntimos de tradición, de devoción, de luminosas mañanas procesionales, que colmaron y colman la memoria de muchísimas generaciones de grancanarios, describía la “Semana Santa isleña” la admirada poetisa y escritora **Josefina de la Torre**, vinculada a la Generación de 1927, una de las grandes poetisas españolas, y a la que este año se le ha dedicado el **Día de las Letras Canarias**.

En los largos cuarenta días de la **Cuaresma** el ambiente de la ciudad, muy en especial en los barrios procesionales de **Vegueta** y **Triana**, se impregnaba poco a poco de una incipiente inquietud, de un ánimo muy especial por la cercanía de la que nuestros antepasados

denominaban como “**Semana mayor isleña**” o “**Semana Mayor del año**”, para la que debían las familias prepararse para asistir, tan correctamente dispuestos en lo espiritual, pero también en lo material, como mandaban los cánones tradicionales, a los diversos actos

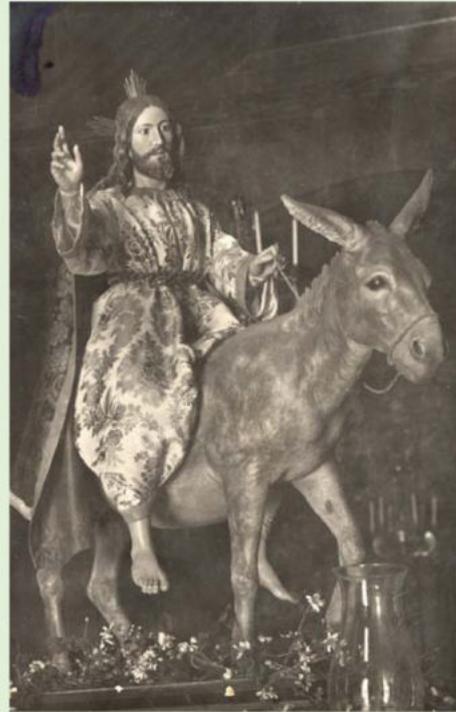
solemnes que llenaban los días de aquella semana, o acudir a las casas de familiares y amigos desde las que se podía disfrutar del paso de las procesiones y eran obsequiados con dulces y refrescos, propios de una singular gastronomía y repostería que afloraba en esos días del año marcados por el ayuno y la abstinencia.



Josefina de la Torre, recogió sus recuerdos de la “semana mayor” (Col. Bernardo de la Torre Millares)

Todo eclosionaba el **Domingo de Ramos** cuando muchísimas personas, luciendo galas y vestido de estreno, al igual que el **Jueves Santo** para realizar la ronda de visitas a los “monumentos” en la catedral y en las diversas parroquias, quizá por lo que decía aquel antiguo refrán de que “quién no estrena en Domingo de Ramos, se le caen las manos”, se agolpaban en San Telmo, ante la antigua “ermita de los mareantes”, hoy **Parroquia de San Bernardo**, ya desde los primeros años del siglo XX, para contemplar la salida, entre

cientos de palmitos, muchos bellamente trabajados, del “**Señor de la Burrita**”



El “Seños de la Burrita”, Parroquia de San Bernardo, Parque de San Telmo. (Col. FEDAC)



Bendición de olivos y palmitos en el Patio de Los Naranjos, Catedral de Canarias. (Col. FEDAC)

Por la tarde noche le tocaba su turno, desde la **Parroquia de Santo Domingo**, en Vegueta, al “Señor Predicador”, aunque en la



El “Señor Predicador”, Parroquia de Santo Domingo, Vegueta. (Col. FEDAC)

actualidad *procesiona*, desde 1982 con la Virgen y desde 1985 con el Nazareno, la **Real Cofradía y Hermandad de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María de la Esperanza de Vegueta**, que con sus pasos a hombros de costaleros y sus cofrades de túnicas moradas y verdes se han ganado un puesto destacado en la Semana Santa grancanaria.



“Esperanza de Vegueta”, Parroquia de Santo Domingo, Vegueta. (Col. particular)

En la actualidad el **Lunes y el Martes Santos** no hay procesiones, debido a que al final de la década de los años setenta del siglo XX, dado el bache de asistencia de público y las dificultades organizativas que atravesaba las manifestaciones públicas de esta antigua

semana mayor, se tomó la decisión de unificar todas las salidas procesionales en una sola procesión magna en la tarde – noche del **Viernes Santo**.



“El Señor de la oración en el huerto”, Parroquia de San Francisco, Vegueta. (Col. FEDAC)

Sin embargo, desde siglos antes, habían sido siembre dos días con enorme carácter y gran atractivo. El lunes, en las primeras horas de la mañana, las calles trianeras contemplaban desde el siglo XVII el paso de “El Señor en el Huerto de los Olivos”, aunque la escultura actual, así como las de San Pedro Penitente y la de San Juan Evangelista, son de **Luján Pérez**. Por la tarde salía, al igual que la anterior desde la **Parroquia de San Francisco**, la “Procesión del Clero”, por la asistencia de todo el clero, órdenes religiosas y seminaristas, acompañando, en su tono con palio de varales de plata, al “Señor de la Humildad y Paciencia”, la imagen más antigua de las que *procesionan* hoy, y que perteneció a la desaparecida **iglesia de Los Remedios**, que estuvo ubicada en las inmediaciones de la calle que hoy lleva ese nombre. Con el tiempo ambas procesiones se unificaron en la de la tarde,

hasta que se incorporaron a la magna del Viernes Santo.



“Cristo del granizo”, Parroquia de Santo Domingo, Vegueta. (Col. particular)

El martes era el día del popular “Cristo del Granizo”, el “Señor Atado a la Columna”, obra de **Tomás calderón de la Barca** estrenada en 1779, que se le conocía así por la enorme granizada que cayó de repente en una ocasión nada más hacer su entrada en su templo, la **Parroquia de Santo Domingo**, desde la que *procesionaba* acompañado y bajo el patronazgo del **Ilustre Colegio de Abogados**, que lo asumió en 1894.

El **Miércoles Santo** era el día de “El Encuentro” o de la “procesión de El Paso”, una representación sagrada del encuentro de Cristo con las santas mujeres, que se escenificaba en la **Plaza de Santa Ana** con acompañamiento de música y de un enorme gentío, que solía exclamar al unísono cuando el trono de “La Verónica” se acercaba al del “Cristo de la Caída” – como se le conocía antiguamente – y desplegaba un pañuelo con el rostro de Jesús, en señal de haberle secado el sudor de su cara. En la actualidad, y desde hace unos años, este acto ha sido recuperado por una cofradía nueva,

pero muy activa y eficaz, la **Ilustre e Histórica Hermandad del Santo Encuentro de Cristo y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo con la Cruz a Cuestas y Nuestra Señora de Los Dolores**. Hay que resaltar como casi todas las imágenes de esta tarde son de Luján, el Cristo, San Juan, La Verónica (son tantas sus obras en las procesiones que el escritor grancanario **Domingo Doreste “Fray Lesco”** le llegó a nominar como “el primer predicador de la Semana Santa de Las Palmas”), aunque La Magdalena fue tallada por el artista grancanario **Silvestre Bello**. Tras este encuentro todas regresan a su parroquia, la de Santo Domingo. También esta noche del miércoles, y desde hace unos años, sale en procesión “La Virgen de Los Dolores de Triana”, acompañada de su Hermandad Sacramental y Cofradía que hace su estación de penitencia a la iglesia de San Antonio de Padua; un hermosísimo y muy devoto procesionar que ya ha calado hondo en su barrio trianero y en toda la ciudad.



“El Señor con la Cruz a Cuestas”, Parroquia de Santo Domingo, Vegueta. (Col. FEDAC)



Ceremonia del “Ecuetro” en la Plaza de Santa Ana, Miércoles Santo de 1888. (Col. FEDAC)



“Dolores de Triana”, Parroquia de San Bernardo, Parque San Telmo. (Col. particular)

El **Jueves Santo**, día grande en el calendario pasionista, en Las Palmas de Gran Canaria, estaba y está hoy caracterizados, tras las funciones religiosas propias de ese día, del paseo por Vegueta y Triana, en la tarde – noche, para visitar los monumentos en las diversas iglesias y ermitas, cerrándose al tráfico las principales calles para facilitar el paseo sosegado, y los numerosos corrillos que se forman entre familias y amigos que se encuentran en ese deambular entre templo y templo. También, fue muy tradicional esa tarde-noche del Jueves Santo la procesión del “Cristo de la Vera Cruz”. Más, como señala **José**

Miguel Alzola en su libro “La Semana Santa de Las Palmas” (1989), esto aconteció “...hasta que el obispo, **Dr. Pildain y Zapiain**, acordó refundirla en la del “Santo Entierro...”, dentro de un conjunto de medidas que tomó en 1956, a través de una disposición episcopal en siete puntos que introducían cambios “...en los cultos internos y externos de la Semana Santa, con el fin de acomodarlos al nuevo Ordo establecido por la Santa Sede...”. Por la noche, aunque antes lo hacía a las cinco de la madrugada, a las doce en punto, tras el canto del “Miserere”, sale de su **ermita del Espíritu Santo**, como cada año desde 1941, la venerada imagen del “Cristo del Buen Fin”, acompañado de su **Real Cofradía**, revestida con túnicas rojas y portando farolillos, que llevan a su Cristo en andas a hombros en medio de la fría brisa veguetera mientras realizan su anual Viacrucis y el predicador alza su voz en el silencio pétreo de esas horas.



Salida Estación de Penitencia de la Cofradía del “Cristo del Buen Fin, Ermita del Espíritu Santo, Vegueta. (Col. particular)

La mañana del **Viernes Santo** es, desde 1927, la de la "Procesión de Las Mantillas", denominada así por la cantidad de mujeres que acompañan al "Cristo de la Sala Capitular" y a la "Dolorosa de la Catedral", ambas obras del guíense **José Luján Pérez** que las talló 1793 y en 1805 respectivamente. Es muy sugestiva la entrada de ambos tronos en la catedral, mientras la **Banda Municipal** interpreta la Marcha Fúnebre de **Chopin**, donde a continuación comienza el tradicional "Sermón de las Siete Palabras", que se prolonga hasta las tres de la tarde, hora en la que se conmemora la muerte de Cristo en la cruz. Hay que resaltar que el trono de la Virgen fue diseñado y tallado por el escultor **Juan Jaén** en 1943 y el del Cristo por **Carlos Monzón Grondona** en 1946.



La "Procesión de las mantillas" por la Plaza de Santa Ana, Vegueta. (Col. particular)



Por la tarde de ese mismo día, y desde finales de los años setenta de la pasada centuria, tiene lugar la "Procesión Magna", en la que *procesionan* los tronos e imágenes antes mencionados y las que desde antiguo eran las propias de ese día, el "Cristo de la Vera Cruz", que sale de la **Parroquia de San Agustín**, obra de **Luján Pérez** que sustituyó a la primitiva imagen a comienzos del siglo XIX, junto a San Juan Evangelista, también de Luján, y la querida imagen de "La Genovesa", así conocida por su procedencia de aquella ciudad italiana. Junto a ellos concurre el **Ayuntamiento de la ciudad** en pleno acompañado de guardias de gran gala y maceros, y durante muños años la ornamentación de estos tronos estuvo encomendada al pintor **Jesús Arencibia** que dejó una huella indeleble en el estilo que se utiliza tradicionalmente.



La "Genovesa" por calle Dr. Chil. (Col. FEDAC)

De la Parroquia de San Francisco destacar la salida del "Santo Entierro", cuya urna fue diseñada por el pintor **Manuel Ponce de León** y luce cuatro angelotes obra de Luján Pérez, y el trono de plata bajo cuyo lujoso palio *procesiona*, arropada por su **Pontificia y Real Archicofradía** y por el **Cabildo Insular** en

pleno, La **Virgen de La Soledad de la Portería**, una de las mayores y más antiguas devociones de la ciudad en este barrio trianero, a cuyas calles vuelve a salir, pasadas las diez de la noche, para la "Procesión del Retiro", al igual que hace por las de Vegueta "La Dolorosa de Santo Domingo", siendo en los últimos años frecuente escuchar a su paso algunas folías y alguna que otra saeta, con sus características notas quebradas por un dolor hondo, quebrado, casi irreparable. Cuando regresan a sus templos se cierran también las puertas de las anuales procesiones de la **Semana Santa isleña**.



"La Soledad de La Portería", Parroquia de san Francisco, Triana. (Col. FEDAC)



La "Santo Entierro" por el viejo Puente de Piedra, al cruzar de Triana a Vegueta a finales del S. IX. (Col. FEDAC)

Con todo ello, una vez más en nuestra vida, no podemos dejar de admirar, un año más, a esta Semana Santa grancanaria, Semana Santa de ayer y de hoy, semana mayor para añorar soleadas y limpias mañanas repletas de mantillas blancas, cientos de farolillos que rompen el luctuoso gris del atardecer por **Triana**, noches de plegarias tras un Cristo en procesión por las calles de **Vegueta**.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



ENCUENTRO CON LA SEMANA MAYOR



Qué escenario tan sugerente se encuentra el pregonero del Encuentro, este tercer viernes de Cuaresma, cuando en el paño de la Verónica, en su secular refugio dominicano por la Vegueta Alta, el rostro del Nazareno atormentado parece reflejar los de miles de personas que sufren y se enfrentan no sólo a una ignota enfermedad, sino a un tiempo de desesperanza, de angustias, de incertidumbres. Encuentro con los días que conducen a una Semana Mayor, con un tiempo de reflexión y recapitulación que ahora tiene senderos muy actuales, que hacen de la vida cotidiana un reflejo muy real del Vía Crucis que se enseñorea de estos días de espera de la Semana Santa. Pero este es un tiempo que, en la hora difícilísima actual, nos deja también un mensaje, el de la esperanza, el de que, al final, siempre brilla la luz.

Quemada la sardina carnavalera en el fuego de todas las pasiones, emociones e ilusiones festivas –en esta ocasión con inesperada premura, impuesta por las ineludibles circunstancias- llega, como acontece desde hace siglos, aunque ahora con otras formas,

con otro tiempo, aunque casi con el mismo ser y sentir, el tiempo de Cuaresma, esos 40 días que conducen a la Semana Mayor, a la Semana de Pasión, a ese Semana Santa que tanto carácter propio ha tomado en la isla al paso de los siglos, pues, sin duda alguna, aquí también se perciben

modos y maneras, expresiones bien propias, acrisolada en el devenir de muchas generaciones, que permiten hablar de una "Pasión Isleña"

Un paseo por los antiguos e históricos templos de Vegueta y Triana, como por las parroquias de mayor solera de la isla en Telde, Arucas, Teror, Gáldar, Guía, Moya, Agüimes, San Lorenzo, entre un largo etc., nos bastará para apreciar cómo tanto en su ámbito urbano, como en el cofrade, ya huele a primavera, a esa primavera con la que nos llegarán los días grandes de la "Semana Mayor Isleña", como gustaba decir a nuestros antepasados, esa Semana de Pasión Isleña que tantos textos incitó a autores como Domingo J. Navarro, Domingo Doreste Fray Lesco, Eduardo Benítez Ingloft, Ignacio Quintana Marrero o José Miguel Alzola, que tanta música trajo a los pentagramas de maestros como Santiago Tejera Ossavarry o más recientemente Antonio Hanna Rivero, o que encontró un punto culminante en las gubias y cinceles de un escultor genial como José Luján Pérez. Artes y oficios *semanasanteros* que tienen nombre y expresión propia en este tiempo de Pasión Isleña.



Escenificación de "El Encuentro", "procesión del Paso", el Miércoles Santo (Col. FEDAC)



Cristo de la Sala Capitular, Catedral de Canarias, obra de José Luján Pérez. (Col. particular)

¿Es pronto aún para hablar de Semana Santa, de ese enormemente enraizado tiempo de la Pasión Isleña? Creo que no. Todo lo contrario, es ahora el momento más preciso, el más útil y efectivo, pues con los ojos cuajados de dolor, como esa Dolorosa del Viernes Santo por las calles vegueteras, son miles las personas que ahora buscan un refugio a su desesperanza, a su desconcierto; y en su soledad, en su aislamiento, pueden, en este tiempo tan especial que atravesamos, acceder a un efectivo encuentro con la Semana de Pasión, la Pasión de un Cristo que es centro y camino de futuro en esta Semana Santa que ya convoca el pregonero.

Semana Santa isleña, rumor de farolillos en la medianoche, de palmas al viento, de mantillas blanquísimas que son por si mismas todo un mediodía de sentimientos, de devociones que tienen un pulso íntimo en el vibrar de la malagueña. Semana Mayor que ya se percibe en cientos de detalles, si se está mínimamente atento, la inquietud lógica de quienes, en estos días de la Cuaresma, a la par de su vida y actividades cofradieras y parroquiales, que ahora deberán tomar otra inspiración que les permita superar las restricciones del momento, tienen que ultimar muchos detalles para que, en poco más de tres semanas, estos viejos entornos urbanos insulares vuelvan a predicar, con expresión y sentimiento propio, la pasión y resurrección del Salvador.



La Cruz de Guía inicia el procesionar. (Col. particular)

Pero puede que todo se haga ahora en el marco de una incertidumbre ineludible. Sin embargo, la Semana Mayor, asentada en las raíces más hondas de su expresión isleña, no tiene que entristecerse, ni caer bajo una loza de tristeza si, al final, esas procesiones y otros ritos públicos no conviene que se celebren en esta ocasión. Las tradiciones y costumbres, el riquísimo patrimonio arquitectónico, artístico o musical, el hondo ser y sentir de la devoción con mirada isleña, ofrecen la oportunidad de celebrar esta Semana Santa con una perspectiva y una forma diferente, pero con el mismo contenido que tuvo en todas las épocas y tiempos en las que se fraguó y se desarrolló en la historia grancanaria.



Escenificación de "El Encuentro", "procesión del Paso", Miércoles Santo (Col. FEDAC)

Es una oportunidad para comprender mejor cómo la Semana Santa, su espíritu y mensaje pasionista, sus tradiciones, no sólo se puede apreciar en las salidas procesionales, en cada una de las actividades penitenciales, en los oficios religiosos previos, en el recogimiento

con que el orbe cofrade y *semanasantero* isleño vive esos días grandes del año para su fe, sino a lo largo de los días de la Cuaresma que ahora se recorren, con una inusual intensidad, en ese calendario íntimo de las tradiciones isleñas.



El "Cristo del Encuentro", Parroquia de Santo Domingo, Vegueta (Col. particular)

Días en los que encontraremos el rostro de Jesús con la Cruz a Cuestas en el de miles de enfermos que luchan, desasosegados y atónitos, contra una enfermedad que ni esperaban, ni entienden porque les ha llegado; en los que veremos el rostro de Nuestro Padre Jesús de la Salud en las caras agitadas, preocupadas, ateridas de cansancio, pero fuertes y prudentes en su ineludible responsabilidad, de todo el personal sanitario; en los que el Señor del Santo entierro procesionará en el dolor de miles de familias que ya han perdido a los suyos en esta batalla no esperada. Días en los que, como la

primavera grancanaria en todo su esplendor, la actividad parroquial y *cofradiera* de la isla florece en un entusiasmo de siglos que se degusta por todos con enorme complacencia, y que este año 2020 acumula una significación muy trascendente que puede ser muy provechosa



Incienso, aroma *semanasantero* (Col. particular)

© JJ Laforet,
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.

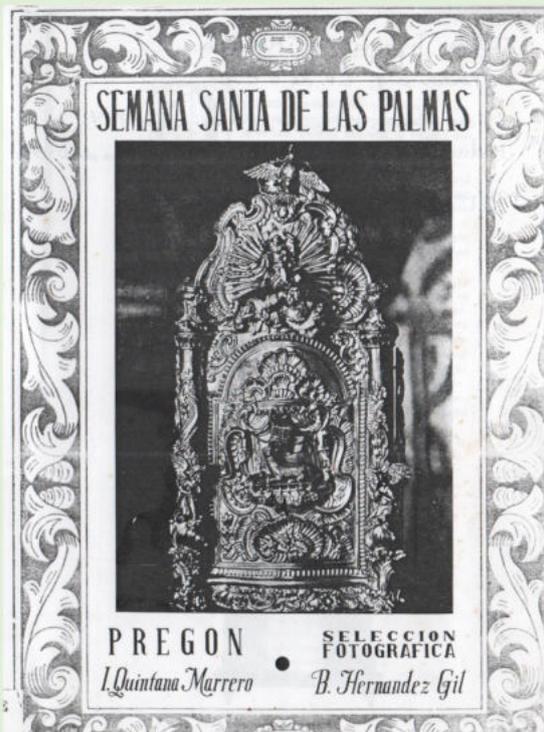


DEL PREGONAR DE SEMANA SANTA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



El primer Pregón de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria tuvo lugar el viernes de Dolores de 1948, que curiosamente cayó el día de San José, un 19 de marzo. Pronunciado por el escritor y periodista Ignacio Marrero, se retransmitió en directo, a la una y cuarto de la tarde –eran otros tiempos y otras costumbres–, desde la emisora decana de la ciudad Radio Las Palmas, y la prensa local, que elogiaba el acierto que suponía instituirse el Pregón de Semana Santa, destacaba la atmósfera “...en que se celebra nuestra Semana Santa, cuyo programa, sencilla y exquisitamente confeccionado por la Junta ordenado con extremo cuidado y finalmente ilustrado circula ya públicamente, constituyendo una novedad de utilísimo fin”. Detrás de ello estaba una activa y eficaz Junta de Semana Santa, que anunciaba en prensa como “...las limosnas para los cultos de Semana Santa se reciben, como en años anteriores, en Almacenes Campos y en la Librería Alzola en la calle Peregrina...”, con lo que se daba a entender que se trataba de celebraciones a las que la ciudadanía contribuía en la medida de sus posibilidades.

Quintana Marrero ofreció ese primer año del pregonar *semanasantero* en Las Palmas de Gran Canaria un magnífico y brillante texto, que era un verdadero ejemplo de lo que es un pregón, o sea como define el propio diccionario de la Real Academia ese "...discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella...", no una lección académica, una conferencia sesuda, un sermón o plática o una discurso de corte político o institucional como nos encontramos en más de una ocasión.



Libreto con el primer pregón de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria, impreso en 1949 (Museo Canario)

Siempre recuerdo como lo definió, en el prólogo a una antología de Pregones de Semana Santa de Sevilla, publicada en la Cuaresma de 1992, el entonces alcalde hispalense **Alejandro Rojas Marcos**, que lo veía como "...un género de oratoria que conecta muy estrechamente con las formas estéticas del Barroco. Es el mismo estilo que encontramos en

el arte de nuestros orfebres, bordadores, imagineros y arquitectos, que buscan en el alma de una Ciudad fuertemente impactada, desde siempre por lo religioso...". Una definición que se puede trasladar en mucho a otras ciudades con Semana Santa tradicional y con pregón, como es el caso de Las Palmas de Gran Canaria, pues aquí también hay tradiciones, costumbres, formas de ver y entender, una plástica identitaria que también pueden y deben reflejarse en el pregón y en el pregonero.



Cruz de Guía de la Cofradía de El Encuentro (Col. particular)

Puede, y debe, sin duda, darse una actualización de este género, de esta peculiar oratoria, pero sin perder su esencia y su plástica, que es la de entroncar y representar lo que se está declarando. Además, aquí, en Las Palmas de Gran Canaria también se puede enlazar el espíritu del pregón de Semana Santa con el que supura de los barrios históricos de Vegueta y Triana. Así, el primer pregonero se

nuestra "semana mayor del año", Ignacio Quintana, ya promulgaba una "...Semana Santa que coge y sobrecoge a la ciudad de punta a punta, enseñoreándose y proclamándose dueña del ambiente. Que esa es la principal nota de la Semana santa de Las Palmas: un ambiente que no sólo perfuma el contorno y hace que hasta el olor de las rosas y los claveles exhalen el presente aroma de la liturgia, sino que se hace aire vital metiéndose en los pulmones de las gentes que ya son, viven y se mueven en Semana Santa...", para afirmar con rotundidad como "...nuestra vieja Semana Santa está firmemente afincada, enraizada en la ciudad. Pensad un momento en las cuatro antiguas parroquias de Las Palmas (...) las cuatro iglesias cardinales, cimiento de la religiosidad de Las Palmas; las cuatro firmes columnas de la Semana Santa nuestra, que cada día tiene su historia, su devoción, sus imágenes y sus tradiciones inalterables..."

Un primer Pregón de Semana Santa laspalmeña que iniciaba pidiendo que "alcemos también nosotros la voz de nuestro Pregón por vez primera. La Semana Santa de Las Palmas también lo exige y con este de hoy quisiera sentar el precedente para años venideros". En su discurrir pregonero se adentró por el alma de una Semana Santa "..., como la soñamos todos, severa y serena, sencilla y alada como una plegaria, reposada y llena de gracia", se acercó a las "...cuatro iglesias cardinales, cimiento de la religiosidad de Las Palmas", e hizo un recorrido minucioso en el día a día de aquella Semana Mayor de 1948, para terminar con una emotiva reflexión ante el Cristo de la Sala Capitular. El texto, editado e impreso en los

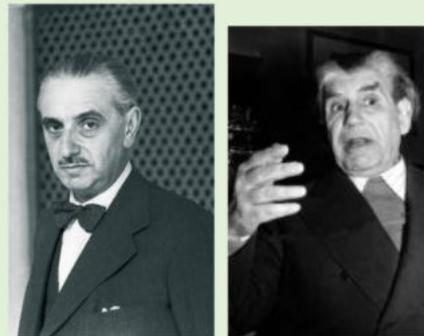
Talleres Tipográficos Minerva, de la calle Perdomo 7, se distribuyó un año después con ilustraciones fotográficas de B. Hernández Gil. Lo culminaba convencido que en lo dicho "...puede sintetizarse el sentido religioso y artístico de Nuestra Semana Santa, cuyo pregón de 1948 he dicho."



Alegoría de la mantilla canaria, por el pintor Carlos Morón (Col. particular)

Este primer pregón tiene dos precedentes en las conferencias de tema *semanasantero* que, con el **Teatro Pérez Galdós** como escenario, pronunciaron los afamados escritores **José María Pemán** y **Federico García Sanchíz** en 1945 y 1946 respectivamente. Algo que también había ocurrido en Sevilla, en el viejo Teatro San Fernando, donde García Sanchíz, a modo de

pregón impartió, el sábado 20 de marzo de 1937, una charla de Semana Santa que iniciaba precisamente puntualizando como “Ha tomado tal vuelo esto del Pregón de Semana Santa, que, en previsión de que un día se preocupen los eruditos de esa costumbres, inexistente hasta hace pocos años y ya difundida por toda la península, desearía aclarar las cosas, y tanto más cuanto que nadie conoce el asunto como el que la suscribe...”. A propósito de la charla del miércoles 10 de abril de 1946 previo al Domingo de Ramos –la Semana Santa sería en 1946 entre el 14 y el 21 de abril-, en un teatro abarrotado de público –hay que señalar que la recaudación de las entradas la Junta de Semana Santa, organizadora de las mismas, la destinaba íntegra a sufragar gastos de las actividades y procesiones en la semana mayor-, el que luego fuera primer pregonero de la Semana Santa laspalmeña, **Ignacio Quintana Marrero**, aportaba, en su crónica periodística del evento, un comentario que servirá también para entender lo que debe ser el espíritu de un pregón de este tipo, al señalar como aquellas charlas de **García Sanchíz** “...son filosofía de la historia con la mejor de las dicciones. Y conste que no queremos dar al concepto la sesuda y cejjunta interpretación corriente Hay una filosofía de la Historia, profesoral, con borla y con, birreta, y hay otra—esta de Sanchíz— que surte acaso más efecto que aquella y entra mejor porque lleva gracia, donaire y eutrapelia Hemos dicho gracia y ahí está lodo Lo que no lleva gracia, en este mundo desgraciado, no sirve, no tiene luz perpetua y. por consiguiente, eternidad...”



El primer pregonero oficial de la Semana Santa de Las Palmas en 1948 Ignacio Quintana Marrero, arriba. Abajo, José María Pemán y Federico García Sanchíz, que con sus charlas de Semana Santa fueron precedentes del pregón en los años 1945 y 1946 (Col. particular.)

El año precedente, el viernes 6 y el sábado 7 de julio, aunque organizadas las charlas por la Junta de Semana Santa –que también pretendía con la recaudación del teatro reunir fondos para la Semana Santa-, la oratoria no estuvo dedicada en exclusiva la Semana Santa. El cronista oficial de la ciudad y poeta, **Luis Doreste Silva**, al darle la bienvenida en la prensa al orador, ya sugería que el tono y contenido sería otro: “Con **José María Pemán** llega hasta nuestra Isla la más alta, presente representación de las Letras Españolas. El verbo excelso, y tal vez más puro, de la Hispanidad de nuestros días...”, centrando la primera de ellas en el tema de “la familia

cristiana” y la segunda dedicada a la “Poesía de San Juan de la Cruz”. Recordar que en la mañana del Sábado la Junta de Semana Santa acompañó al Sr. Pemán, entonces director de la Real Academia Española de la Lengua, a visitar la Basílica de Ntra. Sra. del Pino en Teror.



Fotografía coloreada de “El Encuentro” en la Plaza de Santa Ana (Col. particular)

La Junta de Semana Santa en aquella época –la segunda que existió, puesto que la primera sólo mantuvo su actividad entre 1928 y 1931-, estaba presidida por **Manuel Campos Padrón**, y tenía como vocales a José Rodríguez Iglesias, Sebastián Jiménez Sánchez, Antonio Limiñana López, Ignacio Quintana Marrero, Pedro Cullen del Castillo, Carlos Luis Monzón Grondona, Luis Doreste Silva, Joaquín Artilles, José Rivero Marrero y Armando Torrent Reina, y como consiliario al inolvidable sacerdote don **Deogracias Rodríguez Pérez. Domingo Doreste “Fray Lesco”** redactó una circular, en la que solicitaba el apoyo y respaldo de los vecinos de Las Palmas de Gran Canaria para trazar y atender “...un programa ambicioso encaminado a conservar y sostener la antigua solemnidad de los cultos externos...” de la Semana Santa. Fruto de este programa son las “charlas de Semana Santa” y posteriormente el primer pregón en 1948.

Los Pregones de Semana Santa fueron seguidos, poco a poco y en diversas localidades, de otros pregones, como pueden ser el “Pregón Cofrade”, el “Pregón de los Costaleros”, el “Pregón de la Resurrección”, el pregón de un barrio o colación, como es en Sevilla el “Pregón del Arenal” creado por la Hermandad de Las Aguas en 1979, o el de distintas Hermandades. Y “Pregonero de Sevilla”, que así se denomina a quienes han sido pregoneros de aquella Semana Santa, lo fue el grancanario **Francisco Morales Padrón**, el 26 de marzo de 1986.

En el caso de Las Palmas de Gran Canaria, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, se verá aparecer pregones de hermandades que toman enseguida un seguimiento amplio y un enorme arraigo, Es el caso del “Pregón de la Esperanza”, el del “Buen Fin”, el “Pregón del Encuentro” o el de “Dolores de Triana”. También se dieron eventualmente “charlas de Semana Santa” Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad con temática propia de este tiempo, en especial en años en los que no pudo organizarse el pregón oficial, incluso aún recuerdo el “pregón” o “charla” que tuve la oportunidad de pronunciar en el Centro Comercial de 7 Palmas la Semana Santa del año 2004, en un escenario bien ambientado en las tradiciones *semanasanteras*, en el marco de una exposición sobre esta temática.



La luna llena de Jueves Santo sobre la Ermita del Espíritu Santo (Col. particular)



Pregón de JJ Laforet en la Catedral de Canarias en la Semana Santa de 2016 (Col. particular)



Medalla emblema de la Unión de Hermandades, Cofradías y Patronazgos que se entrega a los Pregoneros Oficiales de la Semana santa de Las Palmas de Gran Canaria (Del autor del artículo)

He tenido el alto honor y la honda satisfacción espiritual de pronunciar todos los pregones de la capital grancanaria, el Pregón Oficial en la Catedral en 2016, el de “La Esperanza” en dos ocasiones diferentes, 1985 y 2002, el del “Buen Fin” en 1998, el del “Encuentro” en 2008 y el de “Dolores de Triana” en 2012.



Exposición de Semana Santa en el Centro Comercial 7 Palmas en el año 2004 (Col. particular)

A tenor de esta historia pregonera laspalmeña, y como terminaba mi Pregón Oficial de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria del año 2016, “...un pregón de Semana Santa, que incluso como crónica debiera ser más extensa, podría convertirse en una verdadera lección de historia cuajada de nombres, fechas, datos, referencias artísticas, literarias o musicales. Pero éste desea ser solo una llamada, un convocar con un pequeño apunte de un ambiente, de un carácter, de un estilo propio y arraigado que define a unos barrios y a sus gentes, a unas costumbres y unas tradiciones que hacen muy laspalmeña la expresión de algo tan universal como la pasión, muerte y resurrección de Cristo...”, y en el silencio de un Cristo en procesión se eleva el aroma y el rostro de una ciudad, que siglo tras siglo le pregonó por las calles de Vegueta y Triana.

**© JJ Laforet,
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.**



“PERIODISMO COFRADE”



La prensa, los medios informativos en general, e incluso ahora las redes sociales y lo que se ha dado en denominar “periodismo participativo” –aunque de esto aún hay mucho que hablar, debatir y conceptualizar-, no son más que un medio de comunicación que se agrega a otras formas de contacto, de expresión, de interacción humana. Ya Ferdinand de Saussure a comienzos del siglo XX, en su famoso curso de lingüística, que dio base a la lingüística y la semiótica moderna, señalaba como “...la lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señas militares, etc...”.

Nadie duda de la trascendencia que ha tenido, y tiene hoy, sobre todo este año 2020 por la excepcional situación que atraviesa toda España y el mundo en su conjunto, la información “cofrade” o “semanasanta” que ofrecen los diferentes medios y canales informativos. Pero también nos encontramos con una sugerente realidad, la del origen y primeras manifestaciones de esta información

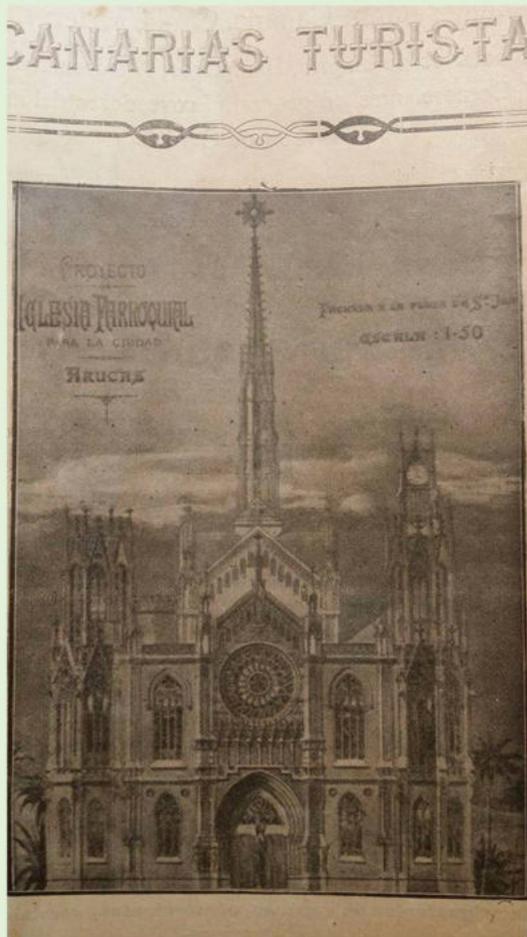
especializada, que reside en las actividades mismas de las propias hermandades a lo largo del tiempo de Cuaresma, convertidas en rituales y ceremoniales que venían a señalar y significar la expresión de ideas y de acontecimientos. Y por supuesto, ya en la Semana Mayor, la misma presencia en la calle de las Cofradías y Patronazgos, que con su plástica transmitían cada año un mensaje centrado en un hecho

religioso, pero que iba mucho más allá al definir costumbres, tradiciones e identidades locales. Una comunicación no verbal, simbólica que entendía, asimilaba, compartía y retroalimentaba la inmensa mayoría. Así, la que se puede denominar “información cofrade” o de “Semana Santa” tiene su primer canal de comunicación y su primera expresión en la misma actividad y acción de las hermandades, en las mismas “procesiones”. Y es que, como ya señaló el notario y hermano mayor de la sevillana Hermandad del Cristo del Amor, **Francisco Rosales**, “...fueron un medio visual de plasmar lo que se quería mostrar o enseñar: la pasión muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo...”, por lo que, con su actividad en la calle, “...desde este punto de vista, las cofradías recogen el sentir de todos los hermanos de Sevilla...”, algo que se puede trasladar perfectamente a cualquier otra localidad, donde estas tradiciones de la semana mayor tienen tradición, arraigo e identidad propia, como es el caso de Las Palmas de Gran Canaria, o de muchas otras poblaciones insulares como Teror, Agüimes, Moya, Guía, o Gáldar, entre otras.



Desde hace ya varias décadas, poco a poco y con la más sugerentes propuestas periodísticas y líneas editoriales, la información sobre las actividades cofrades y de la Semana Santa, que a lo largo de la Cuaresma y en la propia “semana mayor del año” marcan la imagen y el carácter de muchas ciudades españolas, ha tomado carta de naturaleza dentro del mundo informativo con páginas especiales, periodistas, columnistas, especialistas y colaboradores dedicados a estas materias, publicaciones específicas de temas cofrades –es el caso de “**Pasión en Sevilla**”, editada por el periódico hispalense **ABC**, que está en los quioscos cada último jueves de mes a lo largo de todo el año-, sin olvidar al mundo de la radio y la televisión que ofrece no sólo una buena parte del espacio de sus programas habituales a estos temas, sino que dedica espacios y tertulias en exclusiva a este casi nuevo género del “periodismo cofrade”, que ha venido acaparando mucho público y muy buenos resultados.





Revista Canarias Turista (Col. Museo Canario)

En Las Palmas de Gran Canaria, donde se la consideró la “Semana Mayor de la Isla” desde tiempos inmemoriales, La Semana Santa tuvo siempre una presencia puntual en la prensa de finales del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, con un significativo decaimiento en los años ochenta y comienzo de los noventa, que se ha recuperado en las primeras décadas de la presente centuria. Se dio el caso significativo de la revista **“Canarias Turista”**, que consideraba estas ceremonias en la calle de la semana pasionista como uno de los atractivos turísticos de la ciudad, tanto que en su número del domingo 20 de marzo de 1910 dedicó varias páginas a este tema, con artículos de **Francisco González Díaz, Prudencio**

Morales o José Romero y Quevedo, junto con reportajes ilustrados con fotografías (téngase en cuenta que fue la primera revista ilustrada de Canarias, por lo que era todo un acontecimiento informativo en aquella época), unas imágenes que hoy constituyen un importante e ineludible patrimonio gráfico para la historia de la Semana Santa *laspalmeña*. Al editarse de nuevo en 1930, la revista incluyó un interesante trabajo titulado “El ambiente de nuestra Semana Santa”. Eran los días en que una primera **Junta Cívico-Religiosa**, creada en 1928, intentaba recuperar y potenciar estas celebraciones en todo su esplendor, pero sin olvidar su carácter y sus elementos más propios. Tengamos en cuenta que, de esos años, data la creación y primera salida a la calle de la tan veguetera “procesión de Las Mantillas”, en el mediodía del Viernes Santo.



Laforet invita a vivir la Semana Santa

El cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria, Juan José Laforet, pregónó ayer en sentido literal la Semana Santa en la Catedral de Canarias tras cuya alocución hizo un repaso por sus precedentes y el significado de esta Semana Grande para la ciudad. Al pregón, que fue dedicado al conde Juan Policarpo D'Algado, que falleció este año, acudió el Obispo de la Diócesis, Francisco Cases, y el alcalde de la ciudad, Augusto Hidalgo, entre otras personalidades civiles, militares y religiosas de la ciudad. *Informa: L.S.V.*

Andando el tiempo podemos observar como a partir de los años noventa, y de forma creciente, tras muchos en los que apenas si se encontraban unas pocas fotos y algún que otro reportaje o artículo de opinión, todos los medios informativos grancanarios han aumentado considerablemente las páginas y espacios dedicados a estos asuntos *cofradieres* y *semanasanteros*, con amplios reportajes, entrevistas, artículos de opinión, editoriales. Las emisoras de radio no se han quedado atrás y algunas ya tienen hasta programas dedicados a la Semana Santa en estas fechas, e incluso las televisiones no sólo dan mucha más información a diario, incluyen el tema en sus espacios habituales u ofrecen algunos documentales, sino que cada año retransmiten en directo algunas ceremonias y las principales salidas procesionales.



Mesa-debate sobre tradiciones de Semana Santa en el Palacete Rodríguez Quegles del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. (Col. particular)

Junto a ello nos encontramos como a lo largo de estos años han aparecido una serie de publicaciones, folletos, guías e impresos dedicados a la información de Semana Santa, que poco a poco, han ganado en calidad y trascendencia. Es el caso de una completa **“Guía de Semana Santa en Vegueta y Triana”**, que editó entre los años 2002 y 2011 el Distrito

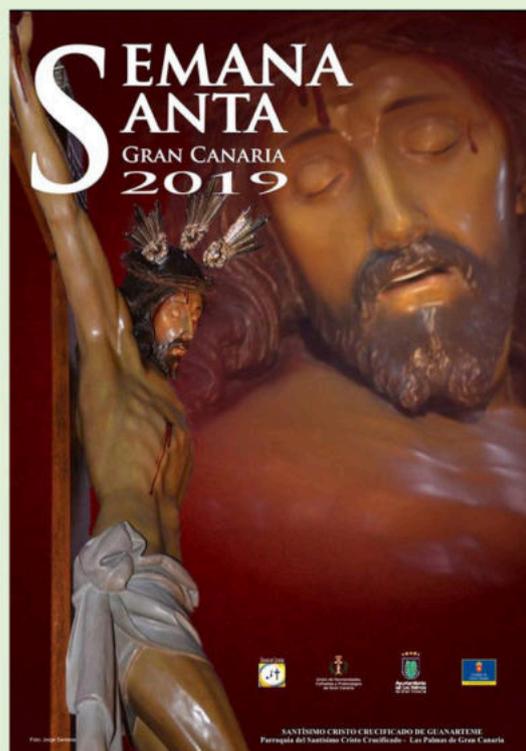
de Vegueta del Ayuntamiento y que fue pionera en este ámbito editor *semanasantero*, y que luego retomó su edición la propia **Unión de Hermandades, Cofradías y Patronazgos de Gran Canaria**, que también inició la publicación cada año del Pregón Oficial de la Semana Santa, los atractivos y bien diseñados programas de manos de las distintas Hermandades, como el editado a partir del año 2007 por la **“Cofradía del Santo Encuentro de Cristo”**.



A ello se une ese “periodismo participativo” que permite encontrar en redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram, no sólo información y comentarios de todo lo que acontece, sino la misma retransmisión en directo de algunos actos, tanto en templos y salones culturales, como en la calle. Hoy es importante toda esa dinamización que los Medios Informativos han dado a sus páginas y espacios, para evitar convertirse en “utensilios oxidados” ante la dinámica que ha ido adquiriendo la información, así como la comunicación en general, que se da sobre estos temas en las redes sociales. Algo que ya apuntaban en 1999 los profesores **López**

Hidalgo y Álvarez Marcos, de la Facultad de Comunicación hispalense, al observar en el nuevo mundo de la Comunicación como “...muchos devotos y cofrades a través de las Páginas en Red alcanzan a conocer y vivir el tejido cofrade desde su propio hogar, viva éste donde viva, y porque el coste económico es inferior al de los Boletines Informativos...”, a lo que añaden otra observación que adelanta lo que hoy es una realidad plena, y es que “...una razón más nos empuja a pensar en el acierto de las hermandades y cofradías de abrir sus puertas a las Páginas en Red: si esta iniciativa no hubiese partido del seno de las propias cofradías y hermandades, ésta hubiese surgido de cualquier otra empresa o asociación cuyos fines con toda probabilidad nunca hubiesen sido los mismos...”. Y esto se ha manifestado en todo su alcance y posibilidades en esta difícil Cuaresma de 2020, cuando la crisis del “coronavirus COVID 19” ha obligado a suspender todos los actos previstos, e incluso los cultos y las salidas procesionales de la Semana Santa. Son muchas las hermandades de muy diversas localidades las que, en esta hora en la que han entendido que deben estar más próximas que nunca a todos sus hermanos, han comenzado una utilización muy amplia de las Redes Sociales no sólo para divulgar Notas Informativas, comunicados de todo tipo, la edición digital de sus Boletines, reportajes y documentales de actividades y salidas procesionales históricas o de años anteriores, sino para la retransmisión a diario y en directo del rezo del Ángelus o de misas desde sus templos, retransmisiones que permiten una respuesta en directo, al ir remitiendo

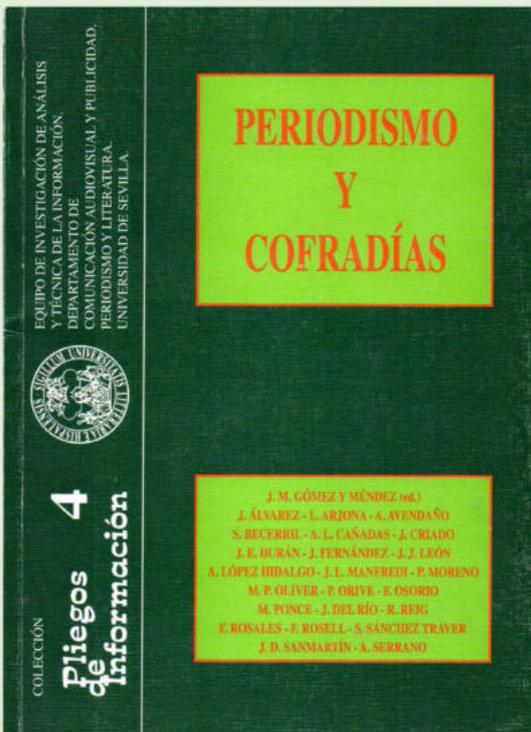
instantáneamente sus comentarios y opiniones quienes las siguen, lo que brinda no sólo una oportunidad de comunicación plena, sino un ambiente de encuentro y de compartir muy sugerente que, en alguna medida, suple la posibilidad de actos presenciales.



También es una parte sustancial de este proceso de comunicación cofrade, y sólo se apunta en este artículo, aunque daría para un texto propio, el conjunto de charlas, conferencias, exposiciones, proyecciones de documentales o de PowerPoint, conciertos que se organizan con esta temática, que no sólo tienen reflejo en los medios informativos, sino que dan pie a numerosos artículos y reportajes de prensa, espacios televisivos o comentarios y tertulias en radio.

No es un atrevimiento considerar todo ello ya como un nuevo “género periodístico”, que se podría reconocer como “periodismo cofrade”, por ejemplo, pues a ello la **Facultad**

de **Comunicación de la Universidad de Sevilla**, dedicó entre los años 1995 y 2000 una de sus líneas de investigación a este asunto, bajo la dirección de los profesores **Dr. José Manuel Gómez Méndez** y **Dr. Ramón Reig**, que se plasmaron en unos encuentros anuales dedicados a “Periodismo y Cofradías” (1996), “Boletines de Hermandades” (1997), “Programas y Revistas Cofrades” (1998), “Carteles de Culto y Páginas en Red” (1999), cuyas ponencias y debates se recogieron en sendas publicaciones en la Colección “Pliegos de Información” de la Universidad Hispalense.



En el prólogo a la edición de 1999 el Dr. Gómez Méndez señalaba como “No solamente en la Información Cofrade entraban los Boletines de Hermandades, sino había mucho más que indagar; más en unos momentos actuales donde la atención de los Medios sobre el tema cofrade había tomado – estaba obteniendo- una gran atención. Sabido

es que en los últimos años de la década de los ochenta y la actual de los noventa, se han ido desarrollando unos Medios Locales con tendencia hacia un Periodismo de contenidos locales, llevando hacia tales enfoques a los Medios existentes con anterioridad. Y en el entorno nuestro un tema de fuerza local es el de nuestras hermandades y Cofradías...”. Por su parte, los doctores **Antonio López Hidalgo** y **José Álvarez Marcos**, en la misma publicación, al hablar de “La información cofrade en red” también resaltan como “...con toda seguridad la información cofrade cuenta en su haber con todas las condiciones para que pueda ser estudiada como Periodismo Especializado, con más certeza aún su debate y estudio un día ocupará un espacio en las aulas de nuestra Universidad. De cualquier manera, ésta será la pregunta a debatir y a responder en el encuentro convocado para el próximo curso académico...”



Me atrae esta sugerente visión que es capaz de acercarse a los ámbitos más insospechados de la Comunicación Social, que encuentra en la información y las publicaciones de Semana Santa un cauce de enorme importancia.



Locutor y comentaristas de la retransmisión en directo, por Televisión Canaria, de la Procesión Magna del Viernes Santo en Las Palmas de Gran Canaria. (Col. particular)

Es importante el estudio de todo ello, la aproximación al ciclo de la comunicación desde sus dos extremos, el emisor y el receptor, la actividad comunicacional cofrade vista por las propias hermandades, la opinión de quienes son responsables de los medios y de las páginas y espacios especializados en el tema, o el papel que juegan en todo ello los programas, las guías, los folletos impresos y distribuidos por muchas y diversas instituciones, colectivos y empresas.



CICLO LITÚRGICO de C...	
<p>Día 16 de marzo, Miércoles V de Cuaresma 18:00 h. Eucaristía. A continuación, Celebración del primer...</p> <p>Día 17 de marzo, Jueves V de Cuaresma 20:00 h. Proceso de la Cofradía de San Juan de las Palmas de Gran Canaria en la S.ª. Basílica Catedral de Canarias.</p> <p>Día 18 de marzo, Viernes de Dolor V de Cuaresma 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 10:30 h. Eucaristía. A continuación, procesión de María, San Juan y San Pedro. 18:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 19:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 19 de marzo, Sábado de Pasión V de Cuaresma 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 20 de marzo, Domingo de Ramos 10:00 h. Celebraciones de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Eucaristía. 11:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:30 h. Eucaristía.</p> <p>Día 21 de marzo, Lunes Santo 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 22 de marzo, Martes Santo 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 23 de marzo, Miércoles Santo 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p>	<p>Día 24 de marzo, Jueves Santo 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 25 de marzo, Viernes Santo 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 26 de marzo, Sábado Santo 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p> <p>Día 27 de marzo, Domingo de Resurrección 10:00 h. Misas: Misas de Vigilia, 11:00 h. Eucaristía.</p>

NOTAS IMPORTANTES DE SEMANA SANTA:
La Pasión se recrea de día y de noche a través de un espectáculo audiovisual. Más información en: www.semanasanta.org

El Templo parroquial de San Lorenzo de San Lorenzo de las Palmas de Gran Canaria, que desde su inauguración en 1975, ha sido el lugar de celebración de la Semana Santa de las Palmas de Gran Canaria.

Los desfilos por las calles de las Palmas de Gran Canaria se celebrarán el Viernes Santo y el Sábado Santo.

Se han organizado actividades para participar como cofrades o promotores de las procesiones y cofradías de las Palmas de Gran Canaria.

Podrán participar tanto en las procesiones como en las actividades de la Semana Santa.

Programa – guía de la Semana santa en el pueblo de San Lorenzo, que refleja el gran arraigo de estas celebraciones pasionistas. (Col. particular)

Desde Gran Canaria, con el pionero antecedente pasionista de la revista “**Canarias Turista**”, o con algunas publicaciones de Semana santa –hoy conservada en los fondos de **El Museo Canario**- que se dieron en la década de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, y con el de los periódicos de ayer y de hoy que trataron siempre estos acontecimientos *semanasnteros* con el mismo cariño e importancia que tenían para los grancanarios, habrá que seguir en adelante, y a partir de este excepcional tiempo de Cuaresma y próxima Semana Santa, que tantas fortalezas comunicativas está potenciando, todo lo que este nuevo género de “**periodismo cofrade**” puede dar de sí en un futuro que ahora llama intensamente a nuestras puertas.



© JJ Laforet Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



TURISMO Y SEMANA SANTA

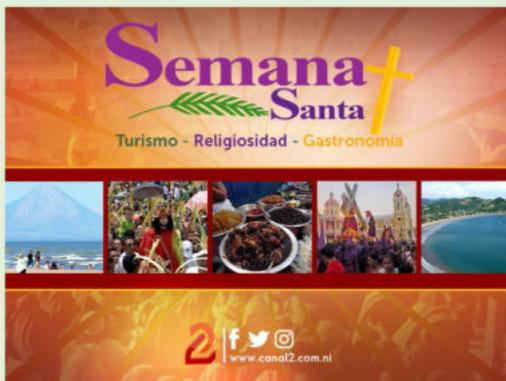


Más de uno se preguntará: ¿y no es aún muy pronto para hablar de Semana Santa? Y sí a primera vista esto pudiera parecer cierto, en realidad no lo es por muchos y diversos factores, sobre todo cuando se trata de una de las tradiciones más notables y con mayor repercusión; esa “Semana Mayor” que muchas generaciones de nuestros antepasados aguardaban con enorme entusiasmo a lo largo de todo el año, y que como tal requería, y requiere hoy, una preparación pausada, de serena reflexión y revisión, pues son muchos los ingredientes con los que se conforma su personalísima identidad isleña y tradicional, aunque adecuándose sabia y parsimoniosamente a la realidad y las exigencias de los tiempos por los que transita. A todo ello debemos añadir en la actualidad la trascendencia que, una celebración tan arraigada, tan expresiva del rostro y la personalidad de barrios históricos como Vegueta y Triana, cuando no de otros lugares de la isla como San Lorenzo, Moya, Agüimes, Teror, Guía, Gáldar ó Telde, puede tener ante quienes nos visitan, ante quienes desean disfrutar del maravilloso clima insular, de sus magníficas ofertas deportivas y de ocio, pero a la vez acercarse a la cultura, a la idiosincrasia, a las tradiciones, al ser y sentir de la Gran Canaria que gustan visitar y quieren compartir también en toda su diversidad.

En el prólogo a mis “Crónicas y estampas de la Semana Santa laspalmeña”, publicadas en 1999, ya se resaltaba como en Gran Canaria, al igual que ocurría en Málaga desde hacía algunos años, se podía y se debía aprovechar la

temporada vacacional de los días de Semana Santa para aunar a la oferta de playa, deportes y descanso, en horas del mediodía, la de procesiones, actos culturales y paseos por los barrios y núcleos históricos de la isla en horas

de la tarde noche, convencido de que ello supondría una oferta distinta y atractiva para una buena parte de quienes visitan la isla en esos días y de otros que, con este motivo, se decidirían a visitarla por vez primera. Es algo que en Málaga funcionó muy bien y, en menos de una década, cambió totalmente las perspectivas del tiempo de Semana santa en aquella ciudad hoy enormemente turística, con una oferta cultural de primer orden.



Esto, sin embargo, tampoco es algo nuevo aquí pues ya en abril de 1930 la revista “Canarias Turista” –fundada en 1910 y pionera de este tipo de publicaciones en el Archipiélago- ya se manifestaba en esta línea, a través de una serie de artículos y de un largo reportaje titulado “El ambiente de nuestra Semana Santa”, “...tanto por el interés que tenían estas celebraciones pasionistas para los visitantes, como se había constatado en otras ciudades y en las propias calles de Vegueta y Triana, como por su contribución a la consolidación de una imagen propia de Gran Canaria, algo de indudable interés para su promoción turística...”. También este asunto se trataría, desde sus primeras reuniones en la década de los años treinta, en el **Centro de Iniciativas y Turismo**, que no dudó en colaborar en la promoción de la

visita a las torres de la **Catedral de Canarias**, a través de un primer ascensor instalado de forma muy similar al actual.

SEMANA SANTA
en la CIUDAD de LUJÁN
SANTA MARÍA DE GUÍA 2019

14 ABRIL
DOMINGO DE RAMOS
11:15 h.
Benedición de Los Olivos y Procesión
del Cristo de San Diego hacia
la Iglesia Parroquial de Santa María de Guía.

15 ABRIL
LUNES SANTO
19:00 h.
Escarola.

16 ABRIL
MARTES SANTO
19:00 h.
Escarola.
Via Crucis y Procesión del Señor Atado a la Columna.

17 ABRIL
MIÉRCOLES SANTO
19:00 h.
Escarola.
Procesión del Encuentro.

18 ABRIL
JUEVES SANTO
19:00 h.
Escarola en la Casa del Señor.
22:00 h.
Oración Comunitaria.

19 ABRIL
VIERNES SANTO
18:00 h.
Celebración de La Muerte del Señor.
Santos Oficios.
Procesión Magas.
22:00 h.
Santo Rosario y Sermones de la Soledad.
23:00 h.
Procesión del Retiro.

20 ABRIL
SÁBADO SANTO
21:00 h.
Solemnísima Vigilia Pascual.
Procesión con el Cristo Resucitado.

21 ABRIL
DOMINGO DE PASCUA
10:00 h. y 12:00 h.
Escarola.

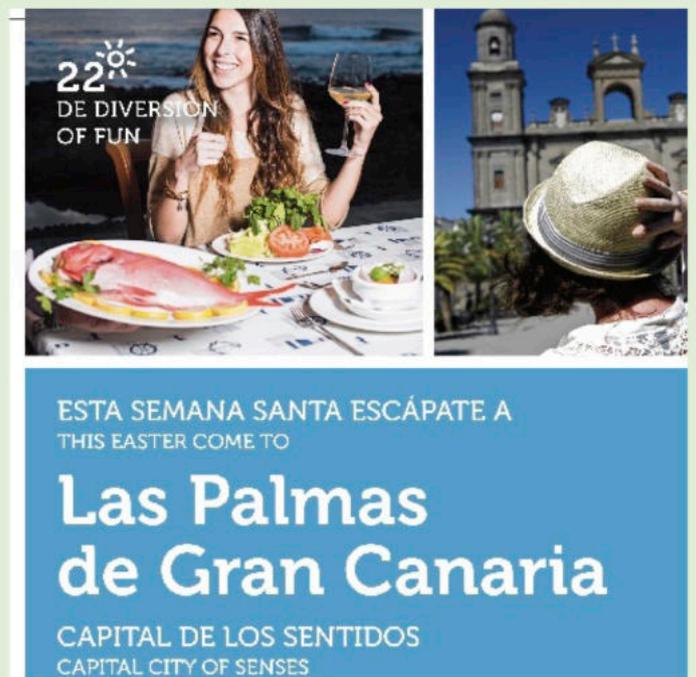
Viene todo ello a cuenta de una experiencia pionera y singular, organizada en el **Palacio de Congresos de Torremolinos**, Málaga, bajo el título de “**Feria Cofrade 2007**”, entre los días 7 y 9 de septiembre de aquel año, que se convirtió en un punto de encuentro y en un escaparate para la proyección de los distintos factores que convergen en estas manifestaciones de la religiosidad popular, de hondo calado e ineludibles para la idiosincrasia, la imagen y la cultura de muchas poblaciones españolas, en las que se entremezclan junto a lo estrictamente religioso, aspectos históricos, artísticos, antropológicos, económicos y sociales, tanto que sus organizadores no dudaban el resaltar como “...el enfoque cofrade – turístico viene consiguiendo, desde hace más de un siglo, que las tradiciones populares se

proyecten al público en general, sobrepasando de esta forma los límites locales para los que primigeniamente fueron creadas...”. **Málaga** ha conseguido impulsar su turismo de Semana Santa, celebraciones que durante años ha presentado en muestras de turismo en Alemania, Inglaterra o en **FITUR**, aunadas a la oferta de ocio y de playas, de las que en la primavera ya se puede disfrutar allí. A ello se sumaba, a través de esta iniciativa ferial, un marco que puede aprovechar todo un sector, tanto en sus aspectos turísticos, promocionando la oferta que cada zona o población tiene entorno a estas fechas, como entre los sectores propiamente relacionados con la organización de estas celebraciones, para lo que se propicia el encuentro de artesanos, artistas y empresas con Hermandades y Juntas Oficiales, a la vez que contribuir a una mayor proyección divulgativa de la cultura cofrade entre el gran público, que, junto a espacios expositivos comerciales, a los artísticos y artesanales, encontraba exposiciones de temática cofrade, así como conferencias y proyecciones de celebraciones de Semana Santa de muy diversos lugares de España.



Muchos bares, junto a fotografías de la ciudad, llegada la Cuaresma colocaban los carteles de Semana Santa, como era el caso de tradicional Bar Matos, en la Calle Reloj, ya desaparecido. (Col. particular)

Así mismo, es interesante recoger como, en el marco de la tradicional **tertulia del restaurante Cantarrana**, en vísperas de la Semana Santa de 2019, se subrayó la necesidad de "...potenciar el turismo cofrade, extendiéndolo durante todo el año con paquetes que ofrezcan procesiones, traslados o visitas a casas hermandad, restauración y alojamiento, así como tratar de seducir a alemanes y polacos, donde se estila mucho este tipo de turismo religioso, y que vengan a la ciudad.



Es curioso recordar como los servicios de promoción turística de la **Comunidad de Madrid** publicitan "la Semana Santa con un toque castizo" en sus guías, folletos y en las redes, por lo que resaltan como "Cada primavera, miles de personas se acercan para presenciar las diferentes procesiones que recorren las calles de Madrid, y disfrutar del ambiente creado con el redoblar de los tambores y las trompetas, y la vistosidad que ofrecen cientos de cofrades con sus coloridos

trajes...”, y añade” “Madrid no sólo conmemora la pasión, en Semana Santa se celebran muchos de otros actos culturales paralelos. Iglesias y basílicas programan conciertos de música sacra, las distintas cofradías salen a la calle con los pasos que llevan preparando durante todo el año y los mejores restaurantes y pastelerías de la ciudad añaden a sus cartas platos típicos de Semana Santa con un toque castizo...”



Muchos turistas se mezclan con los grancanarios para seguir la Proceción de “Las mantillas” en la mañana de Viernes santo por Vegueta. (Col. particular)

En el ámbito de la Semana Santa de **San Cristóbal de La Laguna**, en el habitual y espléndido libro-programa que edita la **Junta de Hermandades y Cofradías** de aquella localidad tinerfeña, en su edición del año 2014, el entonces alcalde, **Fernando Clavijo Batlle**, ya destacaba como en esta ciudad han sido

“...celosos guardianes de sus tradiciones más arraigadas, han conseguido que conservemos el sabor de antaño y, haciendo honor a su generosidad, han querido, una vez más, compartirlo con el mundo...”, y cuantos a ella lleguen podrán vivir “...de manera intensa este encuentro religioso, cultural y patrimonial.”

Y de la de **Sevilla** no había casi nada que añadir, pero si es elocuente como la Junta de Andalucía, en su página de promoción turística, resalte ante los posibles visitantes que “...en definitiva, la Semana Santa sevillana no es sólo una fiesta católica con más de cuatrocientos años de tradición, sino la síntesis de toda una cultura centrada en el placer de los sentidos y la esencia del ser humano...”. O **Turismo de Ávila** que resalta, en su presentación al mundo turístico, como allí se “...conjuga artísticamente devoción y escenografía, donde túnicas, antorchas, cánticos del miserere se funden con almenas y espadañas consiguiendo una mística de unión entre discurso y escenario...”



Lo mismo ocurre en la Proceción Magna de la tarde del Viernes Santo por La Alameda. (Col. particular)

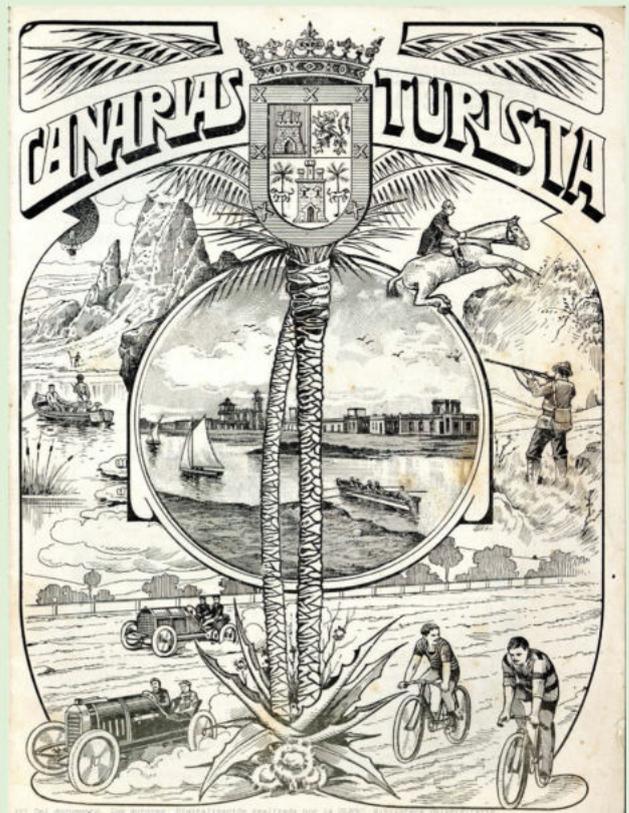
Sin duda una oportunidad que cualquier Semana Santa no debería desaprovechar – la de Vegueta y Triana, además, tiene una vinculación muy directa con



La revista TRIANA en 1946 dedicó su portada a promoción de tradiciones de Semana Santa. (Col. Museo canario)

Málaga a través de dos importantes tronos allí fabricados en 1960 y 1961 por la firma **Rodríguez Sanz**, como son los del Cristo y la Dolorosa del Miércoles Santo, de la **Cofradía del Santo Encuentro**-, no sólo para promocionarse y para relacionarse, sino aunque simplemente fuera para reflexionar sobre esta realidad y acerca de las ventajas, o en su caso inconvenientes, que pudiera aportar esa vinculación entre Semana Santa y turismo. Aquí deberíamos tener muy presente, como apercibió el escritor grancanario **Francisco González Díaz**, en su libro "Cultura y Turismo" (1910), que " Gran Canaria es un país abierto a la fecundación del progreso universal y a las influencias del mundo civilizado...", y como muestra propia de ese grado de cultura, de arte, de civilización que la isla fue adquiriendo siglo tras siglos, con no poco esfuerzo, "...todos los

años renace por unos días la memoria del gran escultor isleño, a quién tenemos injustamente olvidado. Lo vemos y lo recordamos en sus obras. Vuelve, con sus maravillosas esculturas que pasan en procesión por nuestras calles o se exhiben en nuestros templos..."



La revista "Canarias Turista en 1910 ya se manifestaba en esta línea, a través de una serie de artículos y de un largo reportaje titulado "El ambiente de nuestra Semana Santa" (Col. Jable, ULPGC)

No cabe duda que la "Semana Santa" es una oportunidad para el sector del turismo cultural en **Gran Canaria** y un magnífico escaparate para su imagen de tierra culta y cosmopolita.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



ARTES Y MENESTERES DE SEMANA SANTA



Si Domingo J. Navarro, en sus Recuerdos de un noventón, resalta para el siglo XIX como "...la Semana Santa era siempre esperada con avidez...", y José Miguel Alzola, en referencia a la primera mitad del siglo XX, habla de cómo esta Semana Mayor "...constituía cada año un acontecimiento que, por repetido, no dejaba de ser esperado con deseo por los vecinos...", que además "...se preparaban a lo largo de la Cuaresma para tener acomodadas sus conciencias y también sus indumentarias a la grandeza de los días solemnes por venir...", en la actualidad, y tras unos años muy difíciles en las décadas de los setenta y ochenta del pasado siglo, estas conmemoraciones pasionistas no sólo han vuelto a resurgir con fuerza, con nuevo arraigo, que incluso las vincula al mundo del turismo que visita la ciudad en esos días, sino que se han rescatado o introducido usos y costumbres, artes y menesteres que trasladan a la Semana Santa de Vegueta y Triana, como de otras importantes localidades de la Isla, el esplendor que siempre se les quiso dar.

Pero en el ámbito de estas tradiciones no sólo se encuentran las fechas claves de esa Semana Mayor isleña que llegará en pocos días, sino que se haya esa etapa que cubre toda la Cuaresma en la que, además de la preparación de las conciencias para las conmemoraciones religiosas de la Semana Santa, se afrontan los preparativos de todas las manifestaciones de arte y religiosidad popular en la calle, propias de este tiempo desde hace siglos, en las que resaltan una serie de menesteres, de oficios

artesanos, de actividades artísticas, que nos ofrecen un curioso y valioso orbe que no se ha difundido y conocido en todo lo que vale y merece.

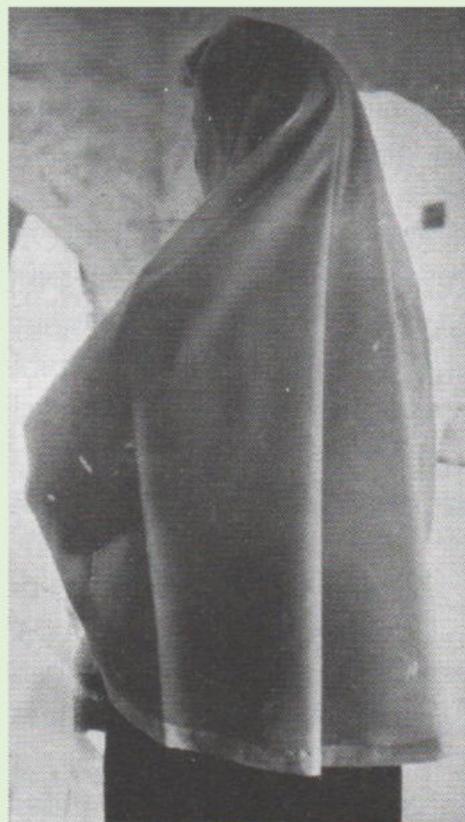
Y es que, como ha señalado el escritor sevillano **Francisco Robles**, por muchas circunstancias que rodeen, y en caso marquen trascendentalmente unas fechas y celebraciones como estas, ello "...no debe ser óbice para que perdamos de vista el valor que atesoran las artes y las artesanías que

configuran la Semana Santa. Sin ellas, esta fiesta no sería lo que es. Podría ser mejor o peor, pero en nada se parecería a la liturgia que vivimos en la calle cada año, y que también revivimos en la penumbra de las capillas y en los templos donde se les rinde culto a las imágenes...”



Es a lo que se refería también, en cierta forma, el célebre articulista grancanario **Domingo Doreste Fray Lesco** cuando, en un artículo consagrado al imaginero **José Luján Pérez**, en la Semana Santa de 1939, señalaba como “Luján, sin embargo, contaba con una exposición permanente, en la penumbra de los templos, y periódicamente en la calle, en pleno sol; y con un público: la muchedumbre...”, o cuando al dedicar algunos artículos a diversas “figuras de la Semana Santa” recordaba a un popular “sochantre honorario” de la Parroquia de Santo Domingo quién en “...Semana Santa culminaba su popularidad. Ya podían ejecutarse misereres a gran Orquesta en la Catedral. El pueblo prefería acudir a las parroquias a oír a **Mateito** el Miserere ordinario, sabido de

memoria por todos, cantado, eso sí, con acento más dramático esos días...”, añadiendo recuerdos como cuando “...la procesión del Retiro de San Francisco transitaba la noche del Viernes Santo por las calles de Triana, los que bajábamos del barrio de Vegueta nos orientábamos del rumbo del cortejo por la voz señera de **Mateito**, cantando aquel Stabat Mater que ponía final a nuestra Semana Santa...”



Estampa clásica de la “mantilla canaria”, prenda muy identitaria en la Semana Santa isleña. (Col. Revista Isla, CIT de Gran Canaria)

Un Tampoco olvidó retratar a **Anita Carvajal**, y se preguntaba “¿Por qué me persigue el recuerdo de esta mujer, año tras año, al caer la Semana Santa?”, La encontraba siempre, discreta, sigiente “...los pasos de la procesión del Miércoles Santo, y sobre todo el de la Virgen. Mostraba por él un interés especial, a saber, el de contrastar una vez más

cada año, sin salir del anónimo, su obra...”, Anita era experta en vestir las imágenes de la **parroquia de Santo Domingo**, “...había sido la autora de la toca de la Virgen, y de la posición de la mano derecha de la escultura, que tan sabiamente acentúan la laxitud y abandono de la imagen. Había sido una gran colaboradora de **Luján Pérez...**”. Al mismo tiempo **Fray Lesco** reconocía al Maestro Tejera, **Don Santiago Tejera**, músico y compositor que en “Semana Santa se desvivía y se multiplicaba, y contagiaba a todos su fiebre. Es difícil trazar un perfil de esta su particular actividad de los días de la semana mayor, en que Tejera rejuvenecía sus recuerdos y desplegaba sus afectos...”, destacando como “...sus marchas forman un precioso repertorio que recuerda mejor que nada la colaboración sentimental de Tejera en nuestra Semana Santa...”



El músico y compositor Santiago Tejera, una figura clave de la Semana Santa *laspalmeña*. (Col. Patrimonio Musical)



Dolorosa de la Catedral y Cristo de la sala Capitular en sus tronos en la Catedral de Canarias la mañana de Viernes santo. (Col. particular)

Artes y menesteres como el del cincel y la gubia que nos dejó verdaderas obras de arte en la escultura que representa personajes y temas religiosos de la Pasión con una finalidad procesional, pero también litúrgica y devocional; el del pincel, receptor de toda una iconografía que se muestra en carteles anunciadores, estandartes –en el del “Señor Predicador” su retrato se atribuye al pintor **Manolo Millares-** ó techos de palio; el de la orfebrería, antiguo oficio que, convertido en uno de los más requeridos y apreciados por cofradías y patronazgos, está presente de forma muy llamativa en cortejos procesionales y ornamentaciones de los templos en los días de la Semana Santa; arte y oficio que se funde con el de la cera para derramar fervores e iluminar el camino de los sentimientos pasionistas por las calles de los viejos barrios *laspalmeños*; o el de la aguja paciente y silenciosa con la que manos expertas de bordadores artesanos, aunando hilos de oro y plata, y engarzando perlas, gemas y otros abalorios, sobre paños de seda, lana ó lino, en los más variados colores, consiguen verdaderas

obras de arte en faldones de pasos y tronos o en mantos y túnicas de Vírgenes y Cristos.



Cruz de guía de la Cofradía de El Santo Encuentro, verdadera joya de la orfebrería actual. (Col. particular)

Y entre el menester de los aromas, que tanto caracteriza a las celebraciones pasionistas, con el de las flores y el del incienso, surge también otro fundamental en estos rituales, el de la música, con composiciones propias que son verdaderas piezas clásicas que cada año son esperadas y acogidas en medio del general entusiasmo, obras foráneas y de músicos isleños de ayer y de hoy, desde el ya mencionado **Santiago Tejera Ossavarry**, autor de “La espada del dolor”, a **Antonio Hanna Rivero** y su marcha a “El Cristo del Buen Fin”; una música que en ocasiones no se valora suficientemente.

Artes y menesteres que hoy se han revitalizado y que, aunados a un rico patrimonio recibido del pasado, son verdadero soporte de una expresión que de nuevo se consolida y se expande en las celebraciones pasionistas de Las Palmas de Gran Canaria, o de otras poblaciones como Santa María de Guía, Gáldar, Moya, Teror, Telde o el pueblo de San Lorenzo que vive una magnífica revitalización de sus manifestaciones *semanasanteras*.



Recalemos, por ejemplo, en los antiguos barrios de Vegueta y Triana, donde el Viernes Santo, en la muy isleña procesión de “las mantillas”, el “Cristo de la Sala Capitular” *procesiona* en un trono obra de **Carlos Luis Monzón Grondona** del año 1946 y la “Dolorosa de Luján” en otro tallado por el escultor **Juan Jaén** en 1943. El paso de palio de “Ntra. Sra. de La Soledad”, de la Parroquia de San Francisco, realizado a comienzo de la década de los años sesenta del siglo XX por el prestigioso orfebre **Manuel Sánchez Jiménez**, que también restauró y reformó el de “El Señor de la Humildad y Paciencia” con un rico zócalo de plata. La urna de “El Señor en el Sepulcro”, diseñada por el pintor **Manuel Ponce de León**, tallada en madera y sobredorada en traza neogótica, que lleva adosada pequeñas

esculturas que representan a los cuatro evangelistas, junto con varios ángeles, todas obras de **Luján Pérez**. De la Parroquia de Santo Domingo destacar también los tronos de “El Señor Predicador”, obra de **Carlos Luis Grondona**, donado por **D. Antonio Jorge García**, que procesionó por vez primera en 1947, o el de “El Señor Atado a la Columna”, un trono cuadrilongo, en dos partes de plata, siendo la superior adquirida en tiempos del párroco **D. José Marrero**, y todo el zócalo bajo y la candelera donada por **D. Manuel Campos Padrón** en 1928. Oficios que, ayer y hoy, han permitido una forma de vida a los artesanos que dedican su vida, su saber y su pasión a estos menesteres, y que repercute en la sociedad grancanaria en general, aunque ahora habrá que ver, como ocurrió en otras ocasiones, si este sector queda lesionado, o mortalmente herido, tras una nueva crisis económica cuya sombra ya se vislumbra.



Antigua Cruz Parroquial. (Col. particular)

Explosión de vida en el cenit de la primavera isleña; arte y menester de la palabra en la liturgia y en los pregones, en versos que se engarzan en el aire atlántico como gloria efímera en el tiempo, pero perenne en el corazón, en los sentires *semanasanteros* grancanarios que son fuente de una tradición que crece en el presente.



Domingo Doreste Fray Lesco. (Col. particular)



Antigua escenificación del Santo Encuentro en la Plaza de Santa Ana. (Col. FEDAC)

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



GASTRONOMÍA PARA LA “VIGILIA”



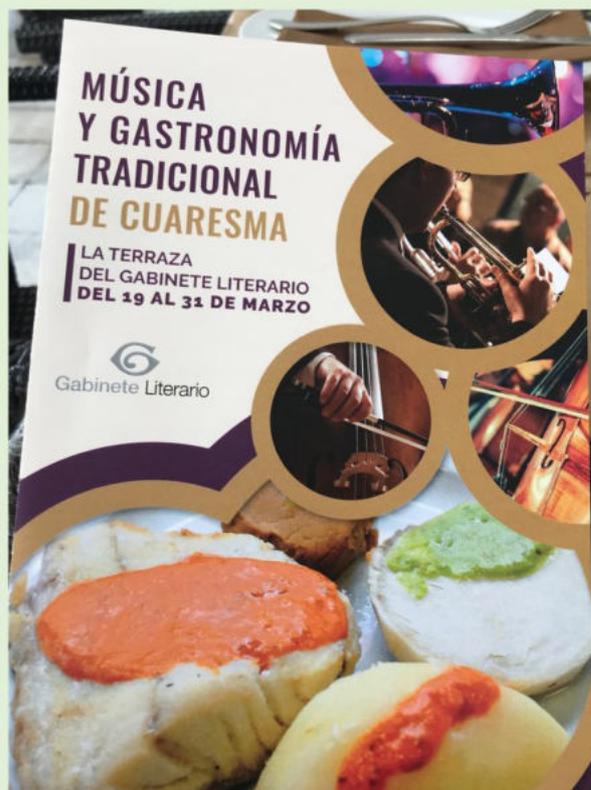
La Semana Santa, junto a las ceremonias litúrgicas, los ritos tradicionales y las más diversas expresiones de la religiosidad popular, tiene desde hace siglos unas costumbres que han arraigado profundamente en la sociedad insular y que hoy en día, en mayor o menor medida, aún perviven en numerosos pueblos, comunidades y familias. Digamos que son componentes de una realidad socio-cultural, de una identidad isleña, de esa expresión común que nos hace entender por cultura los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una comunidad concreta, en los que se alude al cuerpo de tradiciones que aparecen de forma rudimentaria en el seno de un grupo humano y se desarrollan poco a poco; proceso que puede ser útil para comprender y conocer los orígenes, desarrollo y subsistencia de acontecimientos como la Semana Santa en Gran Canaria.

Así, durante el tiempo de la "Cuaresma", y muy especialmente de esta semana mayor del año, junto a las ceremonias, los ritos tradicionales y

las expresiones más diversas de la religiosidad popular, se dan, desde hace siglos, unas costumbres que han arraigado en la sociedad insular y que, en la actualidad, en mayor o

menor medida, aún perviven en numerosos pueblos, comunidades y familias. Será útil para conocer y entender los orígenes, la expansión y la subsistencia de todas ellas pues son parte ya inseparable de este acontecer primaveral de la "**Semana Santa**"

El paseo, tanto en los días de la Cuaresma, como en los de las misma Semana Santa, en el entorno de las **Cofradías**, actividades y ceremonias en las parroquias, actos culturales o conciertos de música sacra, se da en un ámbito que invita a la conversación y a detenerse en algunos de los muchísimos bares y restaurantes de los viejos barrios de **Vegueta** y **Triana**, como también puede ocurrir en el centro histórico de poblaciones como **Gáldar**, **Guía**, **Teror**, **Telde** o **Moya**, entre otras localidades, donde junto al ya tradicional taperío isleño, se puede disfrutar de una peculiar y sugerente gastronomía cuaresmal o "de vigilia"

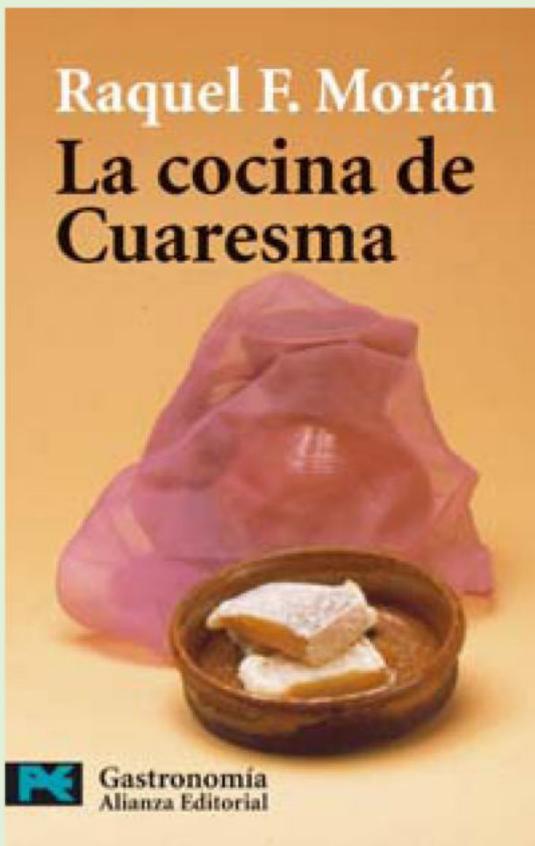


El Gabinete Literario de Las Palmas ha ofrecido propuestas muy sugerentes en los últimos años. (Col. particular)



Unas especialidades que tiene su origen en la antigua prohibición de comer carne en determinadas fechas, como signo de penitencia, y esto era hasta tal punto que, hasta hace algunas décadas, aún se podían ver en muchos establecimientos carteles que recordaban que, en Viernes Santo, no se servía carne. Y es que, como señala **Raquel F. Morán** en su libro "La cocina de Cuaresma" (1996), el "...ayuno y la abstinencia son prácticas comunes en todos los pueblos y todas las religiones. Tienen como fin purificar el cuerpo y disponerlo para su relación con la divinidad o con la comunidad...", por ello se puede "...considerar la Cuaresma como una forma evolucionada de estas prácticas ascéticas...". De estas prácticas gastronómicas surge, o se percibe, una forma de ver y entender la vida por

el ser humano, se instituyen unas pautas de ser y sentir que definen una cultura propia. Y es que, como señaló el prestigioso biólogo **Faustino Cordón**, "cocinar hizo al hombre" (1980), convencido que la "...práctica culinaria tuvo consecuencias enormes para el porvenir del homínido...", unas prácticas que él resumía en dos puntos: "...1º.- ella misma le constituye ya en el animal autótrofo, frente a todos los demás animales, heterótrofos por definición, y 2º.- le pone en condiciones de adquirir la facultad de hablar, y, en consecuencia, de devenir en hombre...". A partir de estos primeros pasos, toda una larga senda donde la gastronomía se convirtió en la esencia y el hecho constitutivo del desarrollo de todas las comunidades y culturas.



Pestiños con azúcar. (Col. particular)

Aunque el mandato eclesiástico mantiene su vigencia, hoy esta norma ha rebajado su rigor desde el decreto de la **Conferencia Episcopal Española** de 21 de noviembre de 1986, a la vez que nos encontramos en un orbe ya mucho más cosmopolita y abierto a personas de muy diversas creencias, lo que permite una oferta mucho más amplia y a tenor de todos los gustos y exigencias. Sin embargo, ha subsistido muy generalizada la costumbre de consumir estos platos como un elemento más de estas celebraciones, donde la base principal es el pescado, en el caso grancanario el afamado "sancocho", aunque también se encuentra el bacalao seco, frito o guisado de diversos modos, aunque esto nos aleja de la antiquísima regla de en estos días "...comer poco y alimentos poco nutritivos..."

Entre las costumbres populares grancanarias propias de la época de la Cuaresma, y en especial de la Semana Santa, de esa esperada "semana mayor" que se inicia con la luminosidad de los palmitos agitados alrededor del "Señor de la Burrita", en la mañana del Domingo de Ramos, se encuentran algunos hábitos y especialidades culinarias,

como la tradición de un buen y sobrio "sancocho" para el almuerzo del Viernes Santo, sin romper la consigna del ayuno y la abstinencia "carnal". Sin embargo, hay quienes también recomiendan en tan señalado día un "caldo cilantro", o unas lentejas con arroz. Entre las recetas populares isleñas me ha llamado la atención la que proponen **Teresita Ruano Suárez** y **Antoñita González Suárez**, en su libro "Recetas populares de Agüimes" (1996), editado por el Ayuntamiento de aquella ilustre **Villa Episcopal**, -al menos, lo de "episcopal" como recuerdo de pasadas grandezas, que hoy se materializan en otros logros-. Se trata de un denominado "Potaje de Semana Santa" o "**Potaje santo**", según me comentaron algunas otras personas de la Villa. Este potaje tiene como base principal los garbanzos, la calabaza, el cilantro, el ñame y las papas, pero, para quienes sean un poquitín sofisticados, también caben unas pasas y un trocito de canela en rama que se retirará al final. En su conjunto un plato sabroso, digno y sano tanto para el alma en estas fechas sagradas, como para el cuerpo; pero, sobre todo, una muestra más de la idiosincrasia cultural de **Gran Canaria**.



Garbanzos con espinacas y bacalao. (Col. particular)

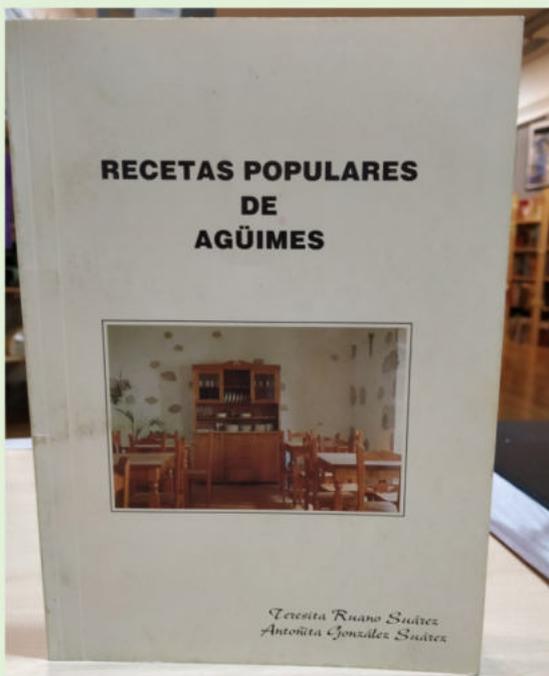


Sancocho canario con mojo rojo. (Col. particular)

Junto a los platos y recetas ya mencionados se abre un amplio abanico de oportunidades, tanto de platos tradicionales de la gastronomía cuaresmal y de semana mayor propiamente dicha, como de la gastronomía tradicional isleña que ofrece platos sugerentes y acomodaticios a las exigencias de este tiempo tan especial del año. Propuestas como las de un "caldo de millo", de unas "las lentejas con arroz", unas "sardinas en escabeche" o, provenientes de otras latitudes, pero también con arraigo local, los garbanzos con espinacas y bacalao, o el bacalao rebozado o con tomate. También tienen un puesto privilegiado en estos días dulces y postres, cuyos componentes más propios son harina, huevos, miel, vino, ajonjolí y canela, entre ellos las antiguas y siempre bien recibidas "torrijas", o los "pestiños". En muchas casas, y en restaurantes, se prodigan además en estas fechas el "arroz con leche", los "buñuelos", unos antiguos y hogareños "bollos de Semana Santa" o la "leche frita"

No podemos olvidar propuestas más actuales y creativas, que aúnan sofisticadamente tradición y vanguardia, y que en los días de cuaresma he podido encontrar cada año en la **Semana Gastronómica del Restaurante El Padrino**, ubicado

magníficamente frente al Atlántico, en el barrio capitalino de Las Coloradas, como pueden ser las de unos sabrosos calabacines rebozados en témpura de millo, unas sugestivas láminas de pulpo cocido con mojo verde, los saquitos de papas canarias con salsa de aceite de **Temisas** y setas de **Valsequillo**, un succulento potaje de coles, la tradicional corvina canaria sancochada a baja temperatura en salsa de almendra, y para postre la leche frita de calabaza. Todo ello regado con los excelentes vinos grancanarios, que en las últimas décadas han logrado, sin romper con su cata identitaria, unos caldos muy atractivos y de gran personalidad.



Una gastronomía de vigilia que va mucho más allá de ese “**sancocho de Viernes Santo**”, sea en reuniones familiares, sea en sociedades donde es muy tradicional, como el **Gabinete Literario** –donde los comensales permanecen luego en sus instalaciones para ver pasar la Procesión Magna desde sus ventanas y

balcones- o el **Real Club Victoria**, o en restaurantes por toda la isla –yo tengo muy presentes dos, el de “**El Padrino**” en Las Coloradas, y el de Agaete “**Casa Pepe**”, por detrás de la Iglesia parroquial-, pues la gastronomía no sólo es hoy una fortaleza de estas celebraciones, sino que ya se evidenciaba en las costumbres de siglos atrás, pues el mismo **Domingo J. Navarro**, en su “Recuerdos de un noventón” (1895), ya hacía referencia a “...nuestros abuelos, porque el ayuno que hacían era muy soportable. Jícara de chocolate con una cuarta de pan para la parvedad del desayuno; comida abundante y substanciosa al medio día; y para colación un plato de migas y otro de orejones o ciruelas pasas cocidos y condimentados con azúcar...”, sin olvidar que a la hora de las procesiones se acudía a diversas “casas, donde obsequiaban a los concurrentes con confortable refresco...”. El Domingo de Resurrección fueron tradicionales, y siguen siéndolo hoy en muy buena medida, unos almuerzos de abundantes y copiosos platos, pero esto ya es otro capítulo gastronómico.



© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



DE “PALANQUINES”, COSTALEROS Y CARGADORES



Que las imágenes caminan con los pies de quienes deciden cargar en sus hombros los pasos o tronos, sobre las que aquellas *procesionan*, es más que evidente, aunque en la actualidad, desde 1978, la mayoría ha cambiado el esfuerzo humano comprometido y devocional, por ruedas y ejes mecánicos que se empujan con cierta suavidad. Así, desde tiempos inmemoriales, llegada la Cuaresma, ya comenzaban los preparativos para conseguir unos cargadores o costaleros que, siglos atrás, en Gran Canaria, y sobre todo en su capital, eran conocidos como “palanquines”

El diccionario de la Real Academia Española propone, entre otras que no vienen al caso, dos

significativas acepciones para el término “palanquín”. Una la de “ganapán o mozo de

cordel que lleva cargas de un lado a otro”; la segunda, la de “especie de andas usadas en Oriente para llevar en ellas a las personas importantes”. Y en Las Palmas de Gran Canaria, donde se denominaba “**palanquín**” a las andas que servían para transportar los féretros hasta su lugar de enterramiento –antes de 1811 en las diferentes iglesias, o en algún “carnero” (especie de fosa común) como el que existió en la trasera del templo de Santo Domingo-, se conocía como “**palanquines**” a hombres de muy diversas edades cuyo trabajo era el cargar mercancía para su transporte, bien en carromatos, o en sus propios hombros. Se les encontraba, fundamentalmente, en el trianero callejón del Locero (aunque aquí se solía escribir “losero”), donde cerraban sus acuerdos de transportes con los clientes fijos, u ocasionales.



Por su severo cometido como cargadores de tronos –aunque el término de “cargadores antiguamente nadie lo utilizaba-, y como recordó **José Miguel Alzola**, “...recibían un duro de jornal, casi el salario de tres días de trabajo...”, por lo que era un momento del año

que esperaban con enorme interés. También, ya en las décadas centrales del siglo XX, los cargadores de tronos eran reclutados en distintas áreas de la isla, muchos de ellos trabajadores de la zafra en las tierras del sur, lo que se mantuvo hasta el año 1978, cuando se reunificaron todas las procesiones en la “**Magna de Viernes Santo**” y se dispuso que se pusieran ruedas a los tronos, para facilitar su salida procesional.



En esta antigua imagen procesional se puede observar el paso de los “palanquines” sobre los adoquines del Puente Verdugo. (Col. FEDAC)

Sin embargo, la tradición de tronos o pasos con costaleros se mantuvo en otras poblaciones de la isla, como Agüimes, al tiempo que se recuperó y alcanza en la actualidad una

presencia y actividad destacada, y no sólo en Semana Santa, sino en otras festividades como la destacadísima de **“El Carmen” en La Isleta**. En ello tuvo un papel destacado la aparición en 1982 de la **“Real e Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de la Esperanza de Vegueta”**, con un paso de palio y, a partir de 1985, con el de el “Señor de la Salud”, que requirieron casi de un centenar de costaleros, para llevar algunos de refresco, aunque en determinados años han tenido problemas para conseguir un número suficiente de ellos.



Ensayo de costaleros del paso de “Ntro. Padre Jesús de La Salud”, Parroquia de Santo Domingo. (Col. particular)

Por **“costalero”** se entiende, usualmente, aquellas personas que soportan sobre su cerviz las andas de los pasos procesionales. Para esta tarea se proveen de la correspondiente y característica indumentaria, compuesta por el **“costal”**, una arpillera de un metro quince por ochenta y cinco aproximadamente, forrada en una de sus caras por un lienzo usado, que junto a la **“morcilla”**, forma el aparejo que se lleva sobre la cabeza, la **“faja”**, que sujeta firmemente la cintura para evitar lesiones, y las **“alpargatas”** o botas de lona. Junto a ello cada cofradía dispone que lleven pantalón negro y

una camiseta cómoda con elementos alegóricos de la misma. Luego, según el puesto que ocupan bajo las andas (entramado de madera sobre el que se soporta el paso que cargan), se les puede denominar **“costaleros costeros”**, los que ocupan sitio en la parte exterior, **“costalero fijador”**, el que va situado junto al **“patero”**, y que ayuda a éstos y les refuerza en un movimiento, **“costalero patero”**, los que van junto a las cuatro patas de las andas.



“Costal” clásico. (Col. particular)



“Trabajaderas”. (Col. particular)

Las **“trabajaderas”** son los travesaños horizontales que están situadas en la parte inferior de los pasos. Son de madera, cruzan el paso de un costado a otro y no son visibles

desde el exterior por estar colocadas debajo del piso o plataforma. Tienen la finalidad de servir de punto de apoyo a los costaleros para sustentar los pasos. Cada cargador contacta su región cervical inferior con la trabajadera, interponiendo entre ambas superficies una protección, el mencionado "costal", que sirve para amortiguar las presiones y distribuir uniformemente el peso. Otras trabajaderas, como las conocidas como la trabajadera "utrerana" o la "granadina", son las que van longitudinalmente en el paso, desde la parte frontal a la trasera y reposan sobre los dos hombros de los cargadores; estas son las que utilizaron tradicionalmente muchos de los tronos en Gran Canaria hasta el año 1978.



El "Cristo de la sala Capitular" en su antiguo trono, portado por "palanquines". (Col. FEDAC)

Cuando lo que existen son "cargadores externos" suelen ir vestidos de traje oscuro, y en casos con el hábito de la hermandad correspondiente. Hay que decir que la antigua tradición de las cuadrillas de costaleros asalariados se ha sustituido mayoritariamente por los denominados "costaleros penitentes" o "devocionales", o sea aquellas personas, mujeres y hombres, que desean salir por penitencia o devoción como costaleros, y que incluso pagan su cuota de salida como cualquier hermano penitente. Se da la circunstancia, incluso, como en Gran Canaria en la **Villa de Agüimes**, donde estos puestos se subastan en público remate, llegándose a pagar sumas importantes, que son destinadas normalmente a cubrir gastos de la salida procesional y a obras de caridad.



La tradición de **los remates** de la **Semana Santa en Agüimes** es muy antigua y se efectúa en dos jornadas diferentes. En la primera se rematan todos los puestos concernientes a los tronos de el "Crucificado", "La Dolorosa", "San Juan" y la "Verónica". En la segunda se subastan también el "Sepulcro", la "Santa Cruz" y las "varas del palio", además de lo que quedara pendiente del día anterior. Cada uno de los tronos recibe seis pujas, cuatro por

cargar cada brazo y dos más por el incensario y la naveta. Como ya se ha señalado por sus organizadores "...a este se le llama el remate fuerte, pues la **Parroquia de Agüimes** se llena con más de 200 personas". El remate que más atención atrae es el de la "Santa Cruz", momento en el que se observa un silencio y un orden estricto en la subasta.



El "Cristo de la Buena Muerte" de Moya. (Col. particular)

Orbe costalero grancanario de gran tradición es el de la **Villa de Moya**, en la noche del Jueves Santo, tras la celebración de la Cena del Señor y la "Hora Santa", con el procesionar el "Cristo de la Buena Muerte" y la "Santísima Virgen de los Dolores", en el que constituye un momento cumbre de la Semana Santa moyense, con centenares de fieles en las calles,

a las que se suman personas venidas de otros municipios, que disfrutan de esta procesión y de su entorno privilegiado hasta ya entrada la madrugada. Aquí, desde hace casi veinte años, se da un caso único en **Gran Canaria**, el de que el trono del Cristo, con un peso global de unos 900 kilos, tiene una cuadrilla de 26 costaleros formada exclusivamente por mujeres, que cada año se preparan para ello desde el mes de enero. **Sara Moreno**, una de ellas, que lleva desde el principio, ya señaló como "...para nosotras es muy importante salir en Semana Santa y con el Cristo de la Buena Muerte y todas las que están o hayan estado ahí debajo con nosotras y tenga fe, no puede vivir sin esto...", una tarea que requiere de "...mucha compenetración entre ellas y que todas vayan igual, que conozcan los pasos de unas y otras y si una tiene el paso más corto tienen que amoldarse unas a otras...". También el de la "Virgen de Los Dolores" sale con costaleros, que en años ha estado llevado por costaleros de la "Virgen del Carmen" de La Isleta, que han querido colaborar en esta salida procesional.



Paso "Virgen de los Dolores" de Moya. (Col. particular)

La música es fundamental en el trabajo de los costaleros, como de cualquier otro tipo de cargadores, que acompañan mucho más adecuadamente sus pasos y, con ello, el andar de pasos o tronos. En el municipio de Moya, por ejemplo, ha sido significativa la participación de la “**Agrupación Musical Cumbres y Costas de la Villa de Moya**”, o la “**Agrupación Musical San Isidro Labrador**”, de Montaña Cardones.



“Agrupación Musical San Isidro Labrador”, de Montaña Cardones. (Col. particular)

En su estación de penitencia a la Catedral de Canarias los costaleros de “Nuestro Padre Jesús de la Salud” y de “María Santísima de la Esperanza de Vegueta”, se han visto acompañados por las notas brillantes de agrupaciones como la “**Agrupación Musical La Salle**” de Agüimes, o la “**Sociedad Musical Villa de Ingenio**”. Del valor de la música en las salidas procesionales ya fue muy consciente el célebre músico grancanario **Santiago Tejera Ossavarry** (1854 – 1936), que se entregaba a la composición de marchas procesionales y a la ejecución de ellas en Semana Santa, al frente



“Agrupación Musical La Salle” de Agüimes. (Col. particular)



Banda del Regimiento de Las Palmas en 1905, cuando estaba al frente de ella Tejera Ossavarry (Col. FEDAC)

de bandas como la del **Regimiento de Las Palmas**, momento en el que se le recuerda entre las notas de su célebre composición “La espada del dolor”, dedicada a la imagen catedralicia de la lujanera “Virgen de Los Dolores”, Arraigado en el ser y sentir más popular, el trabajo de los costaleros alcanza dimensión sublime en coplas tan populares como las que le cantan:

“Costalero, ve tranquilo,
deja que arrastren tus pasos,
y que suenen escondidos,
que es tu pisar solitario,
el mejor de los sonidos...”

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



LA MANTILLA CANARIA



La Semana Santa pasó y, un año más, la limpia claridad de las “mantillas canarias” en la mañana del Viernes Santo quedó prendida en la memoria de los mayores y en la retina infantil de los más pequeños.

La semana mayor de la Isla ha pasado por épocas y situaciones muy diversas, ha atravesado momentos de esplendor y otros que casi acaban con ella. Sin embargo, el rastro

vivaracho, espléndido, encendido como el alma isleña, hecha de espumas blancas y caracolas sonoras, de la “mantilla canaria” jamás ha declinado su presencia, su constante

acompañar a un Cristo en procesión por las calles de Vegueta, pues cada grancanaria que la luce ese día con inusual, armónica, sencilla y serena elegancia, quiere unir sus sentimientos más hondos a los de esa “Dolorosa” a la que **Luján Pérez** dio el rostro y la tristeza profunda de una joven isleña.



La “Dolorosa de la Catedral” parece fijarse en las “mantillas canarias” que arropan su procesionar de Viernes Santo. (Col. particular)

Si **Benito Pérez Galdós** –como señala el poeta y escritor **Luis Doreste Silva**- en una de sus mejores novelas madrileñas cantó al “mantón de Manila” como “otra bandera de España”, sin duda alguna la “mantilla canaria”, en la expresión amplísima de su brillante recato, se erige cada Semana Santa como esa otra bandera de Gran Canaria -no en vano la bandera de /a ciudad, y de la isla en otros tiempos, fue un inmenso paño blanco, sobre el que se sobrepone su escudo-, ante la que no cabe más remedio que descubrir nuestra alma, nuestras más vivas emociones y gritarla: ¡guapa!, guapa y más que guapa!, que si Gran Canaria te tiene por enseña, yo te tengo por espejo donde se miran todos mis recuerdos.

Cada semana mayor, el Viernes Santo, o cualquiera de los otros días a los que ya



“Mantilla canarias” obra de Carlos Morón. (Col. Revista Isla)

extiende su uso, no se entiende **Vegueta** y **Triana** sin la presencia de las mantillas blancas por sus calles, en el pórtico de las iglesias y ermitas, entre palmitos y cirios. Con la blanquísima mantilla retorna el viejo **Puente de Palo**, el rumor del **Guiniguada**, las olas que acuden a la costa a la llamada de las campanas de Vegueta.





Retorno de nuevo al inolvidable Luis Doreste cuando, con el verbo encendido en los labios, cantó a la a la “¡Mantilla canaria, paño entrañable, cuya forma está ungiendo la ternura única que ha de vivir bajo sus pliegues finos! De la cabeza a la espalda, haciéndose como flor inmensa que quisiera dibujar simbólicamente un corazón. ¡Mantilla canaria que, mirada a través, dará siempre la imagen de la Isla! Digieras olorosa de incienso y azahares, hecha de canciones de cuna...”

Toca la campana; el día enciende sus primeras luces. Viernes Santo; de los oscuros portales de siglos, de Triana y los barrios altos, una a una, llegan a Vegueta decenas de mantillas en la plenitud de su fiesta grande. Ahora queda atrás la Semana Santa un año más, pero no la “mantilla canaria” que, día a día, se despliega en el alma grancanaria como esa otra bandera que enarbola su añoranza.



© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



EL ESCENARIO COFRADIERO (I)

VEGUETA VISTA DESDE SU ALMA



El gran teórico ruso de la industria cinematográfica, Ilya Ehrenburg, describió al cine, a las producciones cinematográficas, como una “gran fábrica de sueños”, en la que se construía una ficción que se proponía al público, al espectador, como una realidad añorada, ambicionada. Sin embargo, esto también puede aplicarse a lo que, generación tras generación, se hizo en el entorno urbano de un barrio como Vegueta; un conjunto de aspiraciones, ilusiones, formas de ser y de sentir que, a la larga, produjeron un marco real, y al tiempo idealizado, fábrica de sueños e ilusiones, que recibimos como la expresión de un gran sueño colectivo a través de los tiempos. Vegueta aún y plasma la realidad de los elementos cotidianos, sociales e históricos más veraces; el sueño, el imaginario que representa el sentir y las querencias, que siglo tras siglo han ido construyendo sus habitantes, sus vecinos, sobre su propio entorno, sobre un barrio que tiene vida, leyenda y misterios singulares. Un orbe que se muestra plétórico en los días de la semana mayor del año, que José Miguel Alzola, en su libro “La Semana Santa de Las Palmas” (1989) recuerda como “...dormitada a la sombra generosa de la catedral y sus vecinos, indolentes, sólo tenían que abrir los portales de sus casas para que entraran el mayordomo y las bestias con las rentas y frutos de sus fincas...” y que, junto con Triana, ha “...sido tradicionalmente el escenario doloroso de la Pasión capitalina...”.

Vegueta puede ser, lo es sin duda, un patrimonio histórico y artístico, que queda, en el punto crucial de las rutas atlánticas donde se encuentra enclavada y realzada desde que **Cristóbal Colón** la señalara, con su paso por aquí en su viaje auroral de un Nuevo Mundo, como un verdadero patrimonio de la humanidad, imagen y reflejo del acontecer humano, del trasiego que las culturas y las civilizaciones han realizado, a través de los siglos, en una y otra dirección para ir configurando la faz de la tierra y sus sociedades como las hemos conocido y conocemos. Vegueta ha sido y es fuente de inspiración de historiadores, literatos y músicos; ámbito y escenario de ceremonias o de conmemoraciones, de espacio para la reivindicación o para la sumisión, para la pena solidaria o solitaria; y también, que mucho hubo y hay, para el divertimento público.



“La Oración en el Huerto” a primera hora de la mañana del Lunes Santo en la Plaza de Santo Domingo, Vegueta. (Col. FEDAC)

Pero Vegueta, morada y hogar, iglesia, altar, pila bautismal y fosa para el descanso eterno, es ante todo un sentimiento; una mirada al interior de cada uno que se manifiesta en la tez de sus vetustas piedras, en la policromía de la luz que se abre paso entre los árboles de recoletas plazas, por zaguanes y umbrosos

patios, en los sonidos del viento que sube del barranco y del romper de las olas en la cercana marea, en la hermosísima y sobria nobleza de sus edificios, que cuajan y dialogan a la perfección entre unos y otros, con independencia de la magnificencia o la mayor o menor humildad de cada uno de ellos. Donde, como describe el cronista de la ciudad **Luis García de Vegueta**, en su libro “Las nubes y el tiempo. Elegía serena” (1999), las “...casas del barrio antiguo de la ciudad solían tener un patio con una palmera en el centro. Una galería con barandal y celosías rodeaba el patio. Entre las columnas pendían unas jardineras de alambre con culantrillos y helechos...”



Patio de casona en Vegueta. (Col. particular)

No es de extrañar que uno de sus ilustres vecinos, **D. Pedro Cullen**, afirmara en un artículo publicado en junio de 1958 en la revista **Isla**, como “una detenida visita al barrio de Vegueta es fuente de gratas sorpresas y de desconcertantes motivos de meditación”. Él mismo no se resiste a dejarnos una primera y sentida meditación sobre el ser y la esencia de

Vegueta, de ese lugar donde la ciudad tuvo su origen, de ese conjunto de calles y edificios que, a pesar de los desafueros cometidos, de los ataques que sufrió de muy diversa naturaleza en muy diversas épocas, logró constituirse y llegar hasta nosotros como ese noble y popular barrio que dignifica nuestro pasado y nuestra personalidad grancanaria, por lo que, hace ya cincuenta años, no dudaba en señalar como: *“Vegueta sigue siendo lo más severo, elegante y distinguido de la ciudad; sigue conservando el rescoldo de la grandeza pasada, con sus calles rectas o sinuosas, estrechas o de relativa anchura, con sus casonas señoriales y sus plazas recónditas y silenciosas.*

Vegueta es lugar de inevitable peregrinación para cuantos deseen conocer el alma auténtica de la primitiva ciudad y quieran contrastar el pasado pletórico de hidalga parsimonia con el atareado afán, dinámico y vertiginoso de las nuevas barriadas”



Azoteas de Vegueta, 1925. (Col. FEDAC)

No es de extrañar que sus vecinos de todos los tiempos, por uno u otro motivo, en una u otra ocasión, al deleitarse con la íntima geografía de sus callejuelas, plazas y mansiones o al contemplar el paisaje de sus contornos, dieran rienda suelta a la expresión

de sus más hondos sentimientos, como le ocurrió, allá por los años centrales del siglo XIX, al poeta **Pablo Romero y Palomino**, el personaje más mortificado por la agrías inyectivas que le propinaba su parienta la popularísima **“Perejila”**, cuando exclamó , dirigiéndose *“Al Guiniguada”*

*¿Dó yacen sumergidas
tus aguas cristalinas, Guiniguada?
Mirando entristecidas
tus riberas su pompa marchitada,
ahora lloran por ti, que las olvidas.*

Hoy debemos afrontar una mirada renovada sobre Vegueta, una reflexión nueva sobre este histórico barrio a través de las imágenes y las músicas que, al paso de los siglos lo identifican y señalan ante propio y foráneos, para que ante nosotros surja una mirada al paisaje propio, a ese sueño permanente entre todas y cada una de las generaciones de *laspalmeños* que se llama Vegueta, propuesto, en la misma línea que señalara **D. Pedro Cullén**, como fuente de gratas sorpresas y de desconcertantes motivos de meditación, de una más que atractiva visión de algo que se singulariza en su cotidianeidad. Y, se nos aparecerá, cinco siglos después, aquella primitiva fundación que el primer gran poeta de toda Canarias, **Bartolomé Cairasco de Figueroa**, a finales del siglo XVI describiera en toda su dignidad como:

*La noble y gran ciudad aquí fundada
será después por el común decreto
el Real de Las Palmas titulada,
que nace de altas causas alto efecto.*



Plaza de Santo Domingo, Vegueta, 1885. (Col. FEDAC)

Los ecos de estos versos resuenan aún, siglos después, en los muros de las casonas vegueteras, en las piedras de sus monumentos, en la intimidad de sus recoletas estancias, o tras las celosías de los balcones, convertidos en verdadero lema de hidalguía de un barrio que nació una madrugada al calor de los rescoldos de las hogueras sanjuaneras, bajo el patronazgo de **Santa Ana**, al que se unió, siglos después, el del **Cristo de la Vera Cruz**; y esta altura de miras que sus habitantes tuvieron desde los primeros años de vida de un barrio que llegó a ser ciudad, **la Muy Noble y Leal Ciudad Real de Las Palmas de Gran Canaria**, todas las generaciones, que durante siglos contribuyeron a ello, quisieron labrarla en un alto y sólido edificio catedralicio, que fuera honra y seña de un barrio, de una ciudad y de una isla en el conjunto de un archipiélago atlántico que coronó durante siglos; un edificio cuya sólo propuesta ya le hizo exclamar al propio **Cairasco de Figueroa**:

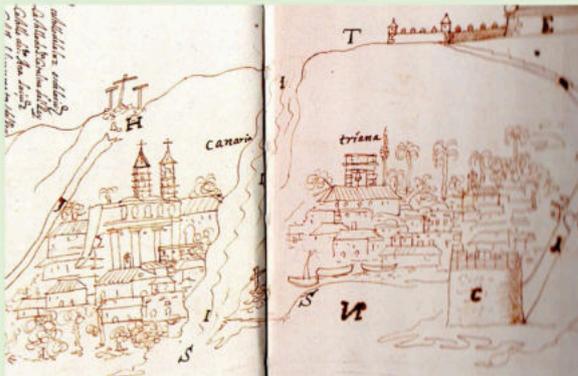
Y sobre todas Gran Canaria puede llamarse siempre bien afortunada, pues a Santa Ana el cielo le concede por titular patrona y abogada, donde en iglesia catedral que excede a muchas que lo son, es venerada, cuyo servicio, pompa y aparato del gran templo Hispalense es un retrato.



Plaza del Espíritu Santo, 1868. (Col. FEDAC)

Si se habla en estos momentos de Real de Las Palmas, luego lo será de "Ciudad Real"; pero el nombre tan querido para todos nosotros de Vegueta tardará en aparecer; y si existen documentos en los que ya lo encontramos, siglos atrás, no ocurre así en las primeras imágenes que tuvimos de esta ciudad, limitada entonces a sus dos barrios históricos y los incipientes barrios en los riscos de San Nicolás, San Roque, San Juan y San José, los

primeros planos, como los trazados por los ingenieros militares **Leonardo Torriani** y **Próspero Casola**, allá por los últimos años del siglo XVI ó por el grancanario **Pedro Agustín del Castillo**, Alférez Mayor de la Isla, casi un siglo más tarde, que sólo nos darán el de Triana, cuya calle Mayor de Triana ya se ubica y consta que así se denominaba, aunque como barrio aparece señalado con tal nombre en el plano que un anónimo soldado dibujara toscamente, pero con enorme sensibilidad y belleza, en 1659, en el que en el lado de Vegueta del Guinguada puso "Canaria", y en el otro "Triana".



La primera imagen de la ciudad, en la que aparece el nombre de Vegueta como denominación de este barrio, será el plano trazado en 1792 por el ingeniero militar **Luis Marqueli**, donde bajo el epígrafe de ambos barrios históricos hace una relación de los nombres de las principales calles existentes entonces. Lo mismo ocurre en el del prebendado **Pereira y Pacheco** de 1833. No será hasta el que dibuje en 1843 el teniente coronel **Francisco Coello**, con textos del celeberrimo **Pascual Madoz**, cuando ambos nombres aparezcan claramente situados por vez primera sobre ambos barrios, aunque el que

nos ocupa aparezca en la versión en que aparece en los primeros documentos en los que se le encuentra, como es el de "La Vegueta". Para observar el que nos ha llegado a nosotros, "Barrio de Vegueta", habrá que esperar al plano del arquitecto municipal **Luis F. López Echegarreta**, que se mandó a grabar en París en 1883.



Y muchos se preguntarán ¿y esto de "La Vegueta" de que se trata?

El topónimo "Vegueta", que como tal no se recoge en el diccionario de la **Real Academia Española**, pero si en el "Tesoro lexicográfico del español en Canarias", es sencillamente una forma disminuida de "vega", que en las islas se entiende por zona de tierra fértil, localizada en pequeños valles que forman este terreno y por cuyo fondo discurre algún barranco. Si se observa el ámbito donde se funda el Real de Las Palmas, donde crecerá la **Ciudad Real de Las Palmas**, donde se formará el Barrio de Vegueta, nos encontraremos con unas zonas fértiles y cultivables, una pequeña vega, con un barranco cercano, el Guinguada, que no es de extrañar se le llamara, dada sus dimensiones, "La Vegueta", y que luego quedará, como

topónimo, simplemente como “Vegueta”, denominación que también encontraremos en otros lugares de esta isla, como en Agüimes, o “La Vegueta” en plena Geria lanzaroteña. Aunque también hay otros autores que avanzan un poco más, al ver como también puede ser una referencia a las huertas y jardines que solían tener la mayoría de las casas de Vegueta siglos atrás.



Y nació **Vegueta**, bajo un toldo milenario de palmeras, acunada de finas arenas y arrullada por un sonajero de caracolas. Eran tierras de antiguos reyes, de faycanes y guanartemes, y nuevos soberanos de **Castilla y León**, que harán de ella Ciudad Real, capital de un nuevo reino que en heráldicos linajes de realengo se llamó en adelante y para siempre Reino de las Islas de Canaria; un reino que tendría su capital en la Vegueta que nacía, con una dignidad, nobleza y señorío que quedó manifiestamente labrado e impregnado en el rostro pétreo de sus mansiones y monumentos, para orgullo de todas las generaciones, que siempre encontraron su grandeza en la sobria sencillez de las líneas con que se fue trazando siglo tras siglo.

Quién entendió a Vegueta y su sentir hasta la médula fue el poeta **José María**

Millares, pues hasta un himno le brindó, sin saberlo ni proponérselo, con su canción “Campanas de Vegueta”; precisamente en su extenso poemario “Vegueta” resuenan, como campanas catedralicias, muchos versos que son verdadero reflejo intenso de este barrio y su devenir, pues:

*En Vegueta
se recuestan los años sobre el frío
camastro de sus piedras;
y en las voces que se oscurecen,
que se desnudan
en el tiempo,
bajo los escombros
del pasado ...*

O no duda en exclamar:

*Ay, Vegueta
pequeña ciudad de mis antepasados,
donde habitan mis muertos,
los que ahora me observan, y buscan
atentos las palabras
de mis pasos,
acechando tras los cristales
de sus ventanas
de sus labrados balcones
de olorosa madera,
curiosos,
el paso de la vida, ...*

Sin duda, esta es la verdadera Vegueta, la del sentimiento hecho expresión de vida, en las penas y en las alegrías, la que han sabido conjugar y conjugan quienes han hecho del barrio su hogar, en la intimidad de la casa, o en los más recoletos rincones de su geografía urbana; rostros de gentes de ayer y de hoy, las

que describieron cronistas como el comerciante de la calle de La Peregrina **Antonio Bethencourt**, el letrado **Isidoro Romero Ceballos** o el médico **Domingo José Navarro y Pastrana**, sin olvidar a otros más recientes como **Eduardo Benítez Inglott**, al que se conoció como “la anécdota viva de la ciudad”, o al propio **Luis García de Vegueta**, que estaba convencido de que “...al igual que en el Viaje alrededor de mi cuarto, de **Javier de Maestre**, podría realizarse un recorrido alrededor de la Plaza de Santa Ana, íntima recámara de la ciudad...”



Plaza del Pilar Nuevo, 1940. (Col. FEDAC)

Se ha dicho, se dice, que Vegueta es testimonio “mudo” de siglos de historia, de personajes y acontecimientos; yo creo que esto no es verdad. Vegueta es un testimonio elocuentísimo, muy sonoro, que se percibe con facilidad apenas tenga uno la más mínima sensibilidad para entregarse al diseño de sus palabras, del lenguaje que interpretan los nombres de sus calles, los estilos arquitectónicos de épocas y gustos diversos que conjugan en una expresión única y personalísima, las formas de ser y estar de sus gentes de ayer y de hoy, todo empapado en el

vapor suave de sus tradiciones, que parecen emanar de ese espíritu que **Tomás Morales** encontró aquí:

*Yo prefiero estas calles serias y luminosas
que tienen un indígena sabor de cosa muerta;
donde el paso que hiere las roídas baldosas,
el eco de otros pasos, legendarios, despierta...*

*Yo prefiero estas plazas, al duro sol tendidas,
que aclamaron un día los fastos insulares;
donde hay viejas iglesias de campanas
dormidas,
y hay bancos de granito, y hay fuentes
populares...*



Miércoles Santo en Plaza de Santa Ana, comienzos siglo XX. (Col. FEDAC)

En fin, una Vegueta que es ante todo sentimiento, expresión de sentires de generaciones de isleños de ayer y de hoy; sentimiento hecho piedra labrada, campanas al viento, vocerío de juegos infantiles y de rezos a las ánimas, pasos silentes tras un Cristo en procesión, en medio de la fría brisa de la madrugada, o bajo un toldo de palmeras en luminosas mañanas de **Viernes Santo**; de



Señoras con "mantilla canaria" en la Plaza del Espíritu Santo. (Col. FEDAC)



Torre de San Agustín, o "de la Audiencia", hacia 1945. (Col. FEDAC)

simples y guitarras en la **Romería del Rosario** o en la intimidad de tascas y bodegones; de conversaciones pausadas en viejos comercios que aún perduran ó en el foro jurídico que casi nace del barrio una "ciudad de la justicia". Una Vegueta de rincones, de intimidades, que se recorre con la emoción a flor de piel en las imágenes y sonidos que a cada instante nos evoca, unas imágenes que se perciben como versos, como esos que cada mañana, cada mediodía, cada atardecer, repican sonoros en todas las campanas de Vegueta, al mar y a la cumbre, al corazón de todos los grancanarios.



Casas Consistoriales iluminadas. (Col. FEDAC)

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



EL ESCENARIO COFRADIERO (II)

TRIANA, UN IMPULSO DE SIGLOS



Dos barrios, Vegueta y Triana. Un riachuelo, el Guinguada, que de tiempo en tiempo se convertía en una correntía de aguas impetuosas y voraces, que arrastraban hasta el mar cuanto encontraban a su paso, ante la mirada atónita de los laspalmeños, así como un puente, dos más tarde, y tres poco antes de que, una idea equivocada de progreso, sepultara el barranco bajo una loza pesada de cemento; fueron el “puente piedra”, el “puente palo” y uno último de hormigón, alzado en su desembocadura misma para permitir el tráfico en la entonces incipiente avenida marítima. Dos barrios y un barranco que conformaron, en buena medida, la imagen primaria y básica de Las Palmas de Gran Canaria a través de los siglos; una estampa, de la que disfrutaron los primeros viajeros que en el siglo XVIII se acercaban a la isla, dejándola inmortalizada en curiosos y magníficos dibujos, y que les da su auténtica personalidad estética y un carácter especial a sus moradores. Una imagen, un paisaje, un carácter, que, de una u otra forma, se debería mantener para otras futuras generaciones.

Esta Triana que el cronista de la ciudad **Luis García de Vegueta**, en las páginas de “Nuestra Ciudad” (1988) recordaba como la “...procesión de los palmones y palmitas, con un Jesús de merengue olotino sobre la burra, abría desde la ermita de San Telmo la Semana Santa isleña...”

y se clausuraba con el “...paseo nocturno de la Virgen de la Soledad a la luz de las bengalas...”; una Semana Santa trianera en la que, como rememoraba la escritora **María Dolores de la Fe**, en su libro intimista “Las Palmas casi ayer” (1978) –editado en el 500

Aniversario fundacional de la ciudad por El Museo Canario-, "...la Alameda cobraba la animación de los grandes festejos..."; un tiempo del año en el que, siglos atrás, las monjas de clausura expedían suculentos bollos de alma y rosquillas de mazapán, como recoge en su célebre "Diario" el comerciante de la calle de La Peregrina, **Don Antonio Betancourt**, que le regaló la Madre Abadesa el "domingo de doctrina" del año 1798 –el previo al Domingo de Ramos-.



El Guiniguada y su "Puente de Piedra" (o "Puente de Verdugo", entre Vegueta y Triana. (Col. FEDAC)

Vegueta y Triana, Triana y Vegueta, forman un alter ego ineludible, irrenunciable, pues, desde la génesis misma de la ciudad, están presentes estos dos barrios conformando un todo que, tanto en la singularidad imaginativa de los ciudadanos, como en una documentación abundante, ha querido y quiere recordar a una ciudad hermana y hermosa, **Sevilla**, donde a la vera del Guadalquivir, engalanada con el perfume del azahar, de todas su flores, sueña y vive su esperanza aquella Triana, la que entregara su nombre a esta otra para que se mirara, con galanura de joven inquieta, en los charcos limpios y plateados del Guiniguada, allí por donde estaban las gradas de **Los**

Remedios, a la vera de la célebre capilla de este nombre, en el solar que luego ocupó un hotel, el **Monopol**, y hoy un pequeño centro comercial.



La Virgen de la Soledad cruza de Triana a Vegueta el Viernes Santo de 1926. (Col. FEDAC)

Como observó, en estas mismas inmediaciones trianeras, una víspera de San Juan de 1996 el egregio historiador grancanario afincado en Sevilla, **Francisco Morales Padrón**, al topónimo "Triana" le acompaña la duda hasta en el ignorarse su origen y significado. Si hubo algún autor que llegó identificar a **la Triana hispalense** con la antigua población de Osset, ubicada en las inmediaciones de aquella capital bética, algo hoy rechazado, muchos son los estudiosos que oscilan entre Traiana como gentilicio de la poderosa familia de los Traios, vecinos de Itálica – y nos fijaremos en la evolución del nombre Trajano: Trajana = Trayana = Triana), y el vocablo latino Trans amnis (que significa al otro lado del río), a semejanza de lo que ocurre en Roma con Trans tiberi (el barrio del Trastévere); el viajero inglés Richar Ford, en su libro sobre "Las cosas de España", llega a señalar explícitamente en este sentido: "El

barrio de Triana, que viene a ser el **Trastévere** de la ciudad...”.

Además, si debemos señalar y aceptar, como se ha dicho, que Vegueta fue la primera, pues en lo alto de la colinilla que hoy remata la Ermita de San Antonio Abad, se fundó la ciudad un 24 de junio de 1478, al levantarse aquel primer **“Real de las Tres Palmas”**, no seré yo quien lo ponga en duda ahora. Sin embargo, y según se ha comentado ya en diversas ocasiones, en una reflexión que me parece acertada y digna de tener en cuenta, aquella misma noche, en determinada medida y sin contar con denominación alguna aún -tampoco la tenía Vegueta, eso ocurriría mucho después-, una parte importante de las tropas y gentes del capitán **Juan Rejón** acamparían al otro lado del Guinguada, en los terrenos que pronto ocuparía **Triana**, en una estrategia que le permitía tener controladas ambas márgenes del cauce y asegurar una retirada ordenada y eficaz hacia **Las Isletas**, en caso de tener que reembarcar urgentemente ante un ataque enemigo. Esa dualidad fiel, secularmente enamorada, de Triana y Vegueta ya había surgido aquella fértil noche, quizá sin saberlo; aquella noche fundacional a lumbre de los fuegos del Señor San Juan.

Pero si **Vegueta**, mucho más allá de estrategias militares, de espadas, arcabuces, cañones y pendones, surge de la esperanza, de los sueños de quienes, esa noche del día de San Juan, en lo más íntimo de sus almas se debatían entre el miedo que podían producirles las inesperadas circunstancias de aquel viaje y la fe en un futuro que ya anhelaban construir en aquella Vegueta cantada por el mar, acurrucada

en los riscos cercanos y regada por las aguas limpias de un riachuelo de nombre sonoro, “Guinguada”, Triana, sin embargo, como continuación natural y hasta obligada del primer reducto urbano, nace con otro talante, con un sentir diferente.



El “Teatro Cairasco”, hoy Gabinete Literario, y La Alameda, dos lugares cumbres en la semana mayor *laspalmeña*. (Col. FEDAC)



Calle Mayor de Triana. (Col. FEDAC)

Diría que es hija de un embarazo premeditado, sustentado en la necesidad de ampliar una familia que ya, cotidianamente, se abre camino en un esfuerzo sublime que lucha entre la exigencia y el deseo de aumentar su presencia en Gran Canaria y la llamada de la aventura a través de los caminos que, desde el trianero puerto-reducto de San Telmo, se dirigen al Nuevo Mundo, a otras tierras y poblamientos,

que tuvieron una experiencia primigenia fundacional en la del viejo **"Real de las Tres Palmas"** y a los que llegaron, desde la huerta del trianero convento franciscano, algunos productos que luego se expandirían inconmensurablemente por todo el nuevo continente. Y así, con el paso de los siglos, Triana creció, maduró, consolidó su presencia y su carácter.

Barrio comercial por excelencia; reducto de marineros, cuna de veleros que se surcaban aguas isleñas, pero que también se adentraron en las rutas ignotas del Atlántico; con su **Calle Mayor de Triana**, de la que, con versos de **Tomás Morales**, se debería decir por siempre inexcusablemente: "La calle de Triana en la copiosa/ visión de su esplendor continental: / ancha, moderna, rica y laboriosa; arteria aorta de la capital..."

Y si a un lado de este barrio se hallaba el Guiniguada, y junto a él, desde 1890 (aunque no se olvida la apoteósica y más que emotiva actuación del gran tenor italiano **Roberto Stagno** en 1888, aún sin concluirse las obras de este coliseo), se levanta solemne y hermoso como monumento vivo, señero y simbólico del barrio y de toda la ciudad, el **Teatro Pérez Galdós**, al otro se encuentra, bajo el palio de los enormes laureles del parque, la **Ermita de San Telmo**, nombre ligado a los antiguos mareantes, que casi surgió con el barrio y con el ha vivido siempre.

Una ermita, durante siglos íntimamente vinculada a las gentes de la mar, a los activos astilleros que se ubicaban muy cerca de ella, que data del siglo XVI, pero que tuvo que ser reconstruida tras el ataque holandés de 1599,



Ermita de San Telmo en 1915. (Col. FEDAC)

siendo el templo actual de finales del siglo XVII, cuando la **Confraternidad de Mareantes de San Pedro González Telmo**, con sede en este templo, al que contribuía a sostener, decidió sufragar la construcción de un nuevo y con mayor edificio, que es sede de la **Parroquia de San Bernardo** desde el 20 de agosto de 1849. En Semana Santa nos trae siempre el recuerdo amable, entre palmas y olivos, de la salida procesional de la "Borriquita", en la mañana del Domingo de Ramos, y ya en los últimos años, en la tarde – noche del Miércoles Santo, de la subyugante y recogida presencia cofrade de la estación de penitencia de **Nuestra Señora de los Dolores de Triana**.



"Dolores de Triana" por la Calle Mayo. (Col. particular)



Campanario Parroquia de San Francisco. (Col. FEDAC)

Pero hablar de Semana Santa trianera es hablar del otro gran templo del barrio, la actual **Parroquia de San Francisco**, fundada en 1821, que ocupa la iglesia del antiguo Convento de San Francisco, uno de los primeros que se fundaron en la ciudad, construido en 1518 por el sevillano **Pedro Llerena**; aunque el templo primitivo también sucumbió bajo las llamas durante el ataque a la ciudad del holandés **Pieter Van der Does**. Y cada Semana Santa, acompañada de su antigua cofradía, en una plegaria de siglos, la imagen de la **Virgen de la Soledad de la Portería**, que desde muy antiguo goza de gran veneración entre los habitantes de la ciudad, entre su gente trianera, inicia su recorrido por Triana y Vegueta en su rico y bello trono con palio de varales de plata repujada, como repujadas milagrosamente parecen las nubes,

que esos atardeceres primaverales cubren de nostalgia el cielo trianero.

Y al hablar del extremo norte de este solariego e histórico barrio no podría dejar atrás algo que ya no existe, pero que perdura en el recuerdo y los sentimientos de todos los trianeros. Me refiero a la muralla norte, la que bajaba desde el **Castillo de Mata** al de Santa Ana, por lo que hoy son las calles Bravo Murillo y Muelle de Las Palmas – por lo que esa vía en un tiempo se conoció por “Paseo de los Castillos”-; y muy en especial a la denominada “**Puerta de Triana**”, luego conocida simplemente por “**la portada**”, lo que hizo que, cuando sobre los arenales ya se levantarán las viviendas que propiciarán la moderna progresión de la ciudad, sin aún haber caído la muralla –lo que no aconteció hasta los años centrales del siglo XIX-, se generalizara la pregunta acerca si uno era de dentro o de fuera de “la portada”.



Calle San Francisco, hoy “General Bravo” y Alameda en 1864. (Col. FEDAC)

Y es que la primigenia Triana, desde el barranco a San Bernardo, a través de su calle Real o Mayor de Triana, extendida hasta las ermitas de San Telmo y San Sebastián, con sus

tres solemnes y enormes conventos, Santa Clara, San Francisco y San Bernardo, con sus iglesias a las que se sumaba la de Los Remedios, la de San Justo y Pastor y la de La Concepción, así como el **Hospital de San Lázaro**, conformaba un esquema sencillo de barrio que ya podemos observar en el primer plano urbano de la ciudad que se conserva, el elaborado por **Leonardo Torriani** en 1588.



Primera vez que el nombre de Triana aparece en un plano de la ciudad en 1659. (Col. FEDAC)

Sin embargo, su sonoro nombre, pese a aparecer en muchos documentos anteriores, sobre un mapa sólo lo encontraremos a mitad del siglo XVII, en el que nos dejó en 1659 un soldado anónimo, que sobre un tosco, algo ingenuo, pero hermoso y elocuente trazado urbano, escribió el nombre de "Triana", a un lado del "barranco que divide..." –como señala el propio autor en sus anotaciones-, y sobre el otro la palabra "canaria", lo que viene a señalar el carácter inicial de ciudad que tenía lo que luego será Vegueta, con el nombre que se le dio en un tiempo, "Canaria" o "ciudad de Canaria", y

de barrio externo a ella el de Triana. Así, en su libro "La Semana Santa de Las Palmas" (1989), **José Miguel Alzola**, ilustre e inolvidable trianero, destacaba como estaba, "...al otro lado del barranco, Triana, solar de nuevos ricachos, que presumía de sus tiendas grandes y bien surtidas regentadas por isleños avisados, por ingleses mayestáticos o por hindúes zalameros...", un barrio en el que "...la Semana Santa constituía cada año un acontecimiento que, por repetido, no dejaba de ser esperado con deseo por los vecinos..."



Placas que señalan el Hermanamiento de los Barrios de Triana de Sevilla y de Las Palmas de G.C.

Pero referirnos al Barrio de Triana es también referirse a la **Alameda de Colón** y a su entorno, en el que destaca el atractivo edificio

del **Gabinete Literario**. Este lugar constituye todo un símbolo del impulso modernizador que vivió la ciudad a mitad del siglo XIX. Sobre el solar que antes ocupó el **Convento de Santa Clara**, fundado en 1664, y otrora la mansión y jardines del gran **Cairasco de Figueroa**, trianero ilustre considerado el primer gran poeta de Canarias, una "Junta de Alameda y Teatro", integrada por destacados ciudadanos, como **Agustín Millares Torres**, **Juan E. Doreste** o **Antonio López Botas**, **Domingo J. Navarro**, entre otros, promovió la construcción de una amplia alameda y del primer Teatro de Las Palmas, el **Teatro Cairasco**, cuyo edificio, con varias remodelaciones, hasta alcanzar su aspecto actual, ocupa el Gabinete Literario, la entidad socio-cultural que tanto aportó a la modernización de la ciudad y al progreso de toda la isla.

La Alameda, junto a la antigua Plazuela de San Francisco, y como continuación de ella, se trazó en 1840, con tres paseos, asientos de piedra con brazos en forma de voluta, y cuatro grandes columnas, hoy desaparecidas, en sus entradas. El arbolado se plantó en 1842 y se inauguró, aún sin concluir, en 1849. El monumento a Cristóbal Colón, a iniciativa de la **Real Sociedad Económica de Amigos del País**, por instancia de su ilustre bibliotecario, **Agustín Millares Torres**, se encargó al estudio de **Paolo Tricornia de Ferdinando**, de Carrara, Italia, para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892, y se inauguró con grandes celebraciones oficiales, culturales y populares.

La Calle Mayor de Triana, esta vía principal de la ciudad, que toma su nombre



Calle Mayor de Triana en 1910. (Col. FEDAC)

del barrio de la que constituye su principal arteria, desde épocas tan remotas como el siglo XVI, se identificó con la actividad mercantil, y a finales del siglo XIX era la zona residencial y comercial más importante y activa de la ciudad. Su historia se refleja en muchas de las fachadas de sus casas, en las que encontramos ejemplos de las primitivas casas coloniales, alguna con ciertos



La "playa de Triana". (Col. FEDAC)

elementos góticos, como la que se conserva en la esquina con la calle Torres, destacándose también ricos ejemplos de la arquitectura

modernista, en especial en las proyectadas por Fernando Navarro y Laureano Arroyo.



Parque de San Telmo y quiosco modernista, con cerámica trianera hispalense. (Col. particular)

Pero esta Calle Mayor de Triana, a lo largo de los siglos, ha sido además escenario de importantes acontecimientos lúdicos, sociales y religiosos. Por ella discurrieron animadas batallas de flores, la Cabalgata de Reyes proyectada por **Néstor Martín Fernández** de la Torre, el paso de visitantes ilustres, como el del **Rey Alfonso XIII** en 1906, y el procesionar cada Semana Santa de diversos tronos y cofradías.



Alfonso XIII delante Palacio Militar. (Col. FEDAC)

En la actualidad una inquieta Asociación de Comerciantes, aprovechando su peatonalización, y al amparo de su histórico esplendor, de la jovialidad que siempre señala su vida cotidiana, trata de convertirla en un centro comercial y de ocio abierto al servicio y disfrute de todos los ciudadanos, algo que, además, contribuirá al recuerdo perenne del impulso y el empeño que desde Triana en su conjunto, desde sus comercios, bancos, despachos, organismos oficiales y privados de diverso signo, se hizo a finales del siglo XIX por convertir a Las Palmas de Gran Canaria en la ciudad que el nuevo siglo entonces exigía.



Señoras con mantilla en el Parque de San Telmo (Col. FEDAC)

Y no se equivocaron, pues Triana vive y vivirá siempre pletórica y encantada en el corazón de todos los grancanarios y de cuantos la visitan, que guardan celosamente los recuerdos e imágenes que se perciben por todos sus rincones, en todos los pasos que conducen por más de cinco siglos de historia.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



EL ESCENARIO COFRADIERO (III)

LAS CASAS CONSISTORIALES, EPICENTRO DE LA CIUDAD



Las Casas Consistoriales, sede oficial del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria desde comienzos del siglo XVI, se encuentran ubicadas en la parte alta de la plaza mayor de la ciudad, la Plaza de Santa Ana, que lleva esta denominación en honor de la Patrona de la ciudad. A lo largo de su historia ha tenido dos edificios en este mismo emplazamiento. El primero de ellos, tal como ordenaba el Fuero y Privilegio Real de Gran Canaria, se construyó a comienzos del siglo XVI en dos plantas de forma rectangular, utilizándose piedra arenisca de la isla y maderas nobles, en un estilo renacentista, pero con notables reminiscencias góticas, con una bella fachada, en la que sus dos plantas descansaban en una arquería formando pórticos, con ocho columnas corintias. En funcionamiento ya después de 1519, aquí se ubicó también la sede de la Real Audiencia de Canarias tras su creación en 1528, que compartía la planta alta con el Consejo, Cabildo o Ayuntamiento –todas denominaciones que se usaron indistintamente para nombrar al mismo organismo municipal-. Se puede decir que se trata del primer edificio público-administrativo de toda Canarias.



También se ubicó en este edificio, como recuerda una lápida colocada en la actualidad, la primera sede de la **Capitanía General de Canarias**, tras ser instituida por el **Rey Felipe II** en 1579, cargo para el que nombró a **D. Luis de la Cueva-Benavides y Manrique de Lara-Mendoza**, segundo Señor de Bedmar –una pequeña e histórica localidad a 48 kilómetros de Jaén capital-, que llegaba acompañado de su familia y de 600 soldados profesionales, que luego distribuiría por todas las islas para mejorar sus capacidades defensivas, y con los cargos de Presidente de la Audiencia, Regente y Capitán General, fijando su residencia en unas casas ubicadas en la bajada de San Nicolás esquina con la actual Alameda. Desde este edificio –aunque fue acusado de dirigir muchas de sus responsabilidades desde su domicilio, sin personarse durante días en la sede de la Audiencia- D. Luis acometió la principal misión que la corte le había encomendado, mejorar la defensa del Archipiélago. Como ha señalado el historiador **José Manuel Troyano Biedma**, en su trabajo “ D. Luis de la Cueva-Benavides y Manrique de Lara-Mendoza (1528-1598) IIº Señor de Bedmar y Gobernador-Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de las Islas Canarias” (Boletín del Instituto de

Estudios Giennenses 2013) “...Luis de la Cueva y Benavides, Gobernador General de estas Islas, Capitán General y Presidente de su Real Audiencia, reunía en sus manos el Gobierno del Archipiélago y su encargo consistía en la realización de una reforma institucional, de marcado carácter militar –de ahí el nombramiento de D. Luis para este cargo tan notorio– junto con las misiones de inspeccionar y reformar las fortificaciones; de instaurar un presidio militar en el Archipiélago, el cual estaría integrado por 600 soldados y artilleros profesionales y construir una flota de fragatas para la defensa de sus aguas y con ello asegurar la defensa de los puntos clave de la **Carrera de Indias**.



En la planta baja tenía su sede el **Regimiento de la Isla**, las cárceles reales, el pósito, o granero municipal, y el peso de la harina. También aquí llegaron a tener su sede en los siglos XVII, XIX y XX instituciones principales de la ciudad como la **Real Sociedad Económica de Amigos del País**, creada por disposición real en febrero de 1776, y **El Museo Canario**, fundado en 1879.

Esta antigua edificación, que ya había sufrido un incendio durante la ocupación de la ciudad por el almirante holandés **Pieter Van der**

Does en julio de 1599, lo que hizo que debiera afrontar una restauración del mismo en las primeras décadas del siglo XVII, ardió la noche del 29 de marzo de 1842, consumiéndose en el fuego no sólo un edificio señero, sino una buena parte de la historia de la isla al quemarse sus archivos, pérdida que se sumaba a la de la documentación que se llevó Van der Does y nunca más se supo de ella.



El edificio actual se construyó entre 1842 y 1855, aunque en años posteriores se acometieron reformas interiores y exteriores que le dieron su aspecto actual. Su proyecto se debió al maestro grancanario **Manuel González**, aunque fue supervisado en Cádiz por el arquitecto **Juan Daura Jover** (Tarragona 1791 – Cádiz 1844), por lo que es uno de los últimos proyectos firmados por este arquitecto, que también fue autor del **Museo de Cádiz**, al tiempo que trabajó en las obras de la Catedral gaditana, a la que le diseñó su característica cúpula de cerámica amarilla.

Hay que resaltar que fueron muchas las instituciones locales y los vecinos que contribuyeron a la construcción del nuevo edificio con diversas aportaciones.



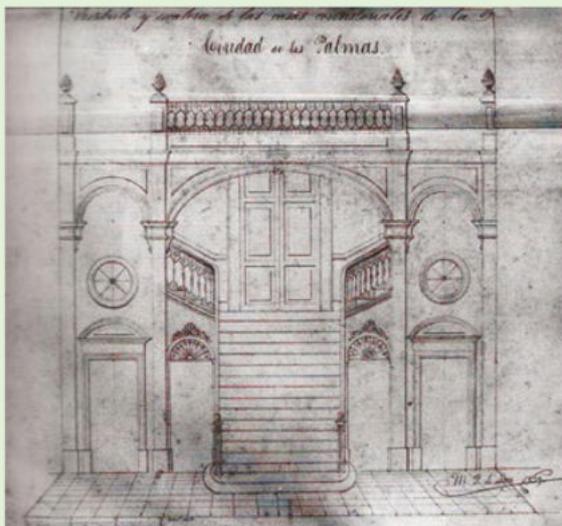
Su elegante fachada, que destaca su carácter eminentemente institucional, está coronada con el escudo de la ciudad – el primero colocado en 1860 y el actual tallado en piedra en 1940- y con figuras alegóricas a la Agricultura, la Industria, las Artes y el Comercio, realizadas por el insigne escultor francés **Jean Ernest Boutellier** (Toulouse 1851-1920).



Salón Dorado, preparado para banquete en 1905. (Ayuntamiento LPGC)

En su interior destaca el “**Salón Dorado**”, o Sala de Plenos de la Corporación Municipal, redecorado en los años finiseculares del siglo XIX en estilo imperio austriaco –menos sobrecargado que el francés-, que también a lo

largo de la historia acogió otras celebraciones oficiales, como banquetes entre ellos el ofrecido al **Rey Alfonso XIII** en 1906, recepciones, actos fúnebres, como el velatorio de los restos de **D. Fernando León y Castillo** cuando se trasladaron desde Biarritz en 1928 para recibir sepultura definitiva en la Catedral de Canarias, pregones, recepciones oficiales o diversas actividades culturales. También llama la atención una elegante escalera imperial, que da acceso a la planta principal, proyectada en 1859 por el pintor **Manuel Ponce de León y Falcón** (Las Palmas de Gran Canaria 1812-1880), autor de numerosos edificios y monumentos de esta ciudad, que fue construida en piedra, barandas de hierro forjado y pasamanos de madera. Hoy está recubierta con una espléndida alfombra realizada en 2009, en una sola pieza, por la **Real Fábrica de Tapices de Aranjuez**.



Plano de Manuel Ponce de León para escalera principal Casas Consistoriales. (Ayuntamiento LPGC, en AHP)

En la actualidad las Casas Consistoriales, tras las obras de restauración y reforma interior del edificio, a las que fue sometido entre los años 2000 y 2008, bajo la

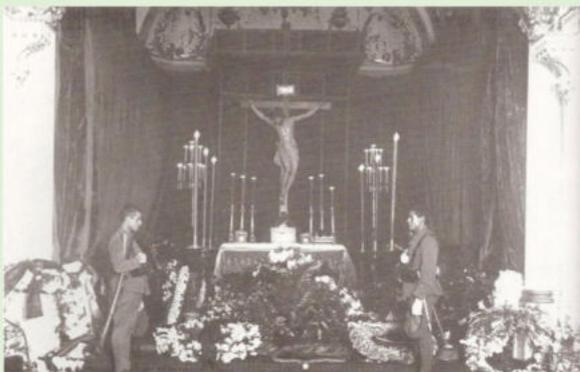
dirección facultativa arquitectónica de **Dña. María Luisa González García** y **D. José Antonio Sosa Díaz-Saavedra**, están reservadas para la celebración de los plenos municipales, las recepciones oficiales y los actos solemnes de la ciudad, así como para actividades culturales que acerquen su historia y la de la capital a los ciudadanos. Su cubierta, o azotea, ha sido rescatada y es ahora un amplio espacio para recepciones, con dos espléndidos miradores sobre el centro histórico de esta capital.



Salón Dorado, primera decoración. (Ayuntamiento LPGC)

Este histórico edificio municipal conserva pinturas, esculturas, fotografías históricas, objetos de artes, mobiliario antiguo, recuerdos de visitas oficiales de muy diversas épocas, que hacen de ella un verdadero museo vivo de la ciudad. En la entrada principal se ubica un cuadro de grandes dimensiones, “La

Emigración”, obra que el **Museo del Prado** encargó en 1908 al afamado pintor **Ventura Miguel de los Ángeles Álvarez-Sala y Vigilo** (Gijón, 1869-1919), y que por depósito de su propietario se colocó aquí por decisión del Ayuntamiento como homenaje a los emigrantes isleños de todos los tiempos, función que mantiene en la actualidad. Otra pintura destacada es el retrato del compositor **Camilo Saint Saëns** (París 1835-Argel 1921), que el consistorio encargó al célebre pintor palmero **Manuel González Méndez** (Santa Cruz de La Palma 1843–Barcelona 1909) en 1900 para el acto solemne de nombramiento como “hijo adoptivo de la ciudad” del músico francés que tanto hizo por la ciudad en las nueve temporadas que pasó en ellas en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, en las que también visitó en varias ocasiones este edificio, y que dejó composiciones musicales como “**Campanas de Las Palmas**” o el “Vals Canario”.



Velatorio de los restos mortales de D. Fernando León y Castillo en el salón Dorado en 1928. (Col. FEDAC)

Otro conjunto de pinturas muy representativo es el que se encuentra en la galería principal, un conjunto de cuadros que representan retratos de personas filipinas, obras



Asamblea pro “División Provincial”. (Col. FEDAC)

de artistas como **Esteban Villanueva y Vinarao** o **Teodoro Suegang**, también depositados aquí por el Museo del Prado desde el año 1913. Muy cerca de ellos un cuadro al óleo con el retrato de la **Reina Isabel II** realizado por **Manuel Ponce de León y Falcón** en 1845, así como otro de la **Reina María Cristina** y su hijo el Rey Alfonso XIII, pintado en 1888 por **Nicolás Massieu y Falcón** (Las Palmas de Gran Canaria 1853 – 1934) y el de **Fernando de León y Castillo**, pintado por el pintor catalán **Mateo Balasch Mateu** (Barcelona 1872-1936) que destacó como retratista y paisajista de escenas campestres.



Cruz de mayo enramada y alfombra de Corpus, en las Casas Consistoriales. (Col. FEDAC)

En la galería contigua al despacho del Alcalde se halla expuesto un retrato de "Mujer desnuda" obra del pintor gomero José Aguiar (Vueltas de Santa Clara, Cuba, 1895 - Madrid 1976), y el retrato de Cristóbal del Castillo y Manrique de Lara, pintado en 1910 por Santiago Tejera Quesada (Las Palmas de Gran Canaria 1880-1916)



Autoridades delante de las Casas Consistoriales y señoras con "mantilla canaria". (Col. FEDAC)

El arte contemporáneo tiene muestras muy representativas como la amplia colección de cuadros de Manolo Millares (Las Palmas de Gran Canaria 1926 – 1972), dos obras de gran tamaño, dedicadas a la Plaza del Espíritu Santo y a la Plaza de Cairasco, del pintor Pedro González (La Laguna en 1927-2016), o una magnífica escultura de Martín Chirino (Las Palmas de Gran Canaria 1925-2019) expuesta en el patio central del edificio.



Antigua postal turística de la ciudad. (Col. particular)



Las Casas Consistoriales presiden un espacio, la **Plaza de Santa Ana**, que ha sido la "íntima recámara de la ciudad", tal como la entendió el Cronista Oficial **Luis García de Vegueta** ("Nuestra Ciudad" 1988), donde la vida laspalmeña tiene momentos y capítulos de gran intensidad a lo largo de todo el año, en sus fechas y celebraciones más solemnes, pero que resalta en los días de la semana mayor del año. Entonces parecen aquí resonar con enorme ternura el poema de **José María Millares Sall**, verdadero canto íntimo de una ciudad, "La Plaza de Santa Ana,/ tendida,/ como un mar de palabras,/ de versos,/ de sílabas y flores,/ como el viento sobre el piso,/ que alfombra con sus alas las palomas...", dando memoria de "Otros seres/ que ahora dialogan con el tiempo,/ este día,/ cuando los santos/ subidos en sus tronos,/ con sus trajes de fiesta,/ se van/ a pasear por las calles/ el aroma de la isla,/ sus flores,/ el olor encendido de los cirios,/ con los monaguillos/ corriendo/ sembrando sahumero...". Sin duda, las Casas Consistoriales han sido y son verdadero epicentro de la ciudad.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



EL ESCENARIO COFRADIERO (y IV)

EL PUEBLO DE SAN LORENZO, LA ISLETA Y “LOS DOLORES” DE SCHAMANN



Las Palmas de Gran Canaria mantuvo su espacio y estructura urbana casi igual entre el siglo XVI y bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. De esta forma la inmensa mayoría de sus tradiciones y costumbres, celebraciones solemnes y eventos de muy diversa naturaleza se gestaron y consolidaron entre sus murallas norte y sur, en los Barrios Históricos de Vegueta y Triana, junto a los Riscos y sus antiguas ermitas. Sin olvidar que algunas de ellas si se dieron en otros lugares de este ámbito municipal, como la antigua y arraigada tradición de la Romería de La Luz, a la ermita enclavada en los arenales isleteros, o la Fiesta de La Inmaculada en el Valle de Jinámar, al tiempo que se expandían a otros municipios insulares, que hoy tienen semana mayor con arraigo, tradición y riqueza patrimonial propia, como pueden ser los casos de Santa María de Guía, y su Semana Santa en la “Ciudad de Luján”, el centro histórico de Gáldar, la Villa de Moya, Teror, Agüimes o Telde. En ese ámbito interior resaltar al Pueblo de San Lorenzo, que poco a poco desarrolló unas celebraciones pasionistas hoy bien radicadas entre sus vecinos y muy concurridas.

San Lorenzo, municipio independiente hasta 1939, tuvo ermita propia desde la primera mitad de siglo XVII, en la parte sur del poblado del **Lugarejo**, junto a un amplio espacio donde se trazó su plaza. La parroquia se fundaría, desgajada del **Sagrario de la Catedral**, el 3 de marzo de 1681. Pronto los cultos y festejos en honor de Ntra. Sra. del Buen Suceso y a San Lorenzo se convertirían en ejes esenciales de la vida local, con gran influencia en toda la isla, concurriendo a estas solemnidades muchos vecinos desde los municipios limítrofes. Con el paso del tiempo, cuando el templo creció en su estructura arquitectónica –de una nave se amplió a tres, y poco a poco se puso de baldosas su suelo, a la vez que se ornamentaba su interior y sus altares se poblaban de nuevas imágenes, floreció la celebración de una **Semana Santa** que arraigó en el ser y sentir de este pueblo, que la ha mantenido, y potenciado, hasta la actualidad.



Parroquia de San Lorenzo. (Col. particular)

Muestra de ese devenir y la importancia que tiene en la actualidad es el **Cartel de la Semana Santa 2020**, presentado el pasado 26 de febrero, Miércoles de Ceniza, en el propio templo. Obra del fotógrafo, vecino



Cartel para la Semana Santa del año 2020. (Col. particular)

del pueblo, **José García**, el cartel se ilustra con el estofado que el Santo Cristo con la Cruz a Cuesta posee en su túnica, concretamente en su rodilla izquierda, y que representa el cáliz con la sangre derramada. Su autor relacionó "...la caída de Jesús con la de los creyentes, el camino a la Resurrección, y a su vez con la fortaleza de la Eucaristía y la importancia del Jueves Santo, y que culminó haciendo referencia al Salmo 115: "El cáliz que bendicimos es la comunión con la sangre de Cristo...".

Aquel día nadie imaginaba lo que iba a ocurrir dos semanas después, pero esta apertura de las actividades Cuaresmales y de semana mayor en la parroquia, ha valido para

recordarnos las muy emotivas y señeras celebraciones de Semana Santa que engalanan las tradiciones del **pueblo de San Lorenzo**. Hay una celebración de vísperas de enorme calado, como es la procesión de la Virgen de Los Dolores, cada **Viernes de Dolores** tras la eucaristía de ese día. El Jueves Santo a las 23.30 horas un íntimo y concurrido Via Crucis se inicia en la misma Plaza para recorrer las calles Trece de Septiembre, **Antonio Martel Rodríguez**, Centro de Salud, Carretea General de San Lorenzo y la subida al Cementerio, para desde allí regresar al Templo Parroquial. En la noche del Viernes Santo sale la Procesión del “Santo Entierro”, en la que el paso de la “Cruz Desnuda” es seguido por los de San Juan, el “Señor en el Sepulcro” y la Virgen de Los Dolores., acompañados por señoras con “mantilla canaria” y otras con mantilla negra y peina, portando cirios, al igual que numerosos cofrades con capirote y antifaz que se ven, al menos, desde el año 2015. Un discurrir procesional elegante, de gran sentido pasionista y hondo recogimiento vecinal.



Imágenes procesionales de la Parroquia de San Lorenzo.. (Col. particular)



Primitiva ermita de La Luz. (Col. particular)

La **Iglesia de Ntra. Sra. de La Luz** puede ser el eje entorno al que comienza el poblamiento moderno y masivo del Barrio de La Isleta en su conjunto. Tras siglos en que ermita, castillo y alguna que otra casa como el mesón o la vivienda del **Sargento del Puerto**, junto con pequeños habitáculos de pescadores, la construcción de un gran puerto en la bahía atrae a una población cada vez mayor. Así, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, aparecerá una población, a la que se sumarán luego otros barrios como Santa Catalina y **Guanarteme**, que en principio se contempla con vida propia y alejada del núcleo antiguo, lo que hará, en un primer momento histórico, que sea corriente decir “voy a Las Palmas”, o “vengo del Puerto”. Eso también impulsará la necesidad de articular una vida propia, una conciencia y una identidad que requiere de tradiciones, costumbres y ritos particulares.

Así, entre otros muchos eventos y solemnidades, aparecerá la celebración de una Semana Santa in situ, aunque algunas de sus manifestaciones sean, en alguna medida, reflejo de las que se celebraban en Vegueta y Triana.

Sin embargo, al coger vida y fuerza propia, también se dan situaciones curiosas, tal como ha señalado el autor del primer libro sobre “La Semana Santa del Puerto de La Luz (1953-1978)”, **Héctor Ramos del Pino**, dos actos de la Semana Santa del Puerto, que “fueron los de mayor esplendor”, pueden considerarse que son el germen de lo que hoy es la inter-parroquial de Vegueta y Triana, “La Magna del Viernes Santo que se innovó en el Puerto”.



Imágenes procesionales de la Parroquia de La Luz en sus pasos procesionales. (Col. particular)

Ramos del Pino recoge el testimonio de un cronista sobre un “vía crucis mañanero”, al alba, del que recuerda como “...desde las cuatro de la mañana se ponen en pie miles de fieles que, en torno cada cual, a las imágenes de sus parroquias, van confluyendo hacia el **Parque de Santa Catalina**. La quietud de la madrugada, el silencio de las calles, el devoto recogimiento, hacen de esta marcha procesional un acto de lo más edificante de la Semana Santa. Los cánticos penitenciales y los rezos son verdaderas místicas que se van clavando en el alma de los concurrentes. El fervor alcanza su máxima intensidad cuando, al confluir en el anchuroso marco del Parque de Santa Catalina las siete procesiones, los miles de fieles escuchan en su

recogimiento impresionante la predicación de las Estaciones del Camino de la Cruz. Ya aquí no solo los vecinos del Puerto, puesto que a la ciudad se ha trasladado muchísima gente que gusta de sumarse a tan edificante manifestación de piedad cristiana. Cuando comienza a rayar el día, otra vez avanzan lentamente, rezando, cantando, apiñados junto a sus imágenes, camino de sus respectivas parroquias»

Era una Semana Santa en la que, a mediados del siglo XX, participaban los arciprestazgos de La Isleta y Guanarteme. Su primer acto intercomunitario fue el Vía Crucis en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, que comenzaba con la salida de las parroquias más lejanas, como El Pilar y el Carmen, que se iban encontrando en distintas estaciones hasta llegar al parque de Santa Catalina...”. Al parecer “...esta salida la inició **Francisco Rodríguez**, párroco de **El Pilar** muchos años, que al par de años decidió hacer lo mismo con la procesión del Santo Entierro, en la que cada parroquia aportaba los pasos que tenían, para encontrarse en Santa Catalina, donde se hacía el sermón de la Siete Palabras...”



“El Señor en la Burríta” por las calles del Puerto de La Luz. (Col. particular)

Sin embargo, también es importante recordar una tradición que hoy se mantiene, la bendición de ramos de olivo y palmitos en el **parque del Castillo de La Luz**, tras la cual parte la procesión por diferentes calles del barrio hasta la iglesia parroquial. En esta procesión de “La Burríta”, como ha señalado **Alberto Trujillo**, nos encontramos con “...el paso más completo de toda Canarias, que está compuesto por cinco figuras...” sin dudar en afirmar que “...es la composición escultórica quizá más importante de la **Diócesis de Canarias**”. También Trujillo califica de “impresionante” la ceremonia del “Santo Entierro”, que se da cuando La Soledad regresa a su templo tras la procesión, y se encuentra con el Cristo muerto en un catafalco, con la iglesia iluminada únicamente con cirios.

Tras años de esfuerzos por recuperar ese pasado inmediato, esa época de esplendor entre los citados años 1953 y 1978, esas tradiciones que ya habían arraigado entre la mayoría del vecindario a lo largo de varias generaciones, en la Semana Santa del año 2019 se recuperó, como señaló su párroco, D. Benjamín Ramírez, “una tradición que estaba enterrada, pero no olvidada...”, pues la procesión del Santísimo Cristo de La Luz seguía viva tanto en la memoria de los mayores del barrio, como en las esperanzas de muchos que querían recuperar esta cita para dar fulgor al Viernes Santo portuario. El Cristo de La Luz dejó de salir el año 1968, por lo que, cincuenta y un años después, la imagen volvió a procesionar en los alrededores de la Iglesia de La Luz, al anochecer, tras acabar el oficio de la Pasión del Señor. Un procesionar que se dirige

a los jardines del Castillo de La Luz, donde se interpreta la tradicional “Marcha fúnebre” de **Chopin**. Luego, por la calle Juan Rejón, se encamina hacia Albareda y la calle Rosarito para regresar a su templo. Unas vivencias que auguran un nuevo e interesante porvenir, en el marco de una ciudad, de su puerto y de su playa internacional, pues como ya se ha señalado, la llegada de cada Semana Santa obliga a aludir a **Las Palmas de Gran Canaria** como emplazamiento atractivo para disfrutar de estas fechas, con sus propios y peculiares encantos, propios de una capital atlántica multicultural y muy viva.



Barrio de Las Coloradas, La Isleta. (Col. particular)

Pero en el orbe de La isleta y sus tradiciones *semanasanteras* no se puede olvidar un pequeño y hermoso balcón sobre el Atlántico, cercano al antiguo poblamiento prehispánico de “**La Cueva de los Canarios**”, y por el que paseo y recordó en sus escritos la célebre viajera británica **Olivia Stone**, como es el actual **Barrio de Las Coloradas**. Una comunidad vecinal que tuvo su origen cuando varias familias, a partir de los años cincuenta del siglo pasado, deciden establecerse en unos terrenos baldíos, y entonces mal comunicados con el mismo Puerto de La Luz. Allí, ya en la década de los sesenta son los propios vecinos los que con mucho esfuerzo levanta su primera iglesia, que en 1984 se instituye ya en

parroquia, la **Parroquia de Nuestra Señora de Fátima**.

LA PASION DE LAS COLORADAS VOLVIO A REPRESENTARSE



El domingo a las 5:30 de la tarde, se volvió a representar en el barrio de Las Coloradas, la Pasión y Muerte de Jesús, en la que participan más de mil personas. Para el que sigue es el barrio de Las Coloradas, la Pasión y Muerte de Jesús, en la que participan más de mil personas. Para el que sigue es el barrio de Las Coloradas, la Pasión y Muerte de Jesús, en la que participan más de mil personas. Para el que sigue es el barrio de Las Coloradas, la Pasión y Muerte de Jesús, en la que participan más de mil personas.

En la actualidad las calles de Las Coloradas llevan nombres tan sugerentes para los días de la semana mayor del año como los de **Avenida de “La Pasión”**, **“Calle Verónica”**, calles dedicadas a los apóstoles Santiago y Mateo o **“Calle Jesús Nazareno”**. Son, en buena medida, memoria de un acontecimiento que llegaba al barrio cada Semana Santa a partir de 1970, cuando, en los locales del **Teleclub** se inició la representación de **“La Pasión y Muerte de Jesús”**. Fue tal la aceptación y el éxito que al año siguiente ya se representó en la calle, en el entorno privilegiado y más que adecuado de aquellos parajes montañosos de **La Isleta**, aunque el público se asentaba en el campo de fútbol, pues desde allí se podía observar toda la escenificación, en la que llegaron a participar del orden de quinientas personas, organizadas por la **Asociación de Cabezas de Familia y el Teleclub** de Las Coloradas. Como señaló en el año 1974 el Teniente de Alcalde y Concejal de la zona, **Pedro Bolaños**, la originalidad de esta representación, a la que llegó a asistir tal cantidad de público, que el barrio logró contar con el respaldo logístico y económico del

Ayuntamiento y del Cabildo, residía en que “...se efectúan en un escenario al aire libre, con escenario natural y adaptándose al paisaje característico de este barrio, lo que hace que tomen una dimensión hacia lo espectacular, ya que no hemos de olvidar que tiene 60.000 metros cuadrados...”. Sin embargo, ese mismo año, y tras los días de la semana mayor, el columnista de Diario de Las Palmas, **Luis García Jiménez**, en una crónica altamente elogiosa de este evento, pero premonitrice de su futuro, señalaba como en “...Las Coloradas han sabido cumplir con creces el objetivo que se marcaron hace unos años y “su Pasión” está cobrando unos caracteres que deberían despertar más atención. No sólo por lo que el hecho en sí representa, sino porque es una manifestación eminentemente popular, que es lo que debe de contribuir a darle una profunda raigambre. Sin embargo, aquí, desgraciadamente, se la deja pasar un tanto desapercibida, no ha encontrado el arropo que merece...”, por lo que, desgraciadamente, y pese con tener cifras de público entre quince y treinta mil personas en sus primeros años –todo un logro-, con el declive de la Semana Santa en general, a finales de la década de los setenta, inició su caída y desaparición.



Iglesia de Los Dolores, Scamann. (Col. particular)

La siguiente expansión de la capital insular se dio ya en los años centrales del siglo XX, con la aparición de la denominada “Ciudad Alta”, en particular a raíz de los núcleos urbanos de **Schamann** y **Las Escaleritas**. La Parroquia de Schamann, construida en 1959, con un modernísimo proyecto del gran arquitecto catalán **Joan Margarit Serradell** (1908-1997) se inaugura solemnemente y se instituye como tal por el obispo **Antonio Pildain** el año 1961. Desde ese mismo momento la devoción a **Ntra. Sra. de Los Dolores** enraíza en el barrio y se hace bandera de sus creencias y de sus sentimientos.



Ntra. Sra. de Los Dolores, Parroquia de Schamann.
(Col. Particular)

Si en septiembre tiene unas fiestas tan significativas y representativas de lo que la aparición de este Barrio supuso para la transformación de la capital en su conjunto, que han merecido ser declaradas “Fiestas de la



Ciudad”, en **Semana Santa** tampoco se queda atrás y, entre los muchos actos y liturgias programados por la Parroquia para la Semana de Pasión, resalta la “**Procesión del Retiro y El Silencio**” en la que, a las 22.00. horas de cada Viernes Santo, Ntra. Sra. de Los Dolores, arropada por un inmenso gentío, recorre calles de nombres galdosianos como Dr. Centeno, Antón Caballero, D. Pedro Infinito, Núñez de Balboa, Mariucha y Cádiz, desde donde entra a su templo, cerrando el portalón de cada Semana Santa en este importante barrio capitalino. Rutas cofrades de ayer y hoy, en una ciudad donde la Semana Santa llegó desde los primeros días del siglo XVI, y hoy se abre camino a través del siglo XXI.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



DOMINGO DE RAMOS

ESPERANZA DE PALMITOS Y OLIVOS



El tiempo de espera ha concluido. En Vegueta y Triana, como por muchos otros rincones insulares, palmitos y olivos inundan las calles, y bajo el cielo isleño la “semana mayor del año” traza ya el esplendor de su rostro secular. Una nueva Semana Santa ha llegado, y es su pregonero el “Señor de la Burrita” en procesión por las calles trianeras, entre cientos de voces infantiles que, de la mano de padres y familiares, resumen ilusiones en esta escenificación de la entrada triunfante de Jesús, en una talla que data de finales del siglo XIX –aunque se desconoce su autoría– y que *procesiona* desde comienzos del siglo XX, por esta peculiar Gran Canaria pasionista. El Parque de San Telmo, florecido de palmitos y ramas de olivo, es paraíso en la tierra este Domingo de Ramos donde parece escucharse de nuevo la voz de Domingo Doreste Fray Lesco recordándonos como el “...discurso del año nos ha traído a las puertas de la Semana Santa, la semana grande, la de los días de los recuerdos sublimes y de las esperanzas eternas...”

Domingo de Ramos, "a quién no estrena se le caen las manos". La espera ha terminado, repican las campanas y, bajo un radiante cielo azul atlántico, la Semana Santa, la "semana mayor" de nuestros antepasados, se dibuja ya en plenitud antes los ojos extasiados de propios y foráneos.

DIARIO DE LAS PALMAS

Para semana santa

En el establecimiento de Adrian Tascón Triana esquina a los Remedios se acaban de recibir los artículos siguientes:

Velos tohallas, calzado fino francés para señoras guantes de cabretilla, y de seda, una gran colección de abanicos finos, sombrillas de seda, y de algodón Lurah, mantos de lutos, telas de lana para señoras y caballeros, y los famosos merinos negros francés eespecialidad ara este caso.

Visitad este establecimiento.

SEMANA SANTA Se acaban de recibir las novedades peditas para esos días en Sombrillas, Abanicos, Velos tohalla, Sombreros, Flores, Cinturones de seda y cuero, Corbatas, Boas, Echarpes, etc., etc.—Todo conforme a la última moda.

Un variado surtido en Velos para la cara.

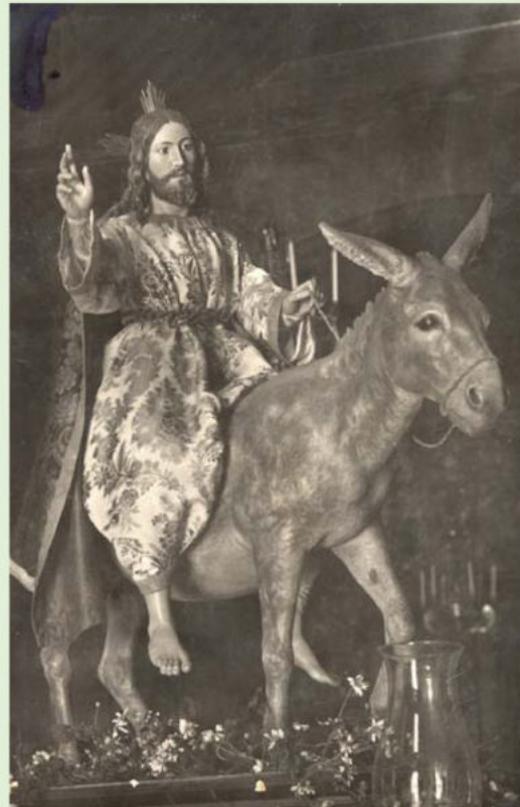
LAS NOVEDADES

10—General Bravo—10

Anuncios publicados respectivamente para las Semana Santa de los años 1895 y 1900. (Hemeroteca ULPGC)

Palmas trenzadas con maestría, herederas de una antigua tradición que hoy ha perdido a la mayoría de sus artesanos, palmitos esbeltos, frondosas ramas de olivo avanzan, desde primera hora, por las viejas calles vegueteras y trianeras, por lo contornos de la **Iglesia de La Luz** o, en lugares como **Teror**, en el esplendor de la procesión de "La Burrita" que baja desde la Iglesia del **Monasterio del Cister**, en un entorno y una escenografía que nos habla de esencia *semanasantera* grancanaria,

mientras abarrotan el **Parque de San Telmo**, más luminoso que nunca, junto a la antigua ermita de "**Los Mareantes**", donde habita Jesús y su burrita, en un misterio que siglo tras siglo subyuga las quimeras de los más pequeños. Domingo de Ramos para estrenar, pero no sólo aquella o esta prenda de vestir, sino para estrenar un año más la ilusión de compromiso con estos días grandes donde la religiosidad se hace más popular que nunca.



El "Señor de la burrita" de San Telmo, Triana, a comienzos del siglo XX (Col. FEDAC)

Al atardecer, cuando la luz natural se escapa poco a poco tras los riscos, y deja un ambiente más íntimo y recoleto, donde Vegueta se crece en todo su esplendor, la memoria nos trae el recuerdo de un "Señor Predicador" que hablaba desde el más elocuente de los silencios, con el runruneo de la brisa marina que sube por los callejones, pero la mirada no

conduce a unas imágenes hoy plenamente incorporadas e identitarias de la noche del Domingo de Ramos en la ciudad fundacional. Es la hora en la que, bajo ese palio de laureles que engalana la **Plaza de Santo Domingo**, sobre una marea humana incontable, que se siente costalera de la misma fe e ilusión, aparecen con toda solemnidad y recatada brillantez las imágenes titulares de la **Real e Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de la Esperanza de Vegueta**.



El “Señor Predicador” y la “Magdalena”, de Santo Domingo, Vegueta, a comienzos del siglo XX (Col. FEDAC)

Ahora, la alegría desbordada de la mañana espléndida por Triana, o en la procesión de palmas por las calles vegueteras en dirección a **Santo Domingo**, desde la antigua **ermita de Nuestra Señora de los Reyes**, se serena y contrasta cuando, al caer de la tarde bajo el palio de laureles de la plaza

dominica, las túnicas moradas y blancas de los nazarenos de “**Nuestro Padre Jesús de la Salud**” inician su anual estación de penitencia a la **Catedral de Canarias**, junto con los de “**María Santísima de la Esperanza de Vegueta**” revestidos de verde y blanco. Y la muchedumbre hace proclama de fe y oración del mismo júbilo y griterío con que recibe en la calle a las imágenes sagradas de sus Titulares.



“Nuestro Padre Jesús de la Salud” en su paso en Santo Domingo, Vegueta (Col. particular)

Dos imágenes que entran en la Semana Santa *laspalmeña* con enorme fuerza y seguimiento; la Virgen, obra del escultor palmero **Arsenio de las Casas** fechada en 1898, desde 1982 y “Jesús de la Salud”, obra del acreditado imaginero sevillano **José Paz Vélez** por encargo de esta cofradía, desde

1985, ambas imágenes sobre sus respectivos pasos procesionales traídos de Cádiz, el del Cristo con diseño de escultor **Ortega Brum**, y el de la Virgen un paso de palio en plata obra del prestigioso orfebre jerezano **Juan Landa**.



“María Santísima de la Esperanza de Vegueta” en su paso en Santo Domingo, Vegueta (Col. particular)



“María Santísima de la Esperanza de Vegueta” y “Jesús de la Salud” tras finalizar su Estación de Penitencia, entrada a su templo, Santo Domingo, Vegueta (Col. particular)

Así, en este Domingo de Ramos, bajo un palio de palmas, la fina luz atlántica enhebra las figuras, que siglo tras siglo, han compuesto la peculiar y personalísima identidad de esta ciudad en su “semana mayor”, en esa Semana Santa que tiene en Vegueta y Triana su particular y sugerente Jerusalén pasionista.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



Lunes Santo RECUERDOS DE “HUMILDAD Y PACIENCIA”



El Lunes Santo laspalmeño puede que se ha hecho invisible en la actualidad, pero las cosas sagradas son la mayoría de las ocasiones mucho más sencillas y cercanas para quienes sienten hondamente su presencia. Este era un día en el que las devociones madrugaban con la “Oración en el Huerto”, cuando a muy temprana hora, desde la Parroquia de San Francisco, y acompañado por tres apóstoles durmientes, sin olvidar el pequeño Ángel de talla completa que se colgaba del olivo, salía una procesión que se llegaba hasta Vegueta y ponía en marcha un Lunes en el que siempre se escribió la honda devoción de una ciudad, y que por la tarde, con toda solemnidad, acompañaba a su clero en procesión junto al “Señor de la Humildad y paciencia” bajo su palio de hermosos varales de plata.

Y es que la Semana Santa laspalmeña, como todas las cosas verdaderamente grandes y de

hondo sentido espiritual, era sencilla, íntima, muy cercana, imbricada en los sentimientos de

las familias y vecinos que la vivían como una parte ineludible de su calendario anual. Es la devoción, el ser y sentir de un pueblo que recibe su semana mayor del año como una de sus vivencias más propias. Y al amanecer del Lunes Santo trianero, si recorremos muy temprano su alameda, sus plazuelas y callejuelas aún nos puede parecer percibir el paso mañanero y sugestivo de “El Señor en el Huerto” –obra de **Luján Pérez** en 1801 para sustituir otra talla encargada en 1652 para el convento franciscano-, como ya lo hacía desde la primera mitad del siglo XVII, y a la que acompañan en su trono las imágenes de los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, tallados por **Arsenio de las Casas** y un Ángel obra del escultor **Miguel Ángel Casañ** (Valencia 1927), que destacó tanto como pintor, como en su faceta de escultor de imágenes de Pasos de la Semana Santa, y que a mitad del siglo XX ejercía como profesor de Término de Modelado y Vaciado en Santa Cruz de Tenerife.

La procesión, a menos hasta los años cuarenta del siglo pasado, discurría desde la **Parroquia de San Francisco** hasta la distante de Santo Domingo en Vegueta, donde se le rendía culto colocada ante el presbiterio. Memoria, recuerdo de un amanecer de Lunes Santo, hoy sin cultos en las calles, de estos barrios que conforman el centro histórico de Las Palmas de Gran Canaria, pero que también nos hablan de una devoción que nos puede llegar a cada instante, por el más inesperado rincón, en un soplo que motiva el ser y sentir de los recuerdos.



El “Señor de la Oración en el Huerto, S. XIX. (Col. FEDAC)

Y en estas vivencias de lo que sólo hoy perciben los ojos del espíritu y la memoria se fragua todo lo extraordinario que está por vivirse, por encontrarse en el deambular sosegado por los viejos barrios, sin pensar en retirarnos antes de disfrutar de unos momentos irrepetible que llegarán con las horas de la tarde, en las que, hasta finales de la década de los años setenta de la pasada centuria, *procesionaba* la subyugante imagen de Jesús Cautivo aquí conocida como “de la Humildad y Paciencia”; una talla –probablemente la más antigua de las que salen en esta Semana Santa, según consideraba **José Miguel Alzola**- que se ubicó primero en el templo del desaparecido **convento de Los Remedios** y luego en el de

Las Clarisas, desde el que pasó en 1840 a la **Parroquia de San Francisco**. Fue restaurada por José Luján Pérez excepto la cabeza, que respetó por la enorme calidad que presentaba, y que para acompañarla talló también otra de “San Pedro” de rodillas y una tercera de San “Juan Bautista”. Escenificación del drama de las negaciones de Pedro tras las que cantó un gallo, espléndidamente colocado en este trono de palio, que en la actualidad *procesiona* en el cortejo de la **Magna** en la tarde del Viernes Santo.



Autoridades en procesión saliendo de La Alameda a la calle Muro, desde la Parroquia de San Francisco, Triana. 1925. (Col. FEDAC)



“Nuestro Señor de la Humildad y Paciencia” a la salida de su templo, la Parroquia de San Francisco, Triana. (Col. particular. fotos de grancanaria)

memoria de su procesionar entre el clero cada **Lunes Santo laspalmeño**.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.

Tarde- noche de la desaparecida “**procesión del clero**”, pues durante décadas formaron en ella, bajo la presidencia del señor **Obispo y Cabildo Catedral**, largas hileras de sacerdotes, seminaristas y representantes de órdenes religiosas establecidas en la ciudad. Día grande de ese cautivo de la “Humildad y Paciencia” que hoy aún, desde su trono en San Francisco, reparte favores por todos estos viejos barrios que le siguen en devoción desde la



Martes Santo INELUDIBLE “CRISTO DEL GRANIZO”



Un martes para vivirlo de forma diferente. El “Cristo del Granizo”, como popularmente se conoció a aquel “Cristo atado a la columna”, llenaba las tardes del Martes Santo laspalmeño, como hoy las sigue resaltando en otras poblaciones insulares con la brillantez que podemos encontrarnos en la Plaza de Santiago en Gáldar, al salir junto a los tronos del Señor Predicador, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Soledad, que se torna subyugante al llegar a la Casa Cachazo – Verde de Aguilar con el cantar de las Malagueñas, o por la Plaza del Pino y calle Real de Teror con ese impresionante “Jesús atado a la columna” obra de José Luján Pérez.

Y en la mañana, en la **Catedral de Canarias**, otra solemnidad ineludible de cada Semana Santa, adelantada a este día desde hace unas décadas, la “**Misa Crismal**” que el Sr. Obispo concelebra con todo su presbiterio, la inmensa mayoría de los sacerdotes de su diócesis que

inundan no sólo el altar, sino gran parte de las amplias naves también abarrotadas de fieles, que siguen muy atentos esta ceremonia en la que se consagra el Santo Crisma y bendice los demás óleos. Un momento jubiloso y grande de unión entre toda la **iglesia diocesana**, que hoy

contribuye a caracterizar el **Martes Santo veguetero**.



Antigua hoba de los canónigos de la Catedral en Cuaresma. (Col. FEDAC)

Si existen letrillas populares representativas de tradiciones, leyendas o historias de los viejos barrios, sin duda unas de ella son aquellas del periodista **Ignacio Quintana Marrero** que pregonan como “Por las calles de Vegueta/ sube el Cristo del Granizo, la Virgen de las Angustias/ y San Juan, el morenito. (...) El Señor sudaba azotes, / la Virgen lloraba a gritos;/ y los ojos del apóstol/ tenían temblor de cirios...”; intensidad de una antigua y arraigada jornada, hoy ya en la memoria de los vecinos, que nos trae también una lista de estampas imborrables que han quedado fijadas indelebles

en la retina de cuantos las vivieron hasta la década de los años setenta del siglo pasado.

Martes Santo veguetero del “**Cristo del Granizo**”, de ese “Cristo atado a la columna” para el que el antiguo templo dominicano abría de par en par sus puertas y recordar, según describió José Miguel Alzola, como contemplar “...esta imagen en la sonochada, recorriendo trabajosamente las calles de Vegueta, encogía el ánimo...”, singularidad, magia, esplendor, ensueño que ha perdido al ser integrada en la **Procesión Magna del Viernes Santo**.



El “Cristo del Granizo” en la Magna del Viernes Santo. (Col. particular)

Ahora será su función mayor, la Solemne Eucaristía en su templo, la **Parroquia de Santo Domingo**, la que acoja y pregone esta secular devoción veguetera, pero su existencia, antigua y señera, también nos recuerda lo que ya señalaban unos versos de **Josefina de la Torre**: “Por las calles isleñas los

tronos pasarán / un año tras otro, en la ciudad en fiesta. / Pero aquello, ¡oh, Bécquer! Esos... no volverán". La imagen del "Cristo Atado a la Columna" está presente en la Semana Santa veguetera desde siglo XVII, aunque la talla actual data del año 1779, obra del afamado escultor **Tomás Antonio Calderón de la Barca**, que procesiona en un original trono cuadrangular de plata con un espléndido zócalo y profusión de candelaría de plata donada en 1928 por el empresario de Triana **Manuel Campos Padrón**, cuya familia durante muchos años se encargó del patronazgo de esta imagen y de su salida procesional.



El "Cristo del Granizo" por la veguetera c/ San Marcos.
(Col. particular)

Tampoco se puede olvidar como el **Ilmo. Colegio de Abogados de Las Palmas** en 1894, siendo su presidente **Tomás de Zárate y Morales** –que también fue el primer presidente del **Cabildo de Gran Canaria**-, aceptó respaldar y asistir a esta salida procesional de tanto señorío laspalmeño. Y ¿lo del "granizo"? Pues sencillamente rememora un enorme y extraño granizo que cayó sobre Vegueta una tarde de Martes Santo nada más entrar este Cristo en su templo; todo el vecindario quiso ver en ello una seña, pues parecía como si el granizo esperara a que terminase la procesión

para dejarse caer con fuerza inusitada, lo que hubiera dañado la sagrada imagen.

Martes Santo que detiene el reloj de cofrades, patronos y parroquianos; hora de hablar de sus cosas más sagradas para los días grandes que ya se vienen encima, de *tertulias cofradieras* sobre este estreno o aquella restauración, sobre el pregón y su pregonero o sobre esos otros pregoneros del silencio que son los costaleros. Tradiciones y memorias de Martes Santo que se elevan por las esbeltas columnas catedralicias, por la sagrada columna del "**Cristo del Granizo**"

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



MIÉRCOLES SANTO

VEGUETA PASO A PASO Y POR TRIANA SU DOLORES.



Antesala ajustada y solemne, en esta víspera de días grandes semanasaneros que están a punto de llegar, el Miércoles Santo veguetero puede decirse que es de esas formas que no mutan, aunque llegan otras nuevas que insuflan mucha vida e ilusiones. Puede que algún barniz haya cambiado, pero en su esencia inalterable, en su carácter impasible llega otra vez a la “semana mayor” un nuevo Miércoles Santo, a propósito del cual el cronista Eduardo Benítez Inglott, en su “Historia de nuestra Semana Santa”, reconocía tener “...motivos para presumir que la procesión de este día, popularmente llamada de “el paso”, fue la primera realizada por los frailes dominicos en esta ciudad, datando del siglo XVII...”

Es la noche de la procesión de “el Paso”, del “Santo Encuentro de Cristo” o de “El Señor con

la Cruz a Cuestas” como popularmente también se la conoció. Las callejuelas y plazuelas de

Vegueta están ahora muy atentas al paso de cada uno de los tronos que avanzan silentes en pos de la **Plaza de Santa Ana**, plaza mayor que esta noche del Miércoles es casi “porta coeli”, donde se escenifica este sagrado encuentro de Jesús con las Santas mujeres y con San Juan, pero también con siglos de tradición laspalmeña en los que esta ceremonia siempre fue de relumbre muy especial, de honda significación pues, como señaló el cronista **Luis García de Vegueta**, esta era “...una Semana Santa apañadita, casi íntima, que la gente se gozaba desde dentro, metida en la procesión y no contemplándola como un espectáculo...” y se recordaba “...entre motetes y nubes de incienso..”. Por su parte, al memorialista **José Miguel Alzola**, le producían la sensación de que aquellas imágenes de “San Juan”, “La Verónica”, “La Magdalena” y “La Dolorosa” encaramadas sobre pequeños tronos, “...que quedaban ocultos por la multitud que se apiñaba en la plaza...”, “...avanzaban y se movían sobre un mar de cabezas...”



El “Señor con la Cruz a Cuestas”. (Col. FEDAC)



Salida de la procesión del Encuentro. (Col. FEDAC)

Una salida procesional que aúna un conjunto de imágenes de tal valía, obras de Luján Pérez –el “Señor con la Cruz a Cuestas” (1802), “Nuestra Señora de Los Dolores” (1797), “San Juan” (1802) y “La Verónica” (1802)- y de Silvestre Bello Artilles (Las Palmas, 1806-1874) “La Magdalena”, y que sustenta aquello que señalaba **Domingo Doreste Fray Lesco** sobre como Luján “...contaba con una exposición permanente, en la penumbra de los templos, y periódicamente en la calle, en pleno sol; y con un público: la muchedumbre...”. La tradicional nominación de “el paso” proviene del de esas breves piezas dramáticas antiguas en las que la acción escenificada suplía a la palabra, como ocurre con el encuentro entre estas imágenes en la Plaza de Santa Ana. Tras unos años en los que todos dimos por perdida esta antigua tradición, la aparición de una dinámica e

inquieta cofradía, la **Real, Ilustre e Histórica Hermandad del Santo Encuentro de Cristo y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo con la Cruz a Cuestas y Nuestra Señora de los Dolores de Vegueta**, no sólo ha hecho posible su recuperación, sino que le ha trasladado un esplendor muy actual.



La "Magdalena", seguida de "San Juan", regresa a Vegueta por el antiguo "Puente Verdugo". (Col. FEDAC)



Escenificación de "El Encuentro" en la Plaza de Santa Ana. (Col. FEDAC)



La Dolorosa de Santo Domingo, "de Vegueta", a su salida el Templo, acompañada por los seminaristas. (Col. FEDAC)

También este día la procesión de "El Señor con la Cruz a Cuesta" tiene excelentes y recomendables expresiones en las salidas procesionales de **Teror**, con su propia escenificación de "El Encuentro", o Gáldar que celebra en la Plaza de Santa Lucía el tradicional "Encuentro" del Nazareno con los pasos de "La Verónica", "San Juan Evangelista" y "Nuestra Señora de los Dolores"



Escenificación de "El Encuentro" en la Plaza de Ntra. Sra. del Pino en Teror. (Col. particular)

Esta misma tarde-noche se ha convertido, desde finales del siglo XX, en horas grandes de la Semana Santa laspalmeña, de una Cofradía, la **Hermandad Sacramental y Cofradía de Nuestra Señora de Los Dolores de Triana, Virgen de las Angustias y San Telmo**, de un fervor que ha crecido y se ha enseñoreado de todo un barrio que retoma con ella sus antiguas devociones, las de aquellos mareantes que al construir una ermita de puerta chiquita levantaron una puerta del cielo hermosa y grande que ahora abre nuestra Madre María de Los Dolores de Triana en estas tardes de pasión, en las que la Semana Santa trianera exclama su oración, en la voces de sus cofrades, a todos los vientos del Atlántico.



"Dolores de Triana". (Col. Cofradía)



"Dolores de Triana" a la salida de la Ermita de San Telmo. (Col. particular)



Tras pronunciar el Pregón de la Semana Santa de 2017, el pregonero, Juan José Laforet a los pies de los "Dolores de Triana" (Col. particular)



Es **Miércoles Santo**, miércoles trianero, estad atentos que "...que ya viene saliendo, / que ya en la calle está / con su pañuelo de lágrimas, / con su rostro sereno, bellísimo, Nuestra Madre de Los Dolores, / ¡Dolores de Triana!"

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



Jueves Santo DÍA DE ABOLENGO Y TRADICIONES



Día grande, plenitud de emociones que se congregan en la tarde y medianoche del Jueves Santo. La conmemoración de la Pasión de Cristo vivirá hoy sus momentos más álgidos y todos recordarán las horas trágicas que serían imprescindibles en el camino de la redención. Si en el procesionar del "Crucificado" entre Vegueta y Triana, para recorrer buena parte de los entonces numerosos conventos, se encuentran los orígenes de la Semana Santa isleña, en la tarde del Jueves Santo tenía lugar tradicionalmente el cortejo procesional del "Cristo de la Vera Cruz", acompañado de su antigua "Esclavitud del Cristo" y de los regidores municipales, pues el Ayuntamiento se instituyó como patrono del culto de este Cristo tan laspalmeño, que aún hoy luce en los faldones y en el mismo trono, diseñado por el pintor Carlos Morón, el escudo municipal que, en 1506, concediera la Reina de Castilla a la que pronto sería Muy Noble y Real Ciudad. Pero en el año 1956, por disposición del Obispo Pildain y Zapiain, se decidió refundirla, en la Tarde del Viernes Santo, con la del "Santo Entierro", con el fin, como nos recordaba siempre José Miguel Alzola, de "...acomodarla al nuevo Ordo establecido por la Santa Sede...", para luego quedar, a su vez, integrada en la actual "Procesión Magna".

Hoy Vegueta, en el entorno catedralicio, es zona peatonal por lo que la mayoría ya no recuerda

como hace muchos años, llegado el Jueves Santo, estas calles se cerraban al tráfico de

vehículos hasta el Sábado de Resurrección. Y es que, tras la **Solemne Eucaristía de la Cena del Señor**, en la Catedral y en las distintas parroquias de Vegueta y Triana, comenzaba la antigua y arraigada costumbre, que aún pervive y atrae a miles de personas, de la "visita a siete monumentos", esas artísticas ornamentaciones de capillas sacramentales o lugares cercanos al altar mayor de los templos, donde quedaba encerrado el Santísimo, la hostia consagrada, hasta la tarde del día siguiente en señal y recuerdo de las horas de la Pasión de Cristo, de la celebración litúrgica de la Cruz del Señor, y ante los que tiene lugar el rezo de la "hora santa". Unas ornamentaciones, en las que colaboraban muchas familias de estos barrios, que prestaban a las parroquias objetos de plata o donaban flores.



ABC de Madrid daba cuenta de la procesión del "Cristo de la Vera Cruz" cuando aún se celebraba en la tarde del Jueves Santo. (Hemeroteca ABC)

La tarde-noche del Jueves Santo, en la que lo recogido e íntimo se conjuga con el bullicio y lo llamativo en las calles, es el momento de la solemne eucaristía de la "Sagrada Cena" y, tras ella, esa antigua y arraigada costumbre, que aún pervive y atrae a miles de personas, de la "visita a siete monumentos". Y es que el Jueves Santo es día de especialísima significación en las tradiciones

y cultos de la Semana Santa laspalmeña. Un ambiente, un recogimiento, unas vivencias que hacen de esas horas, en las que una gran muchedumbre concurre a cumplir con unos sagrados preceptos trasladados de generación en generación, un tiempo cumbre en el discurrir de estos días, un momento en el que parecen resonar de nuevo, siglos después, los versos de **Cairasco de Figueroa** que, en su poema "La invención de la Cruz", ya exaltaba como "...no hay entendimiento y fuerza tanta / que no se asombre y muestre ser infinita, / si considera en una cruz clavado/ al gran Señor de todo lo criado..."



La "Genovesa" de San Agustín cuando aún procesionaba el Jueves Santo acompañando al Cristo de la "Vera Cruz". (Col. FEDAC)

A las 24 horas cierran sus puertas todos los templos y se abren las de la pequeña y grácil ermita del Espíritu Santo construida a comienzos del siglo XVII. En la hora sublime de la medianoche de este Jueves Santo, entonado el Miserere, con el rezo del rosario en los labios del alma, ¡silencio!, ¡silencio que ahora habla Cristo! que, desde su cruz, en estas horas frías de la madrugada veguetera, llama a

acompañarle en su Vía Crucis por callejuelas y plazas cargadas de historia. Ahora la luna también se asoma desde la alta torre catedralicia, para contemplar al “Cristo del Buen Fin” que, amparando el rezo de sus cofrades por la Plaza de Santa Ana, predica con mayor claridad que nunca en la soledad multitudinaria de las frías calles vegueteras. Un pequeño, pero llamativo, trono de plata, filas con farolillos al modo tradicional isleño, hopas rojas y cordón dorado, rezo del Viacrucis, toque de campana para dar órdenes de marcha, y ¡silencio absoluto!



El “Cristo del Buen Fin” a los pies de la Torre de San Agustín en la madrugada del Viernes Santo, acompañado por sus cofrades revestidos de hopas rojas. (Col. particular)

Hace muchos años, allá por 1941, esta salida procesional fue un reto absoluto que se propuso la Junta de Semana Santa cuando, como recordaba **José Miguel Alzola**, se “...decidió fundar una cofradía que a una hora incómoda (las cinco de la madrugada) recorriera en silencio las calles de Vegueta meditando sobre la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo...” Parihuelas austeras, filas con faroles de “vulgar hojalata”, hopas negras (en la actualidad rojas y cordón dorado) rezo del Viacrucis, toque de campana para dar órdenes de marcha, canto inicial del “**Miserere**” y ¡silencio absoluto!. Eran los ingredientes y objetivos constitutivos que en la actualidad se mantienen con rigor. Mucho dependía de la respuesta de los *laspalmeños* que entonces, como ahora, no le fallaron a este Cristo de silencio, y las callejuelas de Vegueta, bajo una lluvia estremecedora, justo al amanecer, se vieron repletas de feligreses que soportaron aquel chaparrón como la más dulce penitencia que podían encontrar junto al Señor del Silencio de Vegueta, y hacer ya para siempre de aquella medianoche ¡madrugada del Cristo del Buen Fin!, en la que resuenan los versos que claman ante él: “¡Silencio de Vegueta! / ¡Señor de la madrugada isleña! / En la hora que retornas / al frío discurrir por las calles de tu pasión, / tus cofrades de púrpuras hopas / te acompañan/ suplicando para si tu dolor...”

Una tradición del Vía Crucis que llena muchísimas de las calles grancanarias en esa media noche y madrugada, como en Gáldar que a las doce de la noche lo realiza con el “**Santísimo Cristo de Indias**”, en **Moya** donde tras el rezo de la Hora Santa sale la



El "Cristo del Buen Fin" (Col. particular)

espectacular procesión del Cristo de la Buena Muerte y la Virgen de Los Dolores llevados por costaleros, que en el caso del "Cristo" es cargado exclusivamente por mujeres costaleras, o en la madrugada, que llama ya al Viernes Santo, tras un Cristo presidiendo un Vía Crucis por los sugerentes callejones del casco histórico de la episcopal **Agüimes**. Todo el sabor del abolengo grancanario está cada Jueves Santo en las calles y plazas de la isla.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



Viernes Santo ESPLENDOR DE MANTILLAS, RETIRO Y SOLEDAD.



El entorno de la Catedral de Canarias y la Plazoleta del Espíritu Santo se enseñorean y se adueñan desde 1928 del esplendor isleño de esta mañana de Viernes Santo, en la que un Cristo y su Madre dolorosa *procesionan* bajo el palio de todas las palmeras, entre delicadas espumas que forma el discurrir cadencioso de largas filas de mantillas blancas, mientras las notas de la marcha fúnebre de Chopin, que emanan de las manos magistrales de la Banda Municipal, resuenan bajo el atrio catedralicio. El duelo se tiñe aquí de blanco y el ambiente se contrae en cierto halo de melancolía. Cristo *procesiona* en su Cruz en los momentos previos a la hora sublime del Gólgota; ahora no se escucha una voz más alta que otra, sólo el rumor de la marea y la brisa que silva por las callejuelas. Y en medio del silencio resuena la plática del Sr. Obispo, desde el majestuoso balcón canario del Palacio Episcopal, como poco después lo hará, con enorme fuerza y contrición, la voz del orador sagrado que predica el “Sermón de las Siete Palabras” desde el púlpito de todas las tradiciones *semanasanteras* grancanarias.

Y a modo de predicar cívico también resuenan esta mañana de **Viernes Santo** en los foros vegueteros las palabras del poeta y cronista oficial **Luis Doreste Silva** en su exaltación de la mantilla: "... ¡Mantilla canaria, paño entrañable, cuya forma está ungiendo la ternura única que ha de vivir bajo sus pliegues finos! De la cabeza a la espalda, haciéndose como flor inmensa que quisiera dibujar simbólicamente un corazón. ¡Mantilla canaria que, mirada a través, dará siempre la imagen de la isla! Digieras olorosa de incienso y azahares, hecha de canciones de cuna..." Mantilla blanca que se erige cada Semana Santa como esa otra bandera isleña ante la que no cabe más remedio que descubrir nuestra alma, nuestras más vivas emociones y gritarla ¡guapa!, ¡más que guapa!, que si **Gran Canaria** te tiene por enseña, yo cada Viernes Santo te tengo por espejo donde se miran todos mis recuerdos. Mediodía de un Cristo y una Dolorosa que desde hace cien años procesionan por los más sugerentes y llamativos rincones del corazón veguetero. La Plaza de Santa Ana vive sus horas más sublimes y la multitud se imbuye de esa sofrosine que siempre irradia este orbe, donde por unas horas late intenso el corazón de la isla, acunado con el chirriar luctuoso de la matraca catedralicia.

Nada tan sugerente como el recuerdo, que nos legó el cronista **Eduardo Benítez Inglott**, de aquel ya muy lejano Viernes Santo de 1570 "...en el que se instituyó una procesión en la que sólo figuraba a imagen de Ntra. Sra. de La Soledad de La Portería..." Soledad de soledades que tanto ha caracterizado a la Semana Santa insular a través de los siglos no



El "Cristo de la Sala Capitular" por la calle Dr. Chil, mientras le cantan una saeta dese un balcón. (Col. particular)



La "Dolorosa de la Catedral" delante de la Ermita del Espíritu Santo. (Col. particular)

sólo con sus procesiones del "Retiro" por Vegueta y Triana, sino con la propia Dolorosa de "las Mantillas" que ya en las horas del mediodía transita el entorno catedralicio en pos de su hijo en las horas cúlmenes de su agonía. Es la soledad más multitudinaria que se puede percibir y vivir intensamente. Y cuanto más grande es el público que la rodea, mayor se hace su soledad que, a la postre, es la que cada uno sufre más de una vez en su vida. Soledad que recorre otras plaza y calles como las de la Villa Mariana, finalizado el acostumbrado "sermón de La Soledad de la Virgen", o en

Santa María de Guía donde, tras la "Procesión Magna" con los pasos de "El Señor Predicador," "El Señor de la Oración en el Huerto", "El Señor Atado a la Columna", "El Crucificado", "La Dolorosa", todas ellas imágenes de Luján Pérez, y junto a otras como "El Cristo de la Humildad y Paciencia" y "Las Lágrimas de San Pedro", "El Nazareno", "La Verónica", "San Juan" y el "Santo Sepulcro", tiene lugar la "Procesión del Retiro" con los pasos de "La Dolorosa" y "San Juan" en el entorno de la Iglesia y la plaza, una escenografía que muestra una oscuridad que se tiñe de luto y de duelo.



Procesión de "las mantillas", mañana de Viernes Santo. (Col. particular)

La tarde es otra cosa desde que, a finales de la década de los setenta del siglo pasado, se optó por una gran procesión Magna que agrupara aquellas salidas procesionales que, por requerimiento de una sociedad que cambiaba muy rápidamente sus usos y costumbres, habían dejado de salir entre la tarde-noche del Domingo de Ramos y el Miércoles Santo. Sin embargo, esta era la tarde del Cristo muerto en su Vera Cruz, acompañado de su Dolorosa "Genovesa" –una sugerente talla de antiguas devociones y leyenda casi imperceptible que procesiona sobre un delicado y moderno trono

diseñado en 1945 por el pintor Carlos Morón-, y del "San Juan Evangelista" tallado por Luján Pérez en 1787, que también realizó este Cristo en 1814 para sustituir el ya muy deteriorado que se veneraba en la antigua capilla del Convento Agustino. Tarde solemne con la Corporación Municipal entre mazas y escoltada de guardia de gala tras el trono del Cristo que luce espléndido el escudo de la Muy Noble y Leal Ciudad Real de las Palmas de Gran Canaria, de la que es Patrona su abuela Santa Ana, y él lo es de la Policía Local.



El "Cristo de la Vera Cruz escoltado por la Policía Local de gran gala. (Col. fotosdegrancanaria.)



Procesión magna. La "Genovesa" a la salida de su templo, San Agustín. (Col. fotosdegrancanaria.)

Por San Francisco sorprende en su salida, seguida por el trono de la "Cruz Desnuda", la

dorada e impresionante urna funeraria neogótica dorada, diseñada por el artista grancanario **Manuel Ponce de León**, y engalanada elocuentemente con pequeñas esculturas que representan a los cuatro evangelistas y varios angelotes, obras de **Luján Pérez** que también quiso estar hasta en estos pequeños pero enfáticos detalles, con escolta inalterada durante décadas de la **Guardia Civil**.



La "Cruz desnuda" en la tarde de Viernes Santo, en dirección a Vegueta (Col. FEDAC.)

Y, tras estos pasos, la ineludible y magna presencia de otra de las grandes y antiguas devociones laspalmeñas en este **Barrio de Triana**, "Nuestra Señora de la Soledad de La Portería", escoltada por el **Ejército del Aire**, y seguida por autoridades y representaciones, en su paso de palio de plata repujada, realizado por el afamado orfebre sevillano **Manuel Sánchez Jiménez**, que se residenció en esta ciudad entre 1958 y 1960 para realizarlo por encargo del Cabildo Insular, que le instaló un taller eventual en la misma torre de la Casa Palacio de la calle Bravo Murillo.

Noche de Viernes Santo, noche oscura de "El Retiro". De nuevo La Soledad está en las calles trianeras, como "La Dolorosa de

Vegueta" lo está en las de su barrio, y entre los laureles de **La Alameda** la brisa atlántica parece susurrar los versos de **Ignacia de Lara**: "Bajo el palio magnífico y severo / destaca el porte señorial y austero, / y parece más triste en su tristeza / al vaivén de los cirios de la Señora: / ¡Esta es la noche en que la Virgen llora... / y esta es la noche en que Las Palmas reza!"



"La Soledad" por el viejo Puente de Piedra, en la tarde de Viernes Santo (Col. FEDAC.)

Todo ha tocado a su fin, por San Francisco y por Santo Domingo la Semana Santa cierra los portales de sus celebraciones pasionistas en las calles un año más, pero en la oscura quietud y silencio de los viejos barrios todo queda ahora en latente espera; horas de desasosiego que pronto tendrán la más honda, significativa y eterna recompensa, la que trae la entrega absoluta del Hijo de Dios en la Cruz. Viernes Santo laspalmeño siglos de tradiciones y sentimientos que modelan el rostro isleño en sus fervores, viernes de una ciudad encendida como faro pasionista en la inmensidad del Atlántico.

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



DOMINGO DE GLORIA SÁBADO Y DOMINGO, CULMEN DE TRADICIÓN Y FERVORES



Dicen que todo lo bueno es efímero, pues a simple vista y un año más parece como si en pocos días se pasara del todo a la nada. Pero no, este gozo primaveral que inunda la ciudad histórica en su semana mayor del año, se perpetúa en la gloria de un sábado y de un Domingo de Resurrección sin los que no sólo todo lo previo no tendría sentido alguno, sino que lo expande y lo hace discurrir en todos y cada uno de los días de nuestra existencia.

Es sábado grande en el que la **Catedral de Canarias** y las parroquias, en la medianoche, se encienden jubilosas, poco a poco, en las lucecitas tintineantes de las velas que portan los fieles para celebrar solemnemente la "**Vigilia Pascual**", y, callado el estruendo sostenido de

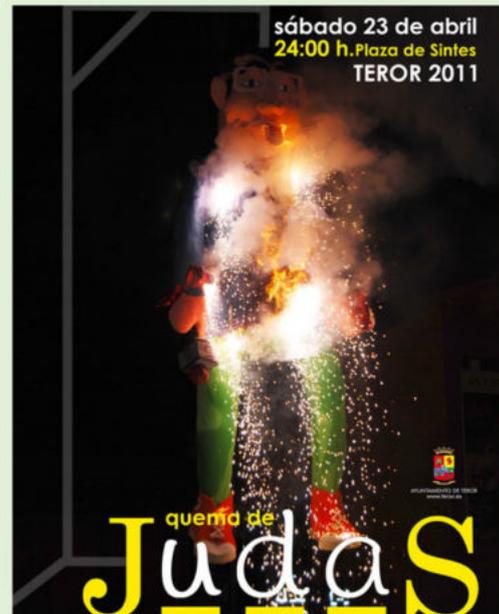
la **matraca** en Jueves y Viernes Santo, las campanas tañen inquietas y alegres al tiempo que parecen proclamar bien en alto y en latín: "**resurrexit**". Tiempos atrás, como recordaban los cronistas de esta ciudad **Domingo J. Navarro** y **Luis García de Vegueta**,

respectivamente y para diferentes épocas, los actos de Semana Santa “...terminaban con concurrir el Sábado Santo a la Catedral para presenciar el diluvio de aleluyas que caían desde las claraboyas del Címborio al pavimento y divertirse, cuando concluía la función, con las embestiduras y golpes de la muchedumbre disputándose las aleluyas...”, **Sábado de Gloria** que “...era una fiesta para la chiquillería de la ciudad. A media mañana –como una gran explosión- sonaban al unísono las campanas de la catedral y de las iglesias, las bocinas de los coches y las sirenas de los barcos. Y llegaba el momento esperado: un tranvía, después del largo silencio de la Pasión, pasaba por la **calle Triana** haciendo estallar los triquitraques que los chicos habían colocado en los railes...”



"La Pepa" pasando frente a la Comandancia de Marina 1941 (Col. FEDAC)

Sin olvidar el siempre esperado “**revienta Judas**” en la madrugada de la Pascua de Resurrección por la **Plaza de Santo Domingo**, un grotesco y panzudo monigote que representaba al apóstol traidor y se rellenaba con triquitraques y algunas bombas, así como con algunos gatos que, cuando el pelele comenzaba a explotar, salían a toda prisa y maullando como alma que se lleva el diablo.



Una tradición que, en la actualidad, mantiene **Teror** en su hermosa y recoleta **Plaza de Sintes**, la “**Quema de Judas**”, al igual que también lo hace **Valleseco**, un monigote realizado por jóvenes, que ahora representa a algún personaje público, y que tras pasearlo por las calles más céntricas de la Villa se le quema en la hoguera sobre la media noche; y luego, en expresión de alegría y una vez culminada la **Misa de Resurrección**, una gran exhibición de fuegos artificiales y una animada verbena.

Un año más, tras varios siglos de presencia ineludible, se percibe como la Semana Santa grancanaria en general, como la laspalmeña en particular, se mantiene inalterable en su esencia, aunque haya ido cambiando a lo largo de la historia. Preceptos estéticos diferentes, adaptación a las realidades sociales y urbanas, diferentes exigencias espirituales y costumbres cambiantes, hacen que la evolución sea una constante que la ha mantenido viva a través de los tiempos, las épocas y los aconteceres de todo tipo. Pero, si

miramos al pasado inmediato, si nos remontamos a aquellos últimos años de la década de los setenta del siglo pasado, cuando parecía que todas estas tradiciones y devociones de siglos se diluían entre las manos de unos asombrados isleños que apenas nada comprendían, entenderemos mejor el valor y la trascendencia de lo que se ha conseguido y lo que es hoy esta “semana mayor” isleña.



Y en estos dos días de la **Pascua de Resurrección** también surge el recuerdo de personajes que son ya consustanciales e esta Semana Santa laspalmeña, algunos rememorados por la pluma certera y ajustada de **Domingo Doreste Fray Lesco** que no sólo se refirió al que es elemento central, el señor Pérez, como conocían y trataban sus coetáneos a **José Luján Pérez**, del que no podía “...olvidar la pleitesía que rendía su pueblo al **señor Pérez**, dedicando a cada una de sus obras una glosa admirativa en cada esquina...” al paso de

todas y cada una de las procesiones, u otras más discretas e íntimas, pero también muy reconocidas como **Mateito**, “...del que toda la población sabía de qué persona se trataba...”, y que era “...el sochantre honorario de Santo Domingo y efectivo de San Francisco...” que “...en Semana Santa culminaba su popularidad...” cuando su voz llenaba ceremonias en los templos y el procesionar en la calle, junto al párroco **D. Pedro Díaz** que encargó a **Silvestre Bello** la talla de “La Magdalena”, al maestro Tejera, **Santiago Tejera**, que en Semana Santa “...se desvivía y se multiplicaba, y contagiaba a todos su fiebre...” y sus marchas que constituyen un sólido y hermoso testimonio de su vinculación con todas las ceremonias de esta Semana



Santiago Tejera Ossavarry (Col. fedac)

mayor isleña, o **Anita Carvajal**, la discreta y silente vecina de Santo Domingo a la que se debe la autoría de la singular y bella toca de la “**Virgen de los Dolores**” de su parroquia, así

como de la delicada posición de la mano derecha de la talla que "...tan sabiamente acentúan la laxitud y abandono de la imagen...", como tampoco se olvida en estas horas el trabajo y la aportación de personas como **Agustín Manrique de Lara**, **Manuel Campos Padrón**, **José Miguel Alzola** o el propio **Domingo Doreste Fray Lesco**.



Cronista y hacedores de la Semana Santa ispalmeña en el siglo XX, D. Manuel Campos Padrón, D. Eduardo Benítez Inglott, D. Domingo Doreste Rodríguez, D. José Miguel Alzola González, D. Agustín Manrique de Lara y Bravo de Laguna y D. Ignacio Quintana Marrero.

Si en Viernes Santo en su frugalidad ha sido plato indiscutible el sancocho, que muchas familias acudían a degustar al **Gabinete**

Literario para luego seguir desde su balconada el paso de las procesiones, el **Domingo de Resurrección** la minuta se amplía enormemente, reflejo de la jornada de gloria y alegría que se conmemora, al igual que siglos atrás símbolo de este jolgorio fue el "**revienta Judas**" en la madrugada de la Pascua de Resurrección por la **Plaza de Santo Domingo**, un grotesco y panzudo monigote que representaba al apóstol traidor y se rellenaba con triquitraques y algunas bombas, así como con algunos gatos que, cuando el pelele comenzaba a explotar, salían a toda prisa y maullando como alma que se lleva el diablo.



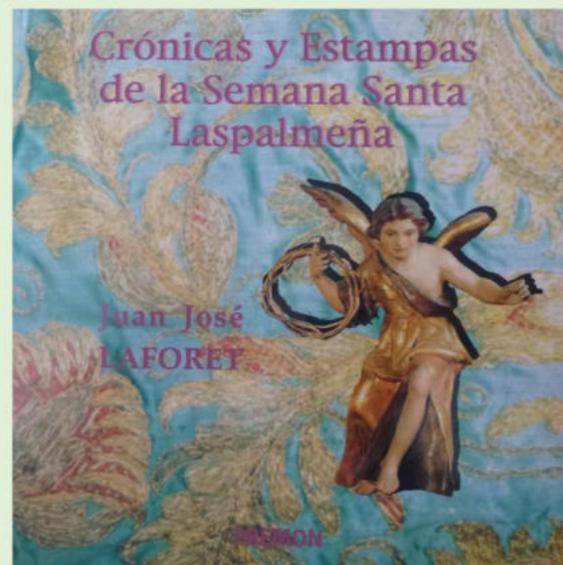
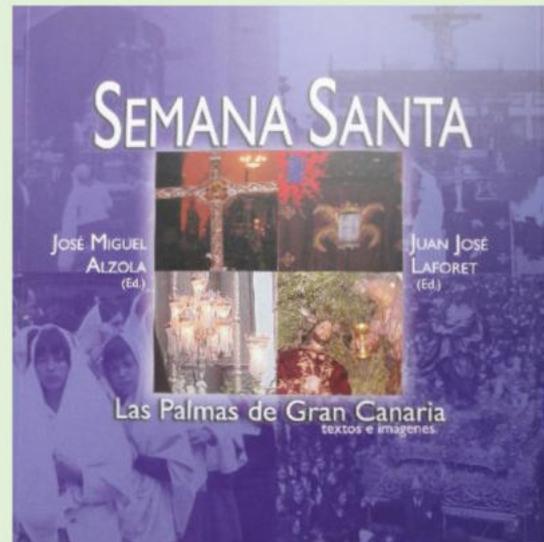
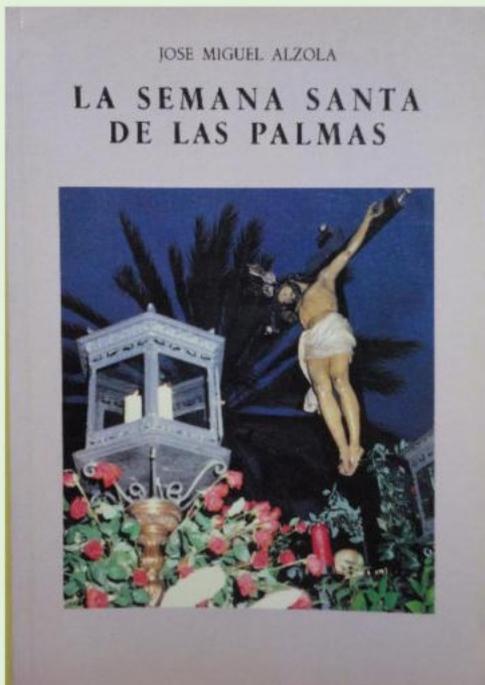
La "Dolorosa de la Catedral" a comienzos siglo XX (Col. FEDAC)

Aquí queda este cúmulo de apuntes, estampas y sensaciones con las que se viven y se sienten los días de esta semana

mayor del año isleña, un definitivo “ahí queda” con el que cada cual echa el cierre a estas celebraciones hasta el año que viene, cuando de nuevo este **Domingo de Gloria** añore una nueva “...**Semana Santa grancanaria**; semana mayor para añorar soleadas y limpias mañanas repletas de mantillas blancas, cientos de farolillos que rompen en el luctuoso gris del atardecer, noches de plegarias tras un Cristo en procesión por las calles de Vegueta...”

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.

ALGUNOS LIBROS SOBRE SEMANA SANTA EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA





VERSOS PARA UNA SEMANA MAYOR



SEMANA SANTA la palmeña, soledad

mañanas de mantillas blancas, farolillos en el luctuoso atardecer, noches de plegarias tras un Cristo en procesión.

A través de los versos no sólo nos podemos asomar al ambiente, a los sentires, a la forma en que los grancanarios han tenido y tienen de ver y entender se semana mayor del año, las costumbres los usos y las tradiciones de unos días muy llamativos, sino que ellos mismos se convierten en parte ineludible de una expresión compartida, de una oración que se hace arte y belleza, nos acercan y nos ayudan e sumergirnos mucho más aún en un orbe muy especial, que se ha instituido en expresión de identidad, del mismo ser de muy diversas generaciones a lo largo de los siglos de historia grancanaria. Un verso es un piropo del alma hacia sus sentimientos y creencias más arraigadas, esa gota de rocío que inesperadamente se posa en las manos abiertas a la esperanza, es la sílaba de un sueño que se hace realidad. Por ello los *versos cofradieros* han brotado hasta en las coplas más populares y *semanasanteras* de Gran Canaria, como aquellas antiguas que decía: “Por las calles de Vegueta/ sube el Cristo del Granizo, / la Virgen de las Angustias/ y San Juan el Morenito. / El Señor sudaba azotes, / la Virgen lloraba a gritos;/ y los ojos del Apóstol/ tenían temblor de cirios...”.

UNA CIUDAD PARA SU SEMANA MAYOR

En la mañana de plata
vibra la historia;
más de cinco siglos
de sentires y devociones
no podrían caber
sino en una semana como esta;
Semana Santa, semana mayor
de nuestros antepasados,
de hoy y de mañana;
¡Semana mayor de
Las Palmas de Gran Canaria!

Miras al mar, a los riscos,
a la lejana y altiva cumbre,
eres verdadero milagro del cielo,
barco y santuario,
puerta abierta y refugio magnánimo
en la orilla misma de todas las rutas
atlánticas
que te abriera de par en par
el Almirante de la Mar Océana.

Quizá desde el mismo cielo te
contemplan
como un singular y enhiesto trono
que siglos tras siglo porta fe y
devociones
entre tres continentes.

Por todo ello, por esa historia de gentes
sencillas
que a esta isla y su capital hicieron grandes,
vaya mi primer saludo,
sin protocolos, formulismos o
academicismos,
para la propia ciudad y quienes la habitan en
todos sus barrios,
para quienes han llegado y aún llegan de
uno y otro confín,
que la ciudad es una y mi saludo, al corazón
de todos ellos,
quiere llegar como plegaria y oración al
mismo Dios.

Las Palmas de Gran Canaria vive ya
inquieta,
parece que tiene urgencia
por abrirnos su Domingo de Ramos,
por abrir su parque al Señor de la
Burrita
en la mañana gloriosa de las emociones
infantiles,
- que quién no se haga como niño
difícil tendrá el reino de los cielos-,
que tiene prisa para acoger todos estos
días grandes
que ya llegan, con el Viernes de Dolores
como sugestivo y puntual pórtico,
que vive en una premura por encender
cirios y engalanar tronos, pero un
apremio que se entiende pues nos llega

esa semana mayor que, por muchos siglos que pasen y años en que se repita, nunca será igual, como siempre es distinta la luz que la envuelve y la brisa que la acuna; y con ella también nos llega, en el caer de la tarde, la silueta nítida de cuantos aquí nos precedieron.

Ya todos sueñan con ojos avizores no sólo que llegan días y horas con hálitos de tradiciones, que pronto veremos a cofrades y procesiones, a lo mejor de la imaginería *lujanera* por las calles isleñas, sino que encontraremos de pronto una devoción hecha orbe, ambiente y ciudad.

El reloj marca el devenir del alma en esas horas de pasos, plegarias y sahumeros, y las flores, en su multicolor candor, clavel, nardo, salvia y rosa, germinan en los ojos de la memoria.

Un balcón, quizá un ventanal, se abre a la tarde, que ya viene María en sus esperanzas y la brisa se hace canto y *quejío*.

Quiero cantarte muy bajito ante tu trono y tú paso, María, *pa* que digan estos barrios al recibir mi requiebro ¡Viva la Madre que llora!

Y la mirada se fija, como laureles, ficus y palmas precisan su canto secular, en el paso quedo de cargadores y costaleros que sobre sus hombros llevan a la gloria de los cielos.

¿Qué tiene tú mirada?
¿Qué tienen tus manos?
¿Qué dolor florece en tu pecho?
Junto a ti todo se hace mano y abrazo, se hace horizonte y vecindad, calles y plazas donde la piedad se hace llamada a la misericordia.

Salve Ciudad de Canaria, de tu inmortal primavera, de tu aire cálido y de tu mar de sueños, florecen los días grandes donde se consagran las emociones

y se enarbola la mantilla blanca,
entre admiración y rezos,
de una Dolorosa que transita
a la sombra de torres y espadañas
paso a paso en la huella de una Cruz
en la que también pende su corazón.

Dolorosa que avanza, en soledad,
sobre el nivel de la noche atlántica,
y la multitud que palpita en su
compañía
por Vegueta y Triana, por San Telmo y
el Puerto de La Luz,
por Schamann, San Lorenzo y Tenoya,
se crece en la luz oscura
y sabe que todo, un año más, se ha
cumplido.

Padre Predicador y de la Salud
la noche de tu *procesionar veguetero*
se enciende la misma luna si no la
hubiera;
que por Triana, en el devenir de los
siglos,
lo hiciste con el mensaje máximo de
Tú sagrada humildad y paciencia,
para atarte luego a la columna de todos
los pecados
y ser columna de redención,
¡Ay, mi Señor, que hasta el granizo
quisiste que fuera tu azote!;

¡como de inexplicables deben ser
nuestras faltas!

Si la isla es encuentro en la infinitud de
la mar
aún tú lo eres más en los océanos
insondables de la vida,
por lo que, cada uno, debe encontrarse
contigo por Santa Ana
como santo y seña de su existir, y a tu
vera,
por la madrugada de fachadas,
monumentos y figuras pétreas,
que unen las preces de quienes ya no
están,
recorrer las calles de Vegueta tras un
Cristo silente;
¡Cristo en el más elocuente de los
silencios, el de la oración!

Viernes Santo grancanario,
en lo más hondo de su historia
la cruz está clamando su triunfo;
el murmullo del Santo Rosario
y el pisar arrastrado de tus costaleros,
en el fervor de una marea de mantillas
blancas,
hacen de estas calles vegueteras
verdadero camino
a ese Calvario donde cada año se
redimen
las ingentes penas de este mundo.

¿Quién no se queda inmóvil, casi de
piedra,
cuando entre las notas de la fúnebre
marcha de Chopín
la Dolorosa y su hijo crucificado sobre
todas nuestras culpas
miran hacia ese balcón de siglos donde
la sagrada bendición
parece despedirles en su entrada a la
Catedral?

Queda ahora la palabra, siete palabras
que son génesis y culmen
de toda historia y vivencia humana:
perdón, paraíso, hijo/madre,
desamparo, sed,
todo se ha consumado, espíritu
encomendado, y en ellas
el templo catedralicio, cada cual que
escucha,
es templo, monumento y testimonio de
fe,
que sin ella nada de esto tendría
sentido, ni razón.

Ya te han bajado de la cruz
que queda tan desnuda como el alma
de tus hijos;
ya te traen desde San Francisco en esa
urna
que por esplendida que sea poco
esplendor
tendrá nunca para quién no necesita

esplendor alguno,
para quién todo esplendor sólo reside
en la misericordia
de su mirada hacia cada uno de
nosotros.

Fe, esperanza, misericordia,
caridad;
en el torneo de la vida y la muerte
ante el mundo quedas proclamado
vencedor
por triunfal y rotunda resurrección;
y Las Palmas de Gran Canaria, al mar y
a los riscos,
a sus plazas y recónditos rincones, a sus
playas y muelles,
al corazón de sus gentes de aquí y de
allá,
hace tañer sus campanas, sonar de los
buques sus bocinas,
de los tipples sus acordes, de las
gargantas su grito de júbilo,
y hasta la brisa del Atlántico se aúna a
tal feliz bullicio
pues con tu resurrección,
ahora sí, esta ciudad
“¡Segura tiene la palma!”

(2016)



ESPERANZA DE VEGUETA

Un requiebro detiene la tarde,
enmudece gargantas
que al unísono
quieren gritar
¡Guapa!, ¡Esperanza!
¡Esperanza de Vegueta!

Calla, calla,
enmudece como el nazareno
que ya viene la Virgen
que María de la Esperanza
paso a paso, muy despacito,
bajo los laureles de Santo Domingo,
quiere escuchar
a Jesús de la Salud
rezar desde su profundo silencio.

Tarde de procesión;
redobla el tambor, quejidos del
clarinete,
calle a calle,
esquina tras esquina,

dulcemente mecida
en la alegre contrición de sus
costaleros,
camina María de la Esperanza
¡Esperanza de Vegueta!

Ya tañe inquieta la campana
¡campana de Vegueta!
al mar y a los riscos,
al corazón de tus hijos,
señala la aflicción de un encuentro
en el pórtico de Santa Ana.

Salvia de la Gran Canaria,
desde tu austero esplendor,
en el requiebro cálido que besa
tus pétalos de papel,
enciendes el rostro,
que es rostro de esperanza,
de esta Madre
que entre aplausos, saetas y folías
a un golpe del capataz
al cielo se alza.

Salvia de Esperanza,
entre cirios y varaes,
entre penas y alegrías,
bajo un palio de palmeras,
ya viene en procesión
María de la Esperanza,
¡Esperanza de Vegueta!.

(1996)



DOLORES DE TRIANA

Antigua ermita de los marineros,
oración de los mareantes,
remanso y sosiego para el alma atur-
dida
en las tardes de la semana de pasión.

¡Ermita de San Telmo!

Tu puerta chiquita, siempre callada,
cada Miércoles Santo
clama a todos los vientos del Atlántico
que ya viene saliendo,
que ya en la calle está
con su pañuelo de lágrimas,
con su rostro sereno y bellissimo,
nuestra Madre de Los Dolores,
¡Dolores de Triana!

(1997)

SILENCIO DE VEGUETA

Silencio de Vegueta,
madrugada sin horas,
silencio en el rito
y hasta en el rezo,
silencio de siglos,
que el cofrade,
silencioso y sin mediar palabra,
ha escogido el camino más corto,
pero el más difícil,
para soñar con ser digno de tu cruz;

¡Oh Cristo del Buen Fin!

Cuanto silencio escucho
cada madrugada de Viernes Santo
cuando a tu vera recorro
las calles de Vegueta.

Es el silencio del Miserere,
el de un sencillo paso
para el más sublime de los sacrificios;
silencio de farolillos,
silencio de la campana
que corta el procesionar cofrade;
silencio del orador sagrado,
cuyas palabras son dardos
en la noche inmensa de nuestros
pecados.

¡Oh Padre mío!,
cuanto silencio en esta madrugada,
y en el sosiego de los hombres,
enmudecidos en su vileza,

se escucha, más claro que nunca,
Tú mensaje eterno;
Tú voz,
Tú diáfana voz,
voz que no requiere palabra;
voz, que un año más,
nos habla de amor, de piedad, de
misericordia;
y nosotros, pecadores,
un año más, que no te hacemos caso.

¡Cristo del Buen Fin
eres la más diáfana de las claridades
en la honda madrugada de nuestras
vidas!

Cofrades de la madrugada,
apóstoles de la única luz que alumbra el
mundo,
las Calles de Vegueta,
cada medianoche del Jueves al Viernes
Santo,
se trocan en un sugerente camino
hacia ese Cristo Moreno que,
en su Cruz,
nos habla desde el más elocuente de
los silencios.

Cristo del Buen Fin,
junto a tu altar,
en la *canarísima* ermita del Espíritu



Santo,
también quiero escucharte en silencio,
pedirte perdón por la pasión puesta
en cada una de las palabras de este
pregón,
en cada uno de los versos
de este humilde pregonero
que sólo quiere llamar a todos
a contemplar tu rostro sereno,
a caminar, un año más,
por las calles silentes
de la madrugada *vegueteña*,
y a escuchar el más hermoso de los
pregones:

¡EL DE TU SILENCIO!

(1998)

Nuestro Padre Jesús del Encuentro

Hondo dolor, Padre mío, tengo en el
cuerpo

de tanto verte arrastrar ese madero.

¿Qué daría yo al mirarte,

Señor de la Cruz a Cuestas,

para aliviar tu sufrimiento

con los amores de mi pena?

Quiero caminar con los versos

que me hagan Cirineo

por la calle más larga

de tu Miércoles Santo veguetero.

Quiero ser son de tambor ronco

al redoblar cada esquina

en el paso a paso del Nazareno,

para cantar susurrante

la gloria de este Jesús del Encuentro.

Quiero mirarle quieto y parado

sangrante, sudoroso y cansado

al pie de la torre *catedralina*,

que el mismo atardecer ya adivina

como sin queja alguna camina.

Quiero, en el blanco lienzo de lino,

sentir como propias las marcas de ese
camino;

que para tú rostro de dolor sereno

se hacen pocos

mil reflejos de sol isleño.

A rezarte entre campanas

viene tú barrio a Santa Ana;

que hincado, bajo el peso de la Cruz,

con la mirada erguida a todos bendices

¡Cristo de la Caída!

¡Más despacio ese tramo!

¡Más despacio, costalero!

que tengo que rezarle, que quiero

cantarle;

que Jesús con la Cruz a Cuestas

ya bendice a Vegueta... a toda Gran

Canaria.

Primorosa está la noche

de tanto repicar a los cielos.

Y Tú, Señor del Gran Poder de la

Cruz,

al mirar sosegadamente a tus isleños

eres el mejor amigo a través de todos

los caminos.

Padre mío veguetero

al no percibir tu paso doliente,

en un instante

sentí un gran dolor hiriente,

lo más triste a la puerta misma de tú

convento.

Cristo de la Caída

antes que se ponga el sol

quiero pregonar mi homenaje

por plazuelas y callejones

de esta Jerusalén laspalmeña,



donde la brisa atlántica silente
arrulla melancólica este camino de
pasión

y yo ... ¡pregono tu amor!

Luján te dio su impronta
Vegueta te dio su luz.
Gran Canaria, de palmas, puso una
alfombra
al paso de tu Cruz.

Canten las campanas al mar y a la
cumbre
que mecen el paso de tus
“palanquines”,
los cirios son estrellas en el firmamento
de estos antiguos barrios
donde paso a paso, a través de los
siglos,
por Santo Domingo va,
Nuestro Padre Jesús del Encuentro.

(2008)

© JJ Laforet
Cronista Oficial de Gran Canaria, 2020.



Juan José Laforet

Cronista Oficial de Las Palmas de Gran Canaria

Cronista Oficial de Gran Canaria

Hijo Predilecto de Las Palmas de Gran Canaria

Del Instituto de Estudios Canarios

De El Museo Canario

De la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria

De la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Pregones de Semana Santa en Las Palmas de Gran Canaria:

Pregón de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Salud y la Esperanza de Vegueta, 1985 y 2002.

Pregón de la Cofradía del Cristo del Buen Fin, 1998.

Exaltación de Semana Santa a modo de pregón en Centro Comercial 7 Palmas, 2004.

Pregón de la Cofradía del Encuentro, 2008.

Pregón Oficial de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria, 2016.

Libros de Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria:

Crónicas y Estampas de la Semana Santa laspalmeña. 1999.

Semana Santa. Las Palmas de Gran Canaria, textos e imágenes. 2008.

Guía de Semana Santa de Vegueta y Triana. 2002 a 2010.

Se terminó de editar
el Miércoles Santo
del año 2020,
en homenaje y memoria
de cuantos han sufrido
la terrible pandemia
que azota a la humanidad
y de cuantas personas son en estos
días verdaderos “Cirineos”
del prójimo que sufre.
Laus Deo.
Gran Canaria 8 abril 2020.





PREMON PRENSA DEL MONTE 2020